



UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

**SEXUALIDAD Y AFECTIVIDAD EN JOVENES UNIVERSITARIOS SANTIAGUINOS:
UNA APROXIMACIÓN A SUS PERCEPCIONES Y VIVENCIAS**

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado(a) En Sociología

Tesis Para Optar Al Título De Sociología

Estudiante: Del Valle Hansen, Daniela Cristina Paz

Profesor guía: Zarzuri Cortés, Raúl

Santiago de Chile, 2020

Agradecimientos

En primer lugar, agradecer a Dios por todas las circunstancias enriquecedoras que me ha presentado.

Agradezco también al equipo que colaboró en la realización y formalización de la presente tesis. Al profesor guía Raúl Zarzuri y a Lorena Zenteno, por la constante ayuda y orientación; al Dr. Alejandro Carreño T. quien ayudó a la elaboración final de la tesis; a mi familia, a mis padres Eduardo del Valle y Mónica Hansen por su apoyo incondicional, a mi esposo Alonso Rojas por los momentos de conversación y reflexión, y a nuestros hijos por que sin ellos entendería el amor de otra manera.

Introducción: La tesis trata sobre el cómo los jóvenes universitarios describen, perciben y viven la sexualidad y afectividad. Es sabido que la sexualidad humana ha experimentado cambios profundos en las últimas décadas, es así como se ha pasado de una sexualidad ligada a la procreación y lo económico en tanto permite la acumulación de patrimonio y la herencia; a una sexualidad que ya no necesariamente se liga ni a la procreación ni a lo económico, igualmente no necesariamente se vive en el marco de la pareja ni necesariamente se enlaza con lo afectivo/amoroso. Ahora bien, esto es una tendencia por lo cual en ningún caso supone un absoluto. Existe la libertad de cada joven sobre el cómo vivir su sexualidad y afectividad. El cambio mencionado es más visible en los jóvenes, motivo por el cual la tesis se enfoca en ellos como sujetos de estudio y la metodología utilizada es de enfoque cualitativo, siendo la entrevista semiestructurada la herramienta elegida. Se eligió lo cualitativo pues requiere menos recursos que un estudio cuantitativo y, además, porque permite la profundización del tema a estudiar en cada joven entrevistado(a).

ÍNDICE

PARTE I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES	3
1.2 Transformaciones en las relaciones afectivas de los jóvenes chilenos	9
1.3 Pregunta de investigación y Objetivos	11
PARTE II: MARCO TEÓRICO	12
2.1 Sexualidad y Afectividad como conceptos	12
2.2 La sexualidad en la cultura	20
Amor confluyente y Amor líquido ¿Relaciones puras o de bolsillo?	25
2.3 Jóvenes y sexualidad	28
Sexualidad y afectividad en los jóvenes	32
Trayectorias Sexuales	37
2.4 Jóvenes y afectividad	39
Transformaciones de los vínculos afectivos en los jóvenes chilenos	39
Cambios en la pareja	42
Las múltiples opciones	45
Los conflictos en las parejas jóvenes	48
Parentalidad en las parejas jóvenes	50
Parte III MARCO METODOLÓGICO	55
3.1 Enfoque Metodológico	55
3.2 Tipo de Investigación y Diseño	56
3.3 Universo y Muestra	56
3.4 Tablas de muestra	58
3.5 Técnicas de Investigación	58
Guión de Entrevista	59
3.6 Técnica de Análisis	60
3.7 Plan de Análisis	61
PARTE IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS	64

4.1 Categoría 1 Conceptualizaciones sobre Sexualidad	64
4.2 Categoría 2 Conceptualizaciones de Afectividad	79
4.3 Categoría 3 Conceptualizaciones: Afectividad y Sexualidad	86
4.4 Categoría 4 Trayectorias sexuales y afectivas	91
4.5 Conclusiones Finales	122
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	126

PARTE I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES

La forma de vivir la sexualidad y afectividad en las últimas décadas ha experimentado un proceso vertiginoso de cambios expresados en nuevas formas de vinculación afectiva, cuestión que se ha manifestado de forma evidente en los jóvenes. En Chile, en términos concretos, se ha pasado de una sexualidad vivida como un hito importante para la cristalización de la vida adulta a través del matrimonio – pues para contraer matrimonio, el joven cumpliera con los requisitos de dejar la casa y mantener un hogar– a una sexualidad cuya función no necesariamente dice relación con la cristalización de esa adultez y muchas veces, se vive desde los jóvenes ya sea con o sin lazos afectivos. Ahora bien, como bien se sabe, esta forma de vivir la sexualidad no es nueva. Pero aquí lo que ha cambiado es la forma de concebirla y esto responde a un cambio cultural.

Para entender este cambio, cabe destacar que la llamada *Revolución Sexual* supuso un giro en la manera de vivir la sexualidad y la afectividad en todo occidente, donde se reivindica el placer de la sexualidad. Debe tenerse en cuenta que estos cambios en el modo de vivir la sexualidad comienzan en las capas medias de la sociedad. Teniendo en cuenta esto, el contexto histórico de *la revolución sexual* de las décadas 60-70 en Europa llevó de una sexualidad en la que existía el tabú a una sexualidad más flexible, en la que se tomará en cuenta el disfrute no como algo negativo sino como algo natural, lo que claramente es favorable. Pero no debe olvidarse, que también hubo posturas extremistas y enfermas, como las que se nombró en el anterior párrafo. Y, partiendo de este punto, es que a Chile no se queda ajeno a los cambios en la manera de vivir y concebir la sexualidad.

Si bien es cierto que existen otros factores, tales como la dictadura militar de Pinochet, que podrían haber tenido influencia en estos cambios; lo cierto es que no deja de ser un hito a la hora de escribir el cómo se han ido manifestando dichos cambios. Jaime Barrientos, en su artículo *“Nueva Normatividad del Comportamiento Sexual en Chile”* (2006) hace bastante hincapié en que los cambios que se están viviendo en la sociedad chilena y en la sexualidad de los jóvenes en general, no serían producto únicamente de la llamada *revolución sexual* de los años 60. Además, Barrientos considera que en Chile hace falta describir los efectos que incluso pudiera haber tenido la dictadura militar en el comportamiento de los chicos/as. Concretamente Barrientos afirma que *“las pautas sexuales deberían ser entendidos como el paso de una sexualidad construida por controles externos a ella misma, como la iglesia católica, ejército y la familia en Chile, a una organizada por el sujeto y su pareja de manera contingente, circunstancial y situacional”*. Lo que es rescatable de esta afirmación, es que ciertamente en Chile (al igual que ha ocurrido en Europa) las pautas de la vida sexual y afectiva han transmutado, de manera notoria en la clase media, desde “controles” contruidos desde instituciones tradicionales a “controles” contruidos desde el grupo de pares, desde los amigos; Pero no por esto dejan de ser externos al individuo. Son pautas de comportamiento que ya existían antes de que estos chicos nacieran, por eso son externos y, por ende, sociales. Ahora bien, el hecho de que la vida sexual y afectiva sea construida

desde lo “*contingente, circunstancial y situacional*”, parece más bien responder a un contexto histórico particular. En el terreno de la sexualidad y afectividad esto supone una democratización.

Dicha democratización se ve reflejada en el hecho de que los jóvenes hoy en día pueden elegir libremente con quien vincularse en el ámbito sexual-afectivo, planificar la construcción de su familia y/o de la pareja. Y, por otra parte, también la aceptación de homosexuales y transexuales sin perjuicio para con sus elecciones. (Barrientos, 2006) Esta democratización es tal, pues la democracia justamente tiene como pilar la convivencia y tolerancia entre los ciudadanos.

Otro elemento importante dentro de estos vientos de cambio, son la masificación de métodos anticonceptivos eficaces, como la píldora anticonceptiva, que en Chile se legalizó en 1962, elemento que se expande no solo porque la ciencia logró que estuviese disponible en el mercado, sino, además, por el cambio de mentalidad en el ámbito de la sexualidad y la reproducción que propició que fuese un método anticonceptivo ampliamente divulgado. El uso masivo de la pastilla refleja estos cambios de mentalidad colectiva.

Comienza a proliferar una visión de la sexualidad alejada de los marcos normativos sociales tales como la institución matrimonial y de la reproducción como fin prioritario y más cercana al disfrute y exploración individual. Esto es un cambio sociocultural importante, pues si antes la práctica de la sexualidad era sinónimo de adultez y de autonomía económica para construcción de familia, actualmente no necesariamente se liga ni con la adultez ni con la autonomía económica.

Por otra parte, como también ocurrió en Europa, la sexualidad se ha alejado de la idea de la virginidad como algo idóneo para la mujer. Como señala Giddens:

La virginidad de las mujeres hasta el matrimonio era apreciada por los dos sexos. Si se permitían algún intercambio sexual con algún amigo, pocas chicas pregonaban el hecho. Muchas permitían que esto sucediese sólo una vez comprometidas con el chico en cuestión (Giddens, 1998, p. 9).

Por otro lado, al hablar de afectividad hoy en día, puede decirse que ésta no está necesariamente ligada a un compromiso con un otro, sino que se visualiza como una experiencia individual contenida en el bagaje de las relaciones entre hombres y mujeres, cuestión que también es señalado por Giddens.

La mayor parte de las personas, hombres y mujeres, llegan ahora al matrimonio trayendo un acervo sustancial de experiencia y conocimientos sexuales. No produce en su caso la abrupta transición entre los manoseos torpes o los encuentros ilícitos y la sexualidad más segura, aunque frecuentemente más

exigente, del lecho matrimonial. Las parejas casadas recientemente tienen la mayoría de las veces experiencia sexual y ya no hay periodo de aprendizaje sexual en las primeras etapas del matrimonio, incluso cuando los individuos no han vivido juntos previamente. (Giddens, 1998, p. 10).

Otro autor como Baumann va en la misma dirección. Él señala en su libro *Amor Líquido* (2005) que las relaciones afectivas sexuales de hoy en día no están marcadas ni por el compromiso ni por la solidez de vínculos sino por ser vacuos y efímeros, aspectos que se relacionan con la sociedad de consumo, donde no es importante acumular sino usar y descartar. Este hecho material-económico habría influido en las relaciones interpersonales, en las cuales más que construir un vínculo sólido de afectividad, los sujetos buscan vivir experiencias diversas en sus relaciones, sin que haya una relación estricta entre sexo y afectividad.

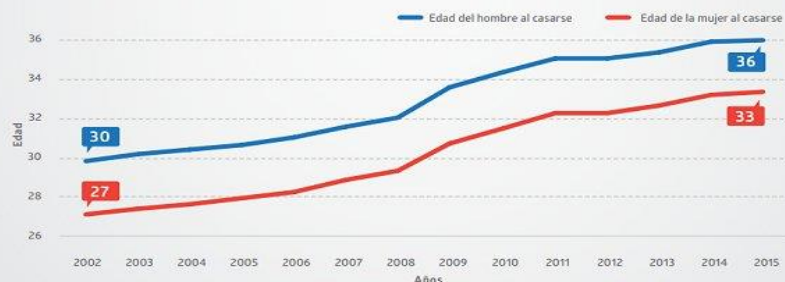
Por otra parte, los cambios en los patrones culturales antes señalados han repercutido a nivel sociodemográfico. Así, se observa, por ejemplo, que el porcentaje de jóvenes que no se casan es muchísimo más alto que el de los que sí eligen casarse, y que, por otro lado, la tasa de natalidad ha disminuido de manera considerable en las últimas décadas.

Así, si se analizan los datos de estadísticas vitales del Instituto Nacional de Estadísticas y otras fuentes, se observa que:

- **Tasa bruta de nupcialidad:** ha tenido una tendencia a la baja desde los 80. En 1980 era de 7,7 alcanzando su pico en 1988, con una tasa de 8,1. Para bajar progresivamente desde los 90, así para el 2011. es de 3,3 y para el 2015 de 3,4. También se observa un incremento en la edad promedio para contraer matrimonio llegando ésta a 32,2 en las mujeres y en hombres a 30,9 para el 2015.

Tasa bruta de nupcialidad y edad media al matrimonio, 2002-2015

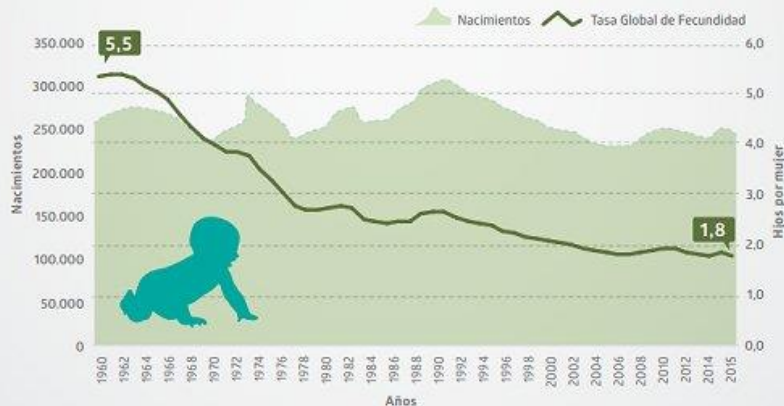
- Durante 2015 se registraron **61.744** matrimonios en Chile, con un promedio de **169** nupcias diarias. En relación con 2014 (**64.868** enlaces en total y **178** diarios en promedio), el número se redujo **4,8%**.
- La tasa bruta de nupcialidad, que corresponde al número de matrimonios por mil personas, se redujo de **8,1** en 1988 a un **3,9** en 2002, un **3,6** en 2014 y un **3,4** en 2015.
- Además de la disminución de la tasa bruta de nupcialidad, otro hecho que da cuenta de los cambios ocurridos en la dinámica de formación de parejas tiene relación con la edad de los cónyuges al casarse: entre 2002 y 2015, esta aumentó de 27 a 33 años en el caso de las mujeres y de 30 a 36 años en el caso de los hombres.



- **Tasa global de fertilidad:** que se define como número de hijos promedio por mujer ha disminuido progresivamente desde 1960, la cual alcanzaba un 5,58. Para el año 2015 solo alcanzaba el 1,79, cifra por debajo del Nivel de Reemplazo (que es 2,1).

Nacimientos - Número de nacimientos y tasa global de fecundidad, 1960-2015

- En Chile hubo **244.670** nacimientos en total en 2015, cifra que corresponde, en promedio, a **670** nacimientos diarios y que marca una baja de un **2,5%** en relación con el año anterior.
- Entre 1990 y 2005, el número de nacimientos anuales disminuyó un **25%**, pasando de **309.220** en 1990 a **232.092** en 2005. A partir de ese año hubo un leve aumento hasta 2009 (**252.240**). Luego, en los últimos seis años, el número ha oscilado en torno a los **250.000** nacimientos anuales.
- Así, la tasa global de fecundidad (TGF)¹, interpretada como el número promedio de hijos por mujer, experimentó una baja desde **5,5** en 1960 a **1,8** en 2015, presentando valores por debajo del nivel de reemplazo² desde el año 2001.



- **Tasa de divorcios:** en Chile la ley de divorcio se promulga el 17 de noviembre del año 2004. Así, si para el año 2005 la tasa es de un 0,1 en 2010 aumenta a 3,0 (Fuente: Centro de Estudios Públicos).

En el caso de los jóvenes chilenos, si se revisa las Encuestas Nacionales de la Juventud realizadas por Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), entre 1993 y 2015, se pueden observar interesantes cambios respecto de la sexualidad, por ejemplo:

- **Jóvenes que se declaran sexualmente activos** para el 2012 era de un 71,3%, según séptima Encuesta Nacional y 70,8%^b en la Octava Encuesta (2015).
- **Uso de Métodos anticonceptivos:** mientras que, en el año 1997, el uso de condón entre jóvenes era de un 18%, para el año 2015 aumenta a un 59,9%. En el caso de la Pastilla Anticonceptiva, en el año 1997 su uso es de un 31%, para el 2012 aumenta a un 38% y en la última Encuesta Nacional de la Juventud año 2015 esta cifra disminuye a 20,4%.
- **Estado Civil:** mientras que en el año 1993 el porcentaje de *solteros* era de un 70%, para el año 2012 esta cifra aumenta a un 92%. De este último porcentaje de jóvenes *solteros* para el año 2012, un 28,4% *pololea*, un 16,4% vive con su pareja, un 7% *anda con alguien*, y un 1,7% está comprometido para casarse.
- **Tenencia de hijos:** en la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud, un 32% de los jóvenes declara tener al menos 1 hijo/a, mientras que para el 2015 es de 31%.

Si se observa en específico lo relacionado con la sexualidad juvenil en las encuestas de juventud, se puede señalar, que, en relación a la edad de iniciación sexual, que en 1993 la edad promedio era de 17,1. Para el año 2009 esta cifra disminuye a 14,6 años, aunque para el año 2015 esta cifra aumenta a 16,6. Hay que señalar en este punto, que la pareja con la que se inicia sexualmente para el año 2006 tenía en edad un promedio de 16,5 años, para el 2009 desciende considerablemente a 14,9 años. (Zarzuri & Sierralta, 2015,6)

No menor es indagar con quién se inició sexualmente, donde el análisis de las encuestas para los años 1997 a 2009 indican que hay una baja considerable al momento de señalar que el compañero de iniciación fue la pareja o pololo o el andante, o sea alguien relativamente conocido, cuestión que pasa de un 81% en 1997 a un 68% en el año 2009. No hay datos para los años posteriores porque la encuesta elimino esas preguntas, pero se

tendría que asumir que el “sexo casual” o lo que se denomina “touch and go” esté en aumento en cuanto modalidad de relaciones sexuales, lo que muestra que la sexualidad no está necesariamente vinculada a una relación afectiva. (Zarzuri & Sierralta, 2015:7)

En relación con los lazos afectivos y su consolidación y analizando la forma en que se conforman los hogares de jefatura joven, se observa un desplazamiento hacia hogares donde se convive más que estén casados. Así, Zarzuri & Sierralta (2015) muestran al analizar el estado civil de los jefes de hogar jóvenes en las encuestas de Caracterización Socioeconómica (CASEN), el estado civil de los jefes de hogar jóvenes ha variado significativamente a lo largo de los años. Así señalan, “si para 1990 la mayoría se encontraba casado o casada (77%), solo un 11% convivía y un 9% estaba soltero o soltera para el 2011 el estado de convivencia supero al de casado (37% y 31% respectivamente) frente a un no menor 27% de solteros y solteras.” (2015, p. 7) o sea, estaban viviendo solos.

Si bien el porcentaje de jóvenes que se declaran abiertamente *solos* ha aumentado en las últimas décadas, eso no supone la ausencia de lazos afectivos. Los datos muestran que en su mayoría los jóvenes declaran mantener un tipo de relación de pareja, en la modalidad de pololeo o convivencia, sin una intermediación institucional.

Por otra parte, analizando algunos estudios más cualitativos se puede observar que manifiestan por ejemplo la existencia de una crisis en las relaciones afectivas de los jóvenes que supone un impacto de cómo se vive la sexualidad también, cuestión que es mostrada por Canales (1994), quien señala que [existe] *“Una tendencia a la crisis de las formas anteriores a la pareja- el “pololeo”, como antes el matrimonio y el noviazgo- no alcanza a cubrir una sexualidad que reconoce en la ocasionalidad un patrón emergente y en proceso de instalación como forma cotidiana de vivir la sexualidad”* (Canales, 1994, p. 15).

Esto, señala el autor, ponen en entredicho dos relatos que han conformado la interpretación de la sexualidad juvenil, como son el romanticismo y el machismo.

En el mismo sentido, presentan rasgos críticos dos relatos o esquemas de interpretación de la sexualidad: El romanticismo y el machismo, que daban forma a la sexualidad como sublimación y como dominio respectivamente. Están sometidos a una interrogación (ya como nostalgia, ya como conquista) continua. Las dos figuras correspondientes- El amante romántico y macho conquistador (ambos en versiones femenina y masculina) manifiestan esa crisis. (Canales, 1994, p. 15).

Por otro lado, otro estudio realizado con técnicas cualitativas mediante grupos de conversación (SERNAM, 2006) muestra la sexualidad juvenil como algo que comienza a tener relevancia en la juventud, que se da en un contexto ideal de la pareja, pero también puede darse sin ella, planteándose que la sexualidad se vive de igual forma en las clases

sociales. Lo que cambia son los recursos y conocimientos para vivir la sexualidad (grupo jóvenes populares), cuestión que también se encuentra en los jóvenes de sectores medios, quienes señalan que la sexualidad es también relevante; es estar con alguien, involucrando en algunos casos la afectividad, y en otros las relaciones sexuales sin amor.

Sin embargo, cuando se muestran los resultados de los grupos de sectores altos, se puede advertir que, para ellos, la sexualidad se *lleva a cabo de un modo más oculto*. A su vez se señala un cambio generacional importante respecto a la significancia de la sexualidad, haciendo una distinción entre sus abuelos y sus padres, y también entre ellos y los niños entre 12 y 13 años.

1.2 Transformaciones en las relaciones afectivas de los jóvenes chilenos

En las relaciones sexuales y afectivas de los jóvenes chilenos, se han comenzado a utilizar desde hace poco tiempo, conceptualizaciones específicas que definen una relación como tal. Estas son: andar, emparejarse, amigos con ventaja, ponceo.

En el pololeo y el emparejamiento, existe una formalidad en la relación en cuanto son relaciones amorosas que incluyen el compromiso con el otro. El compromiso implica cuidar de la relación, ser respetuoso, ser principalmente fiel. Además, estos tipos de relación pueden, o no, incluir también un proyecto de vida en común, en donde ambas partes decidieran convivir y hacer vida de pareja. Es, por tanto, un tipo de relación comprometido, aunque no se liga necesariamente al contrato conyugal de matrimonio (González, 2010, p. 32).

En cambio, **el amigo con ventaja y el andar**, son tipos de relaciones informales en las que no existe necesariamente un compromiso amoroso entre ambas partes. Aunque sí pueden ser la antesala de un pololeo y de una vida en pareja, no supone necesariamente que lo vayan a ser. El ponceo es un tipo de relación absolutamente sin compromiso, ya que se vincula más bien con el sexo casual y las caricias, en lugares de fiesta donde se carretea. Más que relación, el ponceo es un tocar e irse. Es un encuentro más bien fugaz y efímero que se da en determinadas circunstancias entre los jóvenes. Ahora bien, para entender más a fondo estas modalidades es necesario indagar el espacio del *carrete*, ya que éste constituye un espacio cultural que se liga con la sexualidad ocasional.

El carrete es un escenario, así lo define Christian Matus en su artículo *“El Carrete como Escenario”* (2005), en donde los jóvenes sociabilizan entre sí y en donde se producen encuentros con “otros”: en definitiva, es un modo de organizar el tiempo de ocio que tienen, y este modo es transversal a toda clase social. Tanto los jóvenes de clase alta como los jóvenes de clase pudiente han usado los espacios del *carrete* a modo de interacción social, lo que cambia es la forma de organizar dicho carrete. Es destacable que en las clases menos pudientes los jóvenes organizan sus espacios de carrete dentro de sus mismos barrios, lo

que constituye un *carrete barrial* (Matus, 2005). Es así que los espacios donde hacen fiesta es en la calle, en los pasajes, en terrenos baldíos, en la casa del amigo; en donde se comparte alcohol y drogas, y en donde también se practica la sexualidad en lugares tales como la casa del amigo, el baño de la casa del amigo, en terrenos abandonados. Esto constituiría un “nosotros”, una identidad barrial. Ahora, por otro lado, también existe el escenario del carrete en lugares donde existe una gran afluencia de jóvenes, provenientes de distintos barrios, más asociado a la industria del entretenimiento/bohemia: los pubs, las discos. En este caso, el “nosotros” pasa a focalizarse en los “otros”, es un encuentro con “otros” y, suele practicarse con más facilidad en jóvenes de clase media. Y en estos casos, la sexualidad no necesariamente se experimenta en las discos o pubs, sino que se vivencia nuevamente en alguna casa, aunque también en moteles o autos. En definitiva, el *carrete* juvenil es un espacio intersubjetivo en donde se explora, entre otras cosas, la sexualidad. Y esta sexualidad muchas veces, como no posee una intención concisa, se centra en la ocasionalidad pues lo que mueve su práctica es la **exploración**.

Por otro lado, cabe destacar que **existe una diferencia importante en la forma de establecer vínculos amorosos ya sea desde la convivencia o desde el matrimonio, pues la profesionalización masiva de la mujer ha ayudado a terminar con la dependencia económica femenina en las relaciones actuales**: ni en los matrimonios que se inician, ni en las formas nuevas de relacionarse como lo son el pololeo y la vida en pareja. Particularmente en las parejas que han decidido convivir y en los matrimonios jóvenes, se estila que ambos participen en el mundo laboral, **a no ser que uno de los dos decida no trabajar con el fin de dedicarse a la crianza de los hijos, por ejemplo**.

Distinto es el caso del ponceo o del amigo con ventaja. Estos tipos de relaciones y encuentros son fugaces y se asemejan más a los que Bauman denomina relaciones de bolsillo en su obra “Amor Líquido”. En el ponceo, por ejemplo, se vive la sexualidad traducida en encuentros sexuales furtivos que se expresan en el sexo casual. Por otra parte, la sexualidad de los amigos con ventaja es un tipo de encuentro que no contempla ningún proyecto en común entre las partes ni ningún compromiso. Son tipos de vivir la sexualidad sin vinculación amorosa; en definitiva, en los que solo prima el deseo. En otras palabras, es sexualidad sin afectividad. En **el caso del andar** supone una relación entre ambas partes. Es una relación que **nace desde el anhelo de probar antes de establecer un vínculo amoroso comprometido y tal vez, también, de la falta de habilidades sociales para establecer lazos**.

En resumen, se puede señalar que se está frente a cambios profundos en la forma que se ha entendido y vivido las relaciones afectivas y la sexualidad. Estos cambios son parte de un proceso socio histórico que aún está en desarrollo y afecta a las sociedades occidentales.

Así, los datos antes citados reflejan de algún modo este cambio el cual se manifiesta en que la sexualidad se ha desligado de la reproducción y, por otro lado, las uniones de pareja

concretadas a través de una unión civil han disminuido progresivamente, porque no se concibe la sexualidad ligada a la construcción de familia nuclear en estricto rigor.

Estos cambios culturales antes mencionados despiertan interés, pues sin duda las nuevas formas en las que se experimenta la sexualidad y la afectividad tendrán, y tienen diversos efectos a nivel social y económico. Más aún, si esos cambios se manifiestan y son la punta de lanza de cambio, en las generaciones más jóvenes, ya que en ellos se ven reflejados los cambios culturales que se han ido convirtiendo en nuevos patrones culturales.

1.3 Pregunta de investigación y Objetivos

Desde esta otra manera que tienen los jóvenes de vivenciar sexualidad y afecto, nace la inquietud de esta tesis por conocer las concepciones sobre estos dos conceptos desde relatos juveniles. La investigación está orientada, en consecuencia, a recoger y conocer los relatos de jóvenes chilenos universitarios de Santiago de Chile. De acuerdo con lo anterior, la pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cuáles son las vivencias y conceptualizaciones sobre la vida sexual y afectiva de los jóvenes universitarios?

Objetivo General

Identificar las vivencias y conceptualizaciones sobre la vida sexual y afectiva en los jóvenes a través de sus relatos

Objetivos Específicos

- Caracterizar las conceptualizaciones y vivencias que los jóvenes universitarios santiaguinos tienen sobre la sexualidad.
- Caracterizar las conceptualizaciones y vivencias que los jóvenes universitarios santiaguinos tienen sobre la afectividad.
- Caracterizar la relación que los jóvenes universitarios santiaguinos hacen entre sexualidad y afectividad.
- Describir las trayectorias sexuales y afectivas de los jóvenes universitarios santiaguinos.

PARTE II: MARCO TEÓRICO

2.1 Sexualidad y Afectividad como conceptos

La sexualidad es una dimensión que puede explicarse desde enfoques biológicos, culturales y psicosociales. De este modo diversas corrientes han definido la sexualidad desde una de estos ámbitos. La perspectiva cultural explica la sexualidad humana como un hecho propiamente social sujeto a la cultura; ejemplo de dicha corriente se aprecia, por ejemplo, en la tesis doctoral de la psicóloga Irma Palma “*Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación*” (2006); donde se plantea que la sexualidad es un proceso social que se constituye a través de aprendizajes, prácticas y formas de relacionarse que se inscribirán y tendrán sentido según el contexto época y particularmente, la sexualidad de los jóvenes actualmente está construida desde los parámetros de la Modernidad. También esto se encuentra en la teoría de género en general, cuestión que queda de manifiesto en el concepto de **género** como constructo sociocultural que modela las identidades sexuales asignándoles roles. De esta manera, el comportamiento y las acciones de cada sexo estarían reguladas por códigos culturales que permiten, para bien o para mal, que la mujer y el hombre ocupen un lugar en la sociedad (Margulis, 2003) Ello resulta coherente, ya que la sexualidad se moldea por medio de la socialización. Así es un proceso social y cultural.

Desde la perspectiva del psicoanálisis (Freud) la sexualidad es una pulsión, más que nada psíquica, que busca ser satisfecha. Un componente destacable de la sexualidad sería la búsqueda del placer, pero no se agota acá, para Freud es parte de una *naturaleza humana* que se desarrolla y afirma que la sexualidad como pulsión madura, y en caso de que ésta no madure da paso a patologías. Ahora bien, Freud habla de la cultura (1930) y de la naturaleza sexual humana como cuestiones que se forman en una especie de contradicción, dando paso a la sexualidad que se vive en la civilización. Entre sujeto y cultura habría una contradicción puesto que el origen de la cultura sería la represión de los instintos sexuales primarios. Esta “opresión” se manifiesta en la interiorización de prohibiciones tales como el incesto; ahora bien, Freud afirma, hipotéticamente, que dicha interiorización de prohibiciones formadas por la cultura sirve como sustrato de neurosis y por ello utiliza el concepto de “malestar” en su obra “*Malestar en la Cultura*” publicada en 1930. Cabe destacar, que el contexto histórico dónde escribe Freud se compone de una Europa azotada por las guerras mundiales y el auge de los totalitarismos, por lo que su visión pesimista de la cultura no es de extrañar. Lo rescatable de dicha visión radica en el puente que hace entre lo natural y lo civilizatorio, poniendo en el centro a la sexualidad como pulsión que se norma a través de la cultura, dicha normativización es lo que diferenciaría al ser humano del animal. Otra visión de cultura se encuentra presente también en las obras antropológicas de Levis-Strauss, de la cual puede afirmarse que la sexualidad se estructura a través de sistemas de parentesco manifestados en la institución del matrimonio y en la alianza entre familias. Dicho sistema obedecería a un proceso social.

Otra perspectiva de la cultura más reciente, se encuentra *Sexualidad y sociedades contemporáneas* (2003) de Kathy Araujo, quien concuerda en que la sexualidad es pulsión y esto no quiere decir que sea algo desligado de la sociedad:

[...] una forma específicamente de conceptualizar la sexualidad. No como el vasto campo de experiencias de satisfacción pulsional, sino como un campo de experiencias eróticas libidinales, en la medida en que se tome a la sexualidad desde la perspectiva en que supone un vínculo sexualmente apasionante por y con otro (Araujo, 2003, p.110)

La cita anterior corresponde a una reflexión de la autora sobre lo que ella llama *el declive del Otro*. El *gran Otro* (término acuñado Lacan) en lenguaje psicoanalítico, se refiere a algo exterior al individuo, tal como resultan ser *el lenguaje*, la madre, la ley o la norma social. Ella habla de que en la sociedad contemporánea existe un derrumbe de la normalización del sexo, y que, si bien ello desemboca en una mayor libertad, supone a su vez el riesgo de que la sexualidad se tome solo como una pulsión y nada más, dice Araujo al respecto *“La proliferación del carácter auto erótico y narcisista de los goces pone en riesgo el lazo social”* (Araujo, 2003, p.111)

Esto lleva a afirmar que la sexualidad es algo psicosocial, ya que, para existir en el sujeto, en el *yo*, necesita de una interacción con algo externo al sujeto mismo: y en este juego justamente se constituye el *yo*. Esto tiene sentido, coherencia, si pensamos al ser humano como un ser fundamentalmente social. Dicha interpretación también se haya presente en las perspectivas culturales antes descritas. El ser humano posee una naturaleza gregaria y es por esto que construye sociedades o comunidades; en este sentido la sexualidad humana expresaría el tránsito entre naturaleza y cultura.

Por otro lado, específicamente del campo sociológico, cabe destacar los planteamientos de Pierre Bourdieu. Quien básicamente explica la sexualidad humana como resultado de procesos socio-culturales los cuales “naturalizarían” las diferencias entre los sexos. Es decir, la sexualidad es entendida como un producto social que no se arraiga ni se enlaza con la naturaleza, por lo que sería arbitraria y contingente. Dicha visión marca un eje fundamental en la *teoría de género*. Esta visión omite la perspectiva biológica de la sexualidad, en tanto sustrato natural. En este sentido, no habría un tránsito entre naturaleza y cultura expresado en la normatividad de la sexualidad, pues se afirma que la sexualidad surge desde la cultura. Y como fenómeno social “naturalizaría” ciertos patrones expresados en la normatividad sexual (como la diferencia entre los “géneros”). Es decir, lo social daría forma a lo que se considera como “natural” y puesto que lo social, varía dependiendo de cada cultura, no habría una naturaleza biológica propiamente tal.

Lo anterior se refleja en autores tales como Simone de Beauvoir quien en su conocida obra *“El Segundo Sexo”* publicada en 1949 asegura que en particular la mujer (y por tanto también la identidad masculina) es una construcción social y que a lo largo de la historia a la mujer y

a su sexualidad, entendiéndola como **género**, ha estado supeditada al poder de los hombres; y que esta subyugación puede dejarse ver, por ejemplo, en la institución del matrimonio en la cual el hombre es el dominante, con voz y voto en el espectro público, y la mujer la dominada, sin voz ni voto. En la misma línea, Michelle Foucault en su obra *“Historia de la Sexualidad”* en el tomo I (1977) afirma que la sexualidad está entretrejida por redes de poder discursivo, la sexualidad desde la época victoriana es dominada por la institucionalidad y tipificada por el saber académico. Afirma, por ejemplo, que la sexualidad es encerrada y confiscada por el matrimonio, haciéndolo norma desde su función reproductora, mientras que del sexo no se habla, se mantiene en silencio y se reprime si escapa a estos márgenes. El sexo salvaje, como dice Foucault, queda casi trágicamente trunco en la sociedad burguesa, que él critica acusándola de hipócrita. Básicamente entiende que el sexo sería una pulsión que la sociedad burguesa regula estrictamente y sobre la cual se levantan un tabú. Es importante advertir que la **sexualidad es lo regulado institucionalmente, mientras que el sexo salvaje es la pulsión reprimida**. Ahora bien, Foucault no logró advertir que a lo largo de toda la historia humana la sexualidad ha sido normada por la comunidad y ahora, en la época contemporánea por la sociedad y no con el afán de negar el sexo ni mucho menos de distorsionarle, sino con una función ordenativa social. Y sería justamente esta cualidad lo que distingue a un ser humano de un animal.

Otro autor, Henry Moncrieff –antropólogo social residente en México- define también a la sexualidad como un producto social e histórico. En su artículo académico *“Sexualidad y Sociedad Moderna: el saber que aún no somos del todo libres”* (2007) publicado en la revista de filosofía *A Parte Rei*, defiende la idea de que la “genitalización” de la sexualidad constituye un grave error, pues supondría volverla superficial, meramente una capa y nada más, y esta mecanización de la sexualidad es desatender su aspecto fundamental, que a opinión de Moncrieff, permanece “oculto” de manera arbitraria por las “clases dominantes”. Como ferviente seguidor de Foucault, Moncrieff pone especial énfasis en que la sexualidad “construida” en la sociedad moderna es fruto de una moralización arbitraria – desde el cristianismo- y que responde a una imperiosa necesidad de “control” que comenzara en el siglo XVIII: Lo que se traduciría en términos prácticos a que desde la moral y la medicina se distinguen conductas correctas e incorrectas en lo que a la sexualidad atañe. Así, por ejemplo, una sexualidad considerada correcta, debería enmarcarse por la monogamia. Mientras que, desde la ciencia dura, el control vendría a estar presente en la “genitalización” de la sexualidad, es decir a su reducción a lo meramente biológico. Ambos hechos, a juicio de Moncrieff, han concluido en la “represión” de la verdad fundamental de la sexualidad. Y esta supuesta represión estaría totalmente interiorizada en cada parte de la sociedad, cuestión que se expresaría, por ejemplo, en el “patriarcado” de la sociedad moderna a dejar ver en la “dominación masculina” y que en términos prácticos se hace notar en que las mujeres ocuparían cargos de administración públicos y privados en una brecha notable a favor de los hombres. Esta suma de hechos, entonces, supondrían una sexualidad privada de “libertad”. **Si bien Moncrieff no define qué cosa es una “sexualidad libre” – y, por tanto, coherente con su “verdad verdadera”- puede deducirse de su discurso, que es aquella sujeta al**

cuerpo en tanto medio liberador donde *“Nuestro cuerpo es el medio de liberación de la “moralidad” tanto colectiva como individual. Esto obedece a la búsqueda infinita de placer del cuerpo, lo que significaría quitarle el candado a las cadenas que nos han aprisionado siempre nuestros cuerpos” (Moncrieff, 2007. P. 10).*

Pudiera tener lógica aquel razonamiento, pero basta una lectura profunda para percatarse de que existe una contradicción, la que se hace evidente cuando defiende la idea de una sexualidad reducida solo al placer y su expresión corporal, donde el antropólogo parte desde una crítica punzante contra la normatividad moral presente en las sociedades y que sería hija del *“poder y la burguesía”* y que además tendría su comienzo en el siglo II con el auge y asentamiento del cristianismo como pilar de la cultura occidental, *gobernando por el poder* en el sentido foucaultiano -como una gran red de la que ningún pobre mortal puede escapar- donde la sexualidad debe ser productiva, a saber, heterosexual, ligada a la monogamia y a la reproducción. Pues es en la descendencia -y la herencia- donde se expresaría la *“causa”* de la propiedad privada: allí dónde hay familia, existe herencia y propiedad privada. Supuestamente en este ámbito, la sociedad burguesa dejaría al descubierto el porqué de la *“represión”* sexual expresada en esta *“sexualidad productiva”*:

Desde el siglo II, el cristianismo como religión única y redentora ha asentado la prohibiciones y prescripciones sociales que van a regir el mundo occidental, tratando de minimizar los placeres. En el giro de la modernidad se termina de acentuar con la total des-sexualización con el cuerpo (...) la medicina también creó repugnancias sexuales que reprimían la sexualidad del individuo” (Moncrieff, 2007. P.3-5)

En este caso, se subentiende que la sexualidad es una pulsión salvaje reducida al acto sexual en sí y que el reprimirle resulta nocivo, el antropólogo hace hincapié en que la sexualidad debería estar libre al placer infinito del cuerpo y apela a que la no definición de la misma. Desde esta perspectiva sesgada, la sexualidad sólo se reduciría a algo genital, corporal; que curiosa e irónicamente caería en lo mismo que Moncrieff acusa de la cultura occidental: la *“genitalización”* de la sexualidad. Por otra parte, el antropólogo defiende la idea de que la sexualidad es más bien una construcción social, pero si la sexualidad fuese un producto social e histórico ¿no es lógico que funcione según normativas? Entonces, ¿es la sexualidad pulso o producto social? Moncrieff habla de la sexualidad como un producto social y a la vez como una necesidad corporal de placer coaccionada por lo social. Ello lleva a un inevitable choque entre naturaleza y cultura, en una dialéctica cuya síntesis estaría dominada por la incertidumbre pues a juicio del antropólogo: *“La realidad es que todavía tememos a la palabra sexo, ya que eso es un secreto. Un secreto que de saberse, ni siquiera nos hará libres, ya que sería erróneo”* (Moncrieff, 2007. P. 11).

Claramente se defiende la idea de que la sexualidad no es algo natural, de momento que se proclama a todo intento por definirla, tanto desde la ciencia y como desde la moral, como un acto de la *“represión”*. Y de ser así, no podría tildarse de *natural* a ninguna práctica sexual

ni tampoco de normal, lo que por antonomasia lleva a asumir que no existiría la anormalidad. Esto lleva a una ambigüedad del término: se defiende la idea de que no es aceptable que se naturalice/normalice ciertas perspectivas de sexualidad - ya que la sexualidad no tendría nada esencialmente natural al ser un producto social- y de ser así tampoco podría ser algo social, ya que una característica propia de toda sociedad se halla en el hecho de que existen normas: toda sociedad o comunidad posee normativas para funcionar. Entonces, afirmar que la sexualidad es producto social y a la vez negar que la sociedad debiera normativizarla, resulta falaz.

A su vez, Moncrieff, critica a la ciencia médica: *“la ciencia moderna y su especialización no buscan intensificar el placer sino más bien establecer un riguroso análisis de todo pensamiento y acción que concierne al placer, construyendo un vasto esquema de anomalías”* (Moncrieff, 2007. P.6) y a la *“represiva sociedad moderna”*, poniendo como punto de partida el siglo XVII; se hace hincapié en que la sexualidad se ha *“deformado”* desde esa época y esto se haría visible en la ligazón entre sexualidad y reproducción cuestión que *“deformaría”* a la sexualidad. Pero ¿comienza este razonamiento en el siglo XVII y es producto del orden burgués y eclesiástico? No. Basta con leer a Levis Strauss y la antropología del parentesco para percatarse de ello y revisar la historia de los pueblos antiguos - judíos, árabes, africanos, aymaras y onas, por ejemplo- para advertir que la sexualidad es una facultad y condición humana que se normativiza en primera instancia con el fin de ordenar la reproducción de la especie y de la cultura. Esto se expresaría en las costumbres que ordenan a la sexualidad desde contratos sociales a través de la monogamia y la poligamia. En la cultura árabe, la poligamia es un sistema ordenativo de la descendencia y la herencia. Mientras que en la cultura judía el mismo rol cumple la monogamia y si nos acercamos a culturas sudamericanas, puede nombrarse la antigua tradición del chachawarmi como matrimonio monogámico practicado por los Aymaras. Y si bien es cierto que la sexualidad no se agota solo en uno de sus fines que es la reproducción, no debería pasarse por alto ni mucho menos debiera desestimarse. Por último, entender a la sexualidad como algo sin límites, ni natural ni socialmente digna de normarse, es banalizarla y reducirla solo al placer. Placer que no tendría ningún freno ni forma y en el que existiría lo que la psicóloga Araujo llama *el declive el Otro*:

El derecho a la diferencia, que supone el reconocimiento de las sexualidades, no es el derecho a la variedad, sino a la alteridad. Una ética de la diferencia no puede ser tal sino en la medida en la que se basa en la exigencia de respetar y soportar el punto de radical alteridad en el otro, de radical otredad que lo hace inamisible (...) pensar que todas las opciones sexuales están abiertas no es más que una sutil forma de banalización” “Pero un sujeto sin límite ya no es un sujeto. Un sujeto se define por aquello que lo constituye como tal, es decir, por el agujero que no habita. Esto es, que en cuanto sujeto hay una dimensión imposible para mí (Araujo, 2003 p. 114-118)

Por tanto, la sexualidad sería un terreno necesario de normar, pues posee una función social. Y justamente el normarla hace de ésta algo humano, pues como bien es sabido el ser humano como ser social, trasciende a lo meramente instintivo. Es decir, es capaz de ordenar sus propios instintos y es esta facultad la que lo hace diferente del animal.

Por último, existe también un componente biológico en la sexualidad humana compartida en el reino de los mamíferos, compuesta por el goce, el cortejo y el apareamiento, está marcada por el contacto corporal y la exploración, como lo explica el biólogo chileno Maturana. Según él, la sexualidad humana se definiría como una condición biológica particularmente mamífera marcada por el contacto y el goce. Lo que nos diferenciaría, por ejemplo, de la sexualidad del reino de los arácnidos, en el cual no existe el cortejo ni el apareamiento ni el goce propiamente tal. Ahora bien, el fin biológico común a toda especie es la reproducción. En un artículo titulado “*Sexualidad Humana*” Maturana explica:

Sin duda surge en el devenir evolutivo de los seres vivos como una modificación del proceso reproductivo que implica la fusión de dos células. Pero para que esta fusión ocurra tiene que darse alguna simpatía somática que en los animales implica algún grado mayor o menor de aceptación y disfrute de la cercanía y contacto corporal. En los mamíferos esto es particularmente evidente en el disfrute y gozo del acto sexual que uno puede ver si observa su apareamiento sin prejuicios culturales que lo denigren como obsceno. Y ese goce es aún más evidente cuando uno observa el cortejo que antecede al apareamiento, y no teme ver el placer que viven los participantes. Los seres humanos no somos distintos en esto a otros mamíferos, ni hemos sido distintos en nuestro origen. Muy al contrario. La neotenia de nuestro linaje ha resultado en que seamos animales para quienes la expansión de la sensualidad, la expansión de la sexualidad y la expansión de la ternura, han configurado los fundamentos del bienestar de la convivencia física y espiritual en la pareja, en la familia, y en la amistad, a través del cuidado por el otro (en la preocupación ética), el disfrute de la belleza (en el gozo estético), y el disfrute de la colaboración en el hacer y en el pensar (en la convivencia social). (Maturana, 2009)

Para el biólogo chileno, la sexualidad estaría definida desde el ser humano como parte de una especie animal mamífera. Y en esta definición cabría el afecto, pues se expresa en el apego, el apareamiento y el goce. Entonces, desde esta perspectiva la sexualidad no se definiría sólo desde lo humano como sujeto social insertado en un tiempo histórico determinado, también se define desde lo biológico como una antesala de lo cultural. Por otro lado, como puede desprenderse del párrafo citado, la práctica de la sexualidad puede devenir en dos aristas: una ligada a la necesidad biológica de la reproducción y otra, a la necesidad humana de relación amorosa.

Lo anterior queda bien graficado en la siguiente cita de Mansilla en su ensayo *La Socialización diferenciada por Sexo*:

El sexo, en cuanto a características biológicas, corresponde a la necesidad básica de subsistencia de la especie (...) la sexualidad en cuanto a expresión cultural de cada sexo, se relaciona con la necesidad de afecto y encuentra su satisfacción en la pareja y en las relaciones amorosas, también se relaciona con el derecho de tener familia y hogar (Mansilla, 1996. P.9)

Para Mansilla la sexualidad se corresponde con lo que Lamas llama *género*, pues es la construcción cultural del modo de ser masculino y femenino en una sociedad. En palabras de Mansilla *“la sexualidad es el comportamiento cultural de lo orgánico y funcional del sexo de cada individuo, expresado en el modo de pensar, sentir y actuar lo sexual” (Mansilla, 1996. P.9)*

Teniendo en cuenta el recorrido teórico sobre sexualidad expuesto en los párrafos anteriores, en síntesis, **la sexualidad toma forma y sentido desde las perspectivas cultural, biológica y psicológica: Por cultura está normada y aprendida por cada sujeto mediante la socialización, por naturaleza supone necesidad de apego, apareamiento y reproducción, por psicología supone parte importante de la formación del sujeto.** De esta manera, en la presente tesis parte desde esta concepción fundamental. Ahora bien, como el campo de estudio se enmarca dentro de la sociología, se indaga en **la sexualidad como facultad y condición humana con una función social.**

Siguiendo el concepto de **sexualidad humana como condición y facultad que posee una función social**, la afectividad en dicho contexto cobra sentido como conjunto de emociones y sentimientos existentes en las relaciones de amistad, familiares y vinculaciones amorosas propias del ser humano. Ahora bien, se entiende por facultad, una cualidad humana que puede desarrollarse y ésta sería plenamente así por medio de las funciones que posee. Específicamente las funciones sociales-pudiendo cumplirse una de ellas o todas-de ésta serían: necesidad de vinculación con un otro, comunicación con otro, procreación con otro e identidad sexual. ¿Por qué? Porque sin vinculación, sin comunicación, sin procreación y sin identidad no es posible la sociedad. Se asume así mismo que para que esto pueda darse de manera plena, o sea como facultad es fundamental el amor. Sin amor, nada puede perdurar ni sujetarse y es el amor lo que permite que la sexualidad pueda ser una facultad.

Ahora, en este caso en particular, se le aborda desde las relaciones afectivo-sexuales entre jóvenes y aunque el vínculo afectivo en una relación juvenil pueda derivar en el amor, se deja fuera pues una relación afectiva-sexual no siempre deriva en amor: Ello queda de manifiesto en la práctica de relaciones sexuales ocasionales y de exploración propia de los jóvenes, siendo una práctica visible desde hace más de una década: Ya desde la *Segunda Encuesta Nacional de la Juventud (2006)*, se aprecia que un porcentaje importante de

jóvenes valoran el deseo por encima del amor, dando principal importancia al goce individual sin enlazarlo a un compromiso. Ahora, el amor se diferencia de la afectividad ya que el amor no se agota en ser emoción y sentimiento, es también un arte. Así lo define Erich Fromm en su libro *“El arte de Amar”* (publicado por primera vez en 1956)

“¿Es el amor un arte? En tal caso, requiere conocimiento y esfuerzo. ¿O es el amor una sensación placentera, cuya experiencia es una cuestión de azar, algo con lo que uno «tropezar» si tiene suerte? Este libro se basa en la primera premisa, si bien es indudable que la mayoría de la gente de hoy cree en la segunda (...) La segunda premisa que sustenta la actitud de que no hay nada que aprender sobre el amor, es la suposición de que el problema del amor es el de un objeto y no de una facultad” (Fromm Erich, 1956. P. 3)

Fromm afirma, entonces, que el amor es una facultad y por tanto es arte, entendida como un **hacer propio de una disciplina**. Es decir, el amor es un quehacer que trasciende lo emocional/afectivo, de momento que es un trabajo consciente y voluntario, involucrando así una ocupación activa por quién se ama.

Sin embargo, en la presente tesis se habla de **afectividad** como ya se dijo aun cuando la sexualidad puede, y debería, relacionarse directamente con el amor; puesto que muchas veces la sexualidad se relaciona con la afectividad en primera instancia para los jóvenes y no necesariamente esta vivencia deriva en una relación de amor.

Una definición más completa de afectividad engloba aspectos subjetivos de la persona y se relacionan directamente con el sentir, el sentimiento entonces, es un elemento central de la afectividad. Y el sentimiento es, a su vez, el puente que la persona hace entre sí mismo y la realidad, podría decirse que es uno de los elementos más básicos del ser.

La afectividad es el conjunto de estados y expresiones anímicas, ubicados dentro de un continuo cuyos polos son el agrado y el desagrado, a través de los cuales el individuo se implica en una relación consigo mismo y con su ambiente (...) los afectos son construidos psicosocialmente e incluyen a las emociones: reacciones momentáneas de gran intensidad, con manifestaciones neurovegetativas (sudor, temblor, rubor, etcétera) y con expresiones socialmente codificadas; e incluyen también a los sentimientos: estados afectivos relativamente duraderos y a la vez modificables a través del tiempo (Rodríguez Gabriela & Juárez Carlos & Del Consuelo María, 2012)

Según párrafo citado, la afectividad es una vivencia que se expresa a través de las emociones y estados de ánimo, que toman sentido en la persona por medio de su experiencia social, y de esta manera se puede conectar con las creencias y valores, así la cultura es el escenario desde donde se valoran los acontecimientos y hechos, desde la normativa social. Por ejemplo, un hecho concreto como el comer insectos, en una cultura puede despertar emociones de aceptación y en otras, de repulsión. Ahora, lo importante es

quedarse con el común denominador de la **afectividad, que es una vivencia emocional básica desde donde se desprenden los sentimientos y son necesarias en todo proceso de socialización como sustrato de vinculación con los semejantes y con el medio.**

2.2 La sexualidad en la cultura

Las formas de vivenciar la sexualidad y afectividad han dado un giro no menor en las últimas décadas, sobre todo en la cultura occidental y sus protagonistas siempre han sido los jóvenes. Si antes la sexualidad se enmarcaba dentro de la institución del matrimonio, hoy por hoy ha pasado a ser una experiencia individual

Si se echa un vistazo al significado de la *sexualidad y afectividad* a través de la historia, tanto en Occidente como en Oriente, se puede reconocer que esta poseía una función de parentesco y unidad entre linajes: se practicaba (y, por tanto, se concebía), dentro de la estructura familiar y ella en función de preservar el patrimonio de la tierra y sus bienes y, a su vez, traspasarla a las generaciones venideras; Y eran los jóvenes quienes debían poner en práctica aquello. La familia es un sistema de parentesco poseedora de utilidad económica y de supervivencia, en donde se enmarca la sexualidad. Tuvo como fin la conservación del patrimonio, la construcción de alianzas y la reproducción, en donde la población joven experimentaba la sexualidad ligada a estas razones.

Ahora bien, en lo que respecta a los albores historia occidental se pueden distinguir dos tipos de matrimonio: el *endogámico* y el *exogámico*. El primero son las relaciones conyugales entre miembros de un mismo grupo social o tribu, mientras que el segundo hace referencia a la unión entre miembros de diferentes clanes; para este segundo caso, era necesario que dos o más tribus se reunieran y comerciaran entre ellas en punto físico común, que los arqueólogos denominan *sitios de gregación*. Así lo afirma la arqueóloga Olga Soffer, de la Universidad de Illinois, en el *Documental Sexo Prohibido* (History Chanel): “La gente se congregaba aquí (en estos puntos gregarios) en considerables multitudes para las ceremonias de *búsqueda de pareja*, o para cualquier otro tipo de celebración [...] aquí los pueblos permanecían un tiempo y realizaban actividades sociales”. Esto comenzó en la Edad de Piedra. El hecho de que diversas tribus nómades se reunieran para, entre otras cosas, buscar pareja, sugiere que la sexualidad ya constituía una dimensión humana ritualizada. Las uniones sexuales encarnaban un intercambio entre culturas, intercambio enmarcado socialmente a través de las ceremonias. Por tanto, se puede decir que la sexualidad desde aquella época remota se practica como rito. El acto de ritualismo en sí es la expresión de que el acto sexual estaba modelado culturalmente, y no es extraño que estuviera normado, ya que constituye una práctica regulada socialmente.

El caso de los matrimonios endogámicos se halla presente en ciertas partes de Asia y África, mientras en la cultura occidental predomina la exogamia. (Gomez Eloy, 2007). En la Edad Media Occidental Europea, los matrimonios son monogámicos y referidos a un acuerdo

entre familias, en las que no mediaba la voluntad individual de quienes iban a contraer matrimonio; se hace por convención entre dos familias y con el fin, como ya se dijo, de conservar el bien de la tierra y los demás bienes para las próximas generaciones. Esto según el sociólogo Margulis significa que el matrimonio medieval es un “trato entre familias, en las que no mediaba ni el amor ni el placer” (Margulis, 2005, p. 32). En tanto según Casey, en *Historia de la Familia (1990)*, se puede hablar de amor en estas estructuras maritales, pues las define como *sistemas de solidaridad* para la supervivencia grupal; o sea, es un acto supra-individual, ya que se aboca a fines que trascienden lo individual.

Resulta interesante que la idea de matrimonio, como marco de la sexualidad, se halle escrita en el Derecho Romano, mientras que en culturas como las de algunas tribus africanas y tribus de la Edad de Piedra, es un acuerdo entre clanes en el que no parece existir un orden institucional cívico externo que regule su estructura. Pero, para la cultura romana y moderna europea occidental, la sexualidad se concibe dentro de la dimensión matrimonial y es regida por las leyes cívicas ya desde el siglo III. Es así que un jurista romano de dicha época, Modestino, define al matrimonio como “*La unión entre un hombre y una mujer, para toda la vida, según la ley divina y humana*”. Luego en la Edad Media la Iglesia Católica, instauro el sacramento del matrimonio, siguiendo la anterior línea judío-romana.

Resulta interesante, a su vez, la visión judía sobre la sexualidad: se le practica con el fin de crear descendencia y resguardar el patrimonio, a la vez que condena la prostitución. A la mujer se le percibe como *edificadora de su casa*; de esta manera se entiende que una *mujer virtuosa* da de comer su familia, compra lo necesario y teje vestiduras y aun las vende; se preocupa de su negocio y de su casa. Así también, se describe que un *hombre recto* atiende al consejo de sus padres, actúa con diligencia y prudencia, no busca la discordia y se esmera en practicar la sabiduría. En este sentido, la mujer, en cierta medida, representa refugio y el hombre acciones prudentes.

Por otro lado, para la cultura americana *Aymara*, la sexualidad se enmarca dentro de una alianza conyugal entre un hombre y una mujer con una función económica social, como en la cultura occidental romana y judía. En lengua aymara, esto es *Chacha-Guarmi* que literalmente se traduce como *hombre-mujer*. El *Chacha-Guarmi* como modelo de unión matrimonial, asume que hombre y mujer son duales e iguales como lo explica Mamani Manuel en *Paradigma e identidad matrimonial Aymara en la provincia de Parinacota (1999)* y, por ende, complementarios. La idea de complementariedad se revela simbólicamente, por ejemplo, en la costumbre de que el hombre debe tejerle un manto a su pretendiente y la mujer debe tejerle un poncho a su pretendiente. O, en otro caso, deben poseer la misma cantidad de ganado tanto hombre como mujer. Y en las tareas que cada parte del *Chacha-Guarmi* cumple, se materializa el *panipacha* (pañi = dos [humanos], dual; /-pacha/ = sufijo nominal que denota unión de dos personas), interdependencia en la que mujer y hombre se equilibran. Como dice Mamani en su citada obra:

El significado de la vida conyugal y su estabilidad en el tiempo y espacio se desenvuelve en el concepto de panipacha, dualidad en que los componentes forman un cuerpo dual interdependiente, lo que le da su validez en la conciencia individual y colectiva, modelada por la misma sociedad. (Mamani, 1999)

Es interesante el destacar que el *Chacha-Guarmi* es indisoluble. Además, no se practica el incesto ni matrimonio entre parientes cercanos. Por otro lado, los jóvenes que se van a casar deben aprender primero a realizar trabajos en la agricultura, la ganadería, el comercio y la artesanía, ya que el *Chacha Guarmi* como sistema familiar, tiene que servir para que los jóvenes se conviertan en miembros activos de la sociedad y puedan proyectarse en el futuro. Tanto es así que quienes no posean algún conocimiento práctico y, por tanto, útil para la sobrevivencia, son criticados, puesto que quienes carecen de tales dominios serán acreedores del desprestigio y reproche de la comunidad, especialmente los jóvenes que contraen matrimonio, por lo que es frecuente escuchar lo siguiente: "Jani kun lurañ yatisinxá, kunatakis kasarasjixa" ("Y si no sabe hacer nada, para que se casa"). Esta idea queda completamente reflejada en otro concepto para la unión conyugal: *jaqichasiña*, que significa pasar de un estado a otro, es *convertirse en adulto*. Y este concepto toma vida en la práctica del *Chacha Guarmi* como sistema familiar. Resulta interesante esto último, pues quiere decir, en definitiva, que la sexualidad para los aymaras se enmarca dentro de un sistema familiar y económico, al igual que para la cultura judía, como sustratos de la cultura occidental. Por otro lado, así para los *quechuas*, indígenas nortinos el matrimonio posee una utilidad social ya que es, en parte, un agente socializador y la unión conyugal convierte a los jóvenes en miembros autónomos y activos para la sociedad. Algo no muy diferente de la visión del matrimonio en la época colonial en Chile.

Así mismo, para los *Kawashkar*, que son indígenas aborígenes del extremo sur de Chile, en la Patagonia, la sexualidad también cumple un rol organizativo socialmente, ya que toma forma en la constitución de familia, y supone el pasar a la etapa adulta-activa:

El matrimonio se realizaba posterior a la pubertad e iba aparejado a la construcción de la canoa, la tenencia de perros y la construcción de la vivienda, sinónimo de independencia [...] La crianza de los hijos y el dominio de la canoa estuvieron en manos de la mujer, mientras que la fabricación de la choza la realizaban los hombres (Portal Chile Precolombino, Pueblos Originarios: Kawashkar Organización social).

Se hacía el ritual del matrimonio, en el que se estilaba hacer un banquete entre familias amigas. Mientras que, en otros pueblos, como los *Selk-nam*, indígenas de la Patagonia, y los conocidos *Mapuches*, la sexualidad también posee un carácter de organización social, y la poligamia es una forma validada para practicarla. Cabe destacar que en la cultura mapuche la familia es patrilineal.

También resulta interesante la significación de la sexualidad practicada por los *Yamanes*, habitables de la Patagonia precolombina. Pues, de igual manera, esta cumplía un rol social. Existía el matrimonio y la unidad básica de la sociedad era la familia, se solía practicar la monogamia. Cuando los niños cumplían los ocho años de edad, eran separados en el ámbito educativo, pues la división del trabajo se ordenaba según el sexo y el rol social asignado a cada uno, y se practicaba el ritual del *Ciexaus*, “ceremonia de iniciación de la pubertad, tanto para hombres como para mujeres. El objetivo de esta institución fue lograr un adiestramiento físico para obtener las habilidades necesarias para la vida adulta”. Citamos por el *Portal Chile Precolombino, Culto y Funeraria, Pueblos Originarios: Yámana*. El ritual del *Ciexaus* era un requisito para contraer matrimonio y este, a su vez, sinónimo de adultez. Así mismo, el matrimonio exigía respeto mutuo:

El matrimonio se basó básicamente en el cariño y respeto mutuo. Si la mujer fallecía, el hombre desposaba a la hermana de ésta; viceversa, la mujer era tomada por el hermano mayor del finado. En general, fue practicada la monogamia y se buscaba pareja dentro del mismo grupo dialectal. El hombre era la autoridad, él tomaba las decisiones que involucraban al conjunto, aunque la mujer era soberana de sus actividades y poseía igualdad de derechos (Portal Chile Precolombino, Organización Social, Pueblos Originarios: Yámana).

Recapitulando, desde antaño la sexualidad tanto en la cultura judeo romana (cuna de la cultura occidental europea) y para la cultura americana (como parte del sincretismo cultural latinoamericano) es una **actividad humana con una función socio-económica, de momento que se enmarca en la institucionalidad del matrimonio como agente socializador y resguardador del patrimonio familiar, además de su función reproductiva. Y, particularmente en los jóvenes, la sexualidad enmarcada desde el matrimonio indica el paso a la adultez, como agente autónomo y activo de la sociedad.**

Ahora bien, en la época moderna esta práctica de la sexualidad comienza a cambiar. En la época moderna la sexualidad se desliga poco a poco de un rol económico. Al respecto, Giddens ofrece una interesante explicación de este proceso en su libro “*Transformaciones de la Intimidad*”; así explica que la sexualidad antes de la Modernidad, era vivenciada como un contrato entre familias. Pero en la época moderna, surge lo que Giddens llama “**amor romántico**” que surge a fines del siglo XVIII y en el que se incorpora la pasión y el afecto a la práctica de la sexualidad. Y en esta práctica se incorpora la elección individual –ya no como contrato entre familias- para establecer un vínculo pasional con otro. Surge en la clase burguesa, particularmente, y la sexualidad pasa a ser una actividad cuyo sustrato es el afecto y la pasión entre dos jóvenes que libremente se eligen. Ello supuso una revolución en la manera de vivenciar la sexualidad en Europa.

Se otorga importancia a la comunicación dentro de la pareja y al amor mutuo, y, por tanto, la individualidad de cada parte:

Se lo presentaba en un contexto idealizado, y se solía emplear un lenguaje poético que aludía a la espiritualidad, a los sentimientos elevados, a la plenitud [...] aparecen las referencias permanentes del alma gemela, el integrante complementario de la pareja [...] que permitiera alcanzar un elevado nivel de realización personal (Margulis, 2005, p. 34).

El matrimonio en el amor romántico reivindicó el papel de la mujer dentro del ámbito privado (el hogar) a la vez que idealizó la maternidad. Además, se opuso al matrimonio como un contrato patrimonial: o sea, como un sistema de parentesco destinado a la pervivencia de la herencia entre generaciones. Así, empieza a tomar auge y validez social la elección de la pareja decisión individual. De esta manera el *amor romántico* da cuenta de un proceso de incipiente individualización en el plano de los vínculos sexuales y afectivos, pues **no se supedita a un trato entre familias, sino entre individuos.**

Si bien se trata de una “historia compartida” (Giddens, 1992, p. 50), el ideal del amor romántico se separa de lo que es la sexualidad y el deseo erótico. Ya que, en palabras de Giddens, en su obra recién mencionada, en la misma página, “presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que es de carácter reparador”. Para argumentar este punto Giddens y el sociólogo Margulis hablan de las novelas románticas tan comunes a partir del siglo XVII en Europa, en las que el *amor romántico* se expresara como un anhelo principalmente femenino de completud y compañerismo, un amor *reparador* distante de lo que podría ser el amor como conquista afectiva y erótica. Otro punto a destacar es que el *amor romántico* sigue suponiendo una división de roles: el hombre en su papel masculino, juega un rol activo en el ámbito económico de mantención del hogar y la mujer se encarga de las labores privadas y domésticas.

En contraste con el tipo de amor antes descrito, actualmente el ideal de amor romántico ha chocado con el auge del feminismo que ha supuesto exigencias a *igualdad de género*. En este contexto el *amor confluyente*, como lo llama Giddens, es lo que actualmente primaria y se distancia del romántico, puesto que supone un tipo de relación amorosa y afectiva con otro en el que “*se presupone la igualdad en el dar y el recibir emocional*” (Giddens, p. 64). El *amor confluyente* existe para dos individualidades en tanto estos sean capaces de responder a las necesidades del otro y a su vez estas necesidades sean satisfechas. Si la relación afectiva no supone beneficios, ésta se disuelve. Por otro lado, para el sociólogo argentino Margulis, el ideal del *amor romántico* sigue estando presente en nuestras sociedades occidentales y ello se expresa en las telenovelas, la música y las novelas románticas, como señal de un consumo cultural por parte de la sociedad, que tiende hacia representación y valoración de dicho amor. Sobre todo, en las sociedades Latinoamericanas.

Ahora como característica del *amor confluyente*, a diferencia de su predecesor, no posee un carácter proyectivo en el tiempo, dado su carácter contingente. Además, introduce otro elemento en las relaciones afectivas, que es el placer erótico tanto femenino como masculino, sin restringirse sólo a relaciones afectivas heterosexuales. Entonces el *amor*

romántico puede interpretarse como síntoma de una individualización, que iría profundizándose y arraigándose progresivamente en la historia occidental.

Ahora, Giddens afirma la confluencia en el amor supondría “relaciones puras”. En este contexto, es de interés contrastar el ensayo de Guiddens con lo que afirma el sociólogo Bauman, para quien las relaciones afectivas-sexuales se desarrollan en lo que llama “*modernidad líquida*”: caracterizada como una etapa de la modernidad que flota en lo efímero y en la que se han construido nuevas formas de relaciones afectivas que el autor describe como *relaciones de bolsillo*. En palabras de Bauman (2005, pp. 10 y 11):

[...] las relaciones de bolsillo que se pueden sacar en caso de necesidad, pero que también pueden volver a sepultarse en las profundidades el bolsillo cuando ya no son necesarias [...] en donde el compromiso a largo plazo es una trampa que el empeño de relacionarse debe evitar a toda costa.

Dicha manera de vinculación -*de bolsillo* según Bauman- contrasta con el *amor confluente* de Anthony Giddens, en tanto el vínculo por confluencia se definirá por una relación de costo-beneficio, igual que una negociación.

Esta nueva forma de relacionarse afectivamente explica Bauman, es reflejo de una estructura económica propia a la sociedad de consumo, en la cual todo objeto se vuelve transable en el mercado. Así todo es comprable, prometiéndose desde el marketing la satisfacción inmediata y la red de productos se mueve en función de la innovación perpetua. Así cada objeto mercantil supone una “mejora” respecto del anterior (que ha sido descartado) aunque nunca es perfecto. En este sentido, si bien los objetos que se venden en el mercado prometen satisfacer inmediatamente las necesidades, indefiniblemente estos mismos van perfeccionándose muy rápido y descartándose mutuamente, en tanto logran satisfacer más eficaz e inmediatamente estas necesidades adaptables a cada estilo de vida. Como expresión de esto, basta con poner atención en las propagandas que prometen siempre un producto *mejor* que el anterior.

Mientras que Guiddens afirma que el *amor confluente* es un amor contingente que no se basa en idealizaciones ni en una relación “para siempre”, ya que buscan una satisfacción mutua e igualitaria, pudiendo romperse en el caso de que esto último no se cumpla. Por esta razón para Guiddens sería fruto de una “emancipación” y dado a sus características, no es raro que surja dentro de un contexto liberal. Pues aquí el rol protagónico lo tiene el joven que elige desde su individualidad, según lo que ella o él espere, de un compañero/a en el ámbito afectivo sexual. Es decir, el sustrato aquí es la elección individual y esta posibilidad de elegir se desarrolla en un mundo liberal en donde la democracia prima.

Pero ¿Es esta “emancipación” algo real? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la crítica que el sociólogo Zygmunt Bauman hace desde su concepto “Amor líquido”.

Amor confluente y Amor líquido ¿Relaciones puras o de bolsillo?

Como se mencionó anteriormente, en la Modernidad se desarrollan formas de vivenciar la sexualidad/afectividad que se alejan de los cánones más clásicos. Ello comienza a reflejarse en la práctica del llamado “*amor romántico*” y con el paso de esta época germina otro tipo de relacionarse: lo que Giddens llama “*amor confluyente*”, entendiéndose que dichas relaciones nacen desde un mutuo acuerdo individual, cuya duración dependerá de la voluntad de sus miembros lo que lo hace opuesto al “*amor romántico*” en tanto este último es “*para siempre*” e “*incondicional*”. Como se mencionó, el sentimiento es el motor de esta “*relación pura*” y particularmente el placer erótico. El placer corporal toma una relevancia importantísima dentro de estas relaciones; no hay que olvidar que la sexualidad al desligarse de lo económico y ahora de su función reproductiva, adquiere una suerte de “*independencia*” en la que se sostiene por sí misma, como diría Giddens. El erotismo en este sentido, entendido como placer, se vuelve su sostén. En una relación en donde no se desarrolle esta condición, fácilmente puede calificarse de “*insatisfactoria*” teniendo la posibilidad de discontinuarla. Para algunos teóricos, esto supone emancipar la sexualidad de su genitalidad:

En este amor confluyente el placer de lo erótico es recíproco, y a su vez se convierte en elemento clave para entender si una relación es satisfactoria y tiende a ser continuada, o no. La sexualidad se descentra, alejándose de la reproducción y, por lo tanto, de lo genital. El amor confluyente no es heterosexual, ni monógamo, ni dependiente emocionalmente (Calvo Soroya, 2017. PP. 148)

No existe, a juicio de Soroya Calvo -que hace una lectura de Giddens- una dependencia emocional en este tipo de relaciones. Y, por otro lado, al alejarse de su función reproductiva se aleja de lo genital, siendo de esta manera completamente “*independiente*”. Ahora bien, una sexualidad independiente de sus funciones sociales como la emocionalidad humana en tanto agente socializador, del mutuo cuidado como agente activo para socialización, de la reproducción en tanto perpetuación humana y por tanto del tejido social, del encuentro entre dos seres interdependientes dada a su naturaleza gregaria; debe entonces explicarse a sí misma desde el placer erótico y... nada más. ¿Y qué es esto, sino genitalización? Más allá de que la sexualidad pueda regirse según las preferencias sexuales de cada quien, que ésta sólo se explique por el placer erótico es reducirla meramente al acto más básico del sexo en sí, reduciéndola sólo al “*encuentro*” genital y desprenderla de lo que la hace humana. A decir de Bauman:

Por fin había una relación pura de toda pureza, un encuentro que no servía a otro propósito que el placer y el goce. Un sueño de felicidad sin ataduras, una felicidad sin temor a efectos secundarios y alegremente despreocupada de sus consecuencias, una felicidad del tipo `si no está completamente satisfecho, devuelva el producto y su dinero será reembolsado`: la encarnación misma de la libertad tal como la ha definido la sabiduría popular. (...) cuando el sexo significa un evento fisiológico del cuerpo y la `sensualidad` no evoca más que

una sensación placentera, el sexo no se libera de sus cargas supernumerarias, superfluas, inútiles y agobiantes. Muy por el contrario, se sobrecarga.”
(Bauman, 2005. pp. 68-69)

Cuando Bauman dice “relación pura de toda pureza” alude al concepto “relación pura” de Giddens. La “relación pura” es para este autor el resultado del “amor confluyente”. Pero la “relación pura” expresa como se dijo, una sexualidad reducida al placer y cuya valoración dependerá del grado de satisfacción. Puede pensarse que esto es “emancipación”. Pero ¿Para qué? Bauman teoriza y llega a la conclusión de que estas “relaciones puras” son fruto de la sociedad de consumo pues se sustentan en la lógica del usar y tirar. Además de preferirse relaciones armadas: es decir, relaciones que no provoquen disgustos ni enredos, que sean listas para el disfrute sin que deba existir para ello una construcción mutua. Por ello Bauman critica el concepto de “relación pura” y contrapone el de “*relaciones de bolsillo*”: relaciones desde la lógica de lo desechable.

Algo de lo mencionado anteriormente, puede encontrarse actualmente en la sociedad chilena, particularmente en los jóvenes. Según un estudio reciente titulado “Sin conflicto ni deseo” (Barrientos, 2017) sobre la vida sexual y afectiva de los jóvenes en Santiago, se establece que las relaciones de pololeo y de pareja responden a la lógica del “juntos pero separados”, es decir, si bien los jóvenes forman pareja, en ellos subsiste una tendencia a anteponer los proyectos personales y a no mezclarlos con los “ajenos” (en este caso, de la pareja o polola/a), de manera que cada uno posee sus propios intereses sin que en la práctica exista una preocupación por construir un proyecto conjunto con la pareja. De esta manera, una parte importante de los jóvenes chilenos ven riesgoso el hecho de emparejarse, en tanto esto podría ser un “obstáculo” para sus proyectos e intereses individuales. Por otro lado, también se prioriza -antes que la genuina armonía y la construcción de confianza- la ausencia de todo conflicto. En la práctica lleva a que los jóvenes descarten las relaciones amorosas en la medida que estas signifiquen algún conflicto. ¿Qué quiere decir esto? Que se prefiere desechar una relación antes que enfrentar los conflictos que en ella puedan surgir producto de la natural convivencia, lo que lleva a reflexionar ¿Estamos realmente ante individuos libres? O más bien ¿Estamos frente a individuos carentes de voluntad y habilidades, para resolver conflictos de orden cotidiano? Si así fuera ¿Existe una crisis de habilidades sociales en los jóvenes actualmente?

Otro punto importante a destacar es la visión de pareja que tienen los jóvenes tal vez pueda reflejarse en los cambios que ha adquirido el Derecho de Familia, específicamente hablando del Acuerdo de Vida Pareja (APV), ya que este surge con el propósito de que las estructuras afectivas y sexuales se aflojaran dando paso a una “horizontalidad” de roles. Siguiendo a María José Arancibia Obrador y a Pablo Cornejo Aguilera (2014)

El AVP (...) no impone a sus miembros determinados derechos y deberes sobre la base de una marcada distribución de roles, según cual sea su género. Mientras en el matrimonio es posible identificar los deberes de fidelidad, de

socorro, de ayuda mutua, de respeto y protección recíproca, de vivir juntos, de cohabitación y de expensas para la litis, todos los cuales pertenecen intrínsecamente a esta institución y resultan indisponibles para los cónyuges, dado que se encuentran estrechamente vinculados a la idea de comunidad o consorcio de vida que se genera entre ellos con el matrimonio, en el AVP solamente será posible encontrar un genérico deber de ayuda mutua y una obligación de contribuir a solventar los gastos generados por la vida en común (art. 7° Proyecto, en adelante PrAVP), el cual está estrechamente vinculado con los efectos patrimoniales del acuerdo, hecho que se confirma por su ubicación sistemática en el Título II del proyecto (María José Arancibia, Pablo Cornejo. 2014)

El AVP sería una forma de relacionarse libremente, en la que las partes pueden darle fin a este acuerdo en cualquier momento, sin que amerite trámite de divorcio ni separación. Y tal como explica la cita, no considera los mismos deberes que existen en el matrimonio, dotando como estos académicos dicen “de una individualidad propia” a la que los regiría una “horizontalidad”, en donde el tribunal de familia no tendría mayor injerencia. Entonces, más bien el APV surge del ordenamiento de pluralidades que existen en la sociedad, en la que el patrimonio común y los deberes afectivos contenidos en el matrimonio pierden relevancia. Algo igual a lo que Guiddens llama “Amor confluyente” y a lo que Bauman entiende por “Amor líquido”.

Ahora, también es cierto que persiste en la juventud chilena el ánimo y la importancia otorgada a la formación de pareja y de familia (Herrera María Soledad, 2006), lo que co existiría con las “relaciones puras”.

2.3 Jóvenes y sexualidad

¿Qué es la juventud: ¿Una etapa biológica, un tiempo biográfico, un constructo social?

Con el fin de responder a esas interrogativas se ha hecho un estudio bibliográfico, para tipificar los modos de definir la juventud desde las ciencias sociales.

Estas tipificaciones que definen a los jóvenes (Alpízar y Bernal, 2003); son las que siguen:

Juventud como etapa psicobiológica: Desde esta perspectiva, la juventud es una etapa en el desarrollo humano siendo de carácter universal. Representa una etapa marcada por cambios psicológicos y físicos en función de una transición hacia la vida adulta. Algunos autores la definen como una etapa de confusión, de angustia y de puntos de quiebre respecto a la vida familiar original. Por ejemplo, Ana Freud en su obra “La Adolescencia” (1996) al igual la describen como una etapa de transición hacia la vida adulta normada, definida desde los roles de la formación de una familia nuclear y la integración al mercado laboral, lo que supone una autonomía. Por tanto, desde este punto de vista la juventud es

una etapa en la que el niño deja serlo para convertirse en adulto y asumir los roles tradicionales tendientes al mundo del trabajo, el matrimonio y la maternidad/paternidad.

Juventud como dato sociodemográfico: Desde esta perspectiva la juventud es vista como un grupo etario en el que no existe un punto de corte todavía consensuado. Y desde la psicología del desarrollo, se explica como una etapa del desarrollo psico-social de todo ser humano, por ejemplo, Domínguez es un autor que detalla esta etapa evolutiva humana en la obra *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud*. (2006)

Juventud como Agente de Cambio: Desde esta línea se ve a los jóvenes como motores de cambios y revoluciones. Son un punto de crítica a los valores tradicionales de la sociedad moderna y están fuertemente politizados. Ejemplos que dan cuerpo a esta línea de pensamiento son: el *Mayo Francés*, el *Movimiento Pacifista*, *La Revolución de las Flores*, *La Revolución Cubana*, entre otros. No se ve a la juventud como una etapa problemática, sino que se le concibe más bien como una arista contestataria ante la cultura moderna, sobre todo desde la década de los 60. Críticas de corte social y cultural, que reivindican derechos cívicos y demandan políticas públicas al servicio de la gente.

Juventud como Generaciones: Esta perspectiva tiende a agrupar a los jóvenes según características propias de cada época generacional. Por lo tanto, son estereotipos agrupados como generaciones. Dentro de estas generaciones se distinguen entre otras: la *Generación X* (década de los 90), la *Generación Escéptica* (finales de los 90) la *Generación de Red* (principio del siglo XX).

Cada generación posee características determinadas que la distinguen de otras y están definidas según una cantidad x de sucesos históricos que cada generación a vivenciado. Son grupos de cohorte, básicamente en el que se identifican características homogéneas para cada uno, independiente de las realidades sociales a las que pertenezca cada cual.

Juventud como construcción sociocultural: Desde estas teorías se habla de culturas juveniles e identidades juveniles. Es a partir de esta perspectiva teórica, de la cual se puede hablar de *juventudes* como un constructo sociocultural, dentro de procesos históricos determinados. Uno de los autores importante dentro de esta línea es Margaret Mead en *Coming of age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilisation (La Llegada de la pubertad en Samoa: estudio psicológico de una juventud primitiva para la civilización occidental)* (1928) , quien define a la juventud como una categoría cultural, diferenciándose de las perspectivas anteriormente nombradas, y también Duarte, que habla de *juventudes* como constructos culturales que dependerán y se moldearán para cada tiempo histórico y cultural, en su obra “¿Juventud o juventudes? (2000)

Valenzuela, autor mexicano que define la juventud como categoría cultural en contextos sociales determinados, y que son de carácter transitorio en el que se encuadran identidades juveniles como autopercepciones y sentidos de pertenencia en su obra *Culturas juveniles. Identidades transitorias*. (1997) Otro autor a destacar es Feixa, quien plantea que las

juventudes son constructos de estilos distintivos de vida, en la que las culturas juveniles poseen una precaria integración a la cultura hegemónica. Habla de *micro sociedades juveniles* presentes sobre todo en Europa y Estados Unidos, en su obra *El reloj de arena* (1995)

Dada las distintas perspectivas desde donde se entiende la conceptualización de *jóvenes*, se hace necesario aclarar que los jóvenes como etapa cronológica en el desarrollo humano, opuesta a la de viejo, siempre han existido. Ahora, lo que genera debate entre estas diversas teorías, es la conceptualización de *juventud* y *juventudes* como construcciones de un proceso histórico determinado. Es una construcción más bien histórica y cultural, ya que al hablar de *juventud* y *juventudes* se describe a grupos con determinadas características en común, y también características que dependerán de las realidades sociales y económicas de cada joven.

Para Sergio Belardinini en su artículo *De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud* en la revista *Última Década* n. 13 año 2000, existen diversos antecedentes de la *juventud* como constructo histórico burgués. Uno de ellos es el surgimiento de las universidades en Europa “las que podían generar una cuasi juventud, de ningún modo eran los mismos que se van a presentar a partir de la revolución burguesa”. Continúa Belardini, en la misma página:

Básicamente con la aparición del fenómeno capitalista, el cambio de las relaciones sociales, de las relaciones de producción y las nuevas necesidades que devienen para que esa producción tenga lugar, y para que se reproduzcan esos mismos términos de la nueva relación social. En este sentido, es central el papel de la división del trabajo emergente, entre la unidad doméstica (la unidad de reproducción), y el mundo del trabajo (o el mundo de la producción). También hay que agregar que la revolución burguesa tiene mucho que ver con el proceso de individualización gradual de los sujetos. Y la individualización va a relacionarse con la necesidad de participar en la toma de decisiones que hasta entonces no tenía necesidad de ser procesada por los individuos (Sergio Belardinini, 2000)

Uno de los elementos centrales en la construcción de lo juvenil es la Escuela y academias en función del desarrollo de nuevas tecnologías, lo que ha dado paso una especialización de la división del trabajo.

Otro elemento a destacar, ya como constitutivo de identidades juveniles, dicen relación como la categoría de *juventud* como una categoría de mercado. En el sentido que se comenzó desde el mercado a producir bienes de consumo para jóvenes como bienes identitarios de *juventud*, como la moto, por ejemplo. Hay que destacar, eso sí, que estos bienes son bienes identitarios de jóvenes de clase alta y clase media, originalmente en Europa, para luego repetirse en Estados Unidos y América Latina. Por lo tanto, es posible

hablar de juventud como forma identitaria manifestada en parte a través de bienes de consumo juveniles específicos, como resultado de los cambios sociales y económicos, marcados por la especialización en la división del trabajo, el avance tecnológico y la masificación de las escuelas y universidades como parte de la política pública estatal. Dichos cambios emergen desde las esferas altas y medias de la sociedad, para luego permear los sectores bajos de la misma. Es, entonces, en las esferas altas y medias de la sociedad en donde se puede visualizar primero el concepto de *juventud* como constructo social y cultural. Luego, este constructo se expande hacia toda la sociedad a través de la masificación de elementos tales como las escuelas y las universidades.

En Chile, particularmente, se puede hablar de *juventud* como constructo sociohistórico emergente en las clases altas y medias. Como una *transición* en la que se construyen identidades juveniles y sentidos de pertenencia. Surge en las clases medias y altas, ya que los jóvenes de las clases bajas se incorporaban con absoluta normalidad al mundo del trabajo y lo que ganaban en sus trabajos lo destinaban al mantenimiento de sus casas y también de sus estudios. En cambio, en las clases medias y altas, si bien los jóvenes también comenzaron a trabajar, el dinero que ganaban lo comenzaron a destinar a bienes de consumo identitarios, diferenciándose del mundo adulto. Ello como primera instancia, ya que este fenómeno luego se expande a todas las clases sociales.

Juventud como tiempo biográfico: La juventud resulta un concepto difícil de significar por su *relativismo histórico* y su *relativismo estructural*. El primero tiene que ver con que lo juvenil es moldeado por los momentos sociohistóricos. El segundo se refiere a que existirán especificidades de jóvenes, según la posición que ocupen en la estructura socioeconómica de clases. Para tratar de conjugar estas relatividades, Canales, Cerón, Soto y Opazo (2015) proponen hacerlo mediante lo que ellos llaman *tiempo biográfico*. El *tiempo biográfico* es aquel al que cada individuo está sujeto y desde allí piensa, vive y reconoce su contexto histórico y estructural. De esta manera se define que:

Siendo jóvenes, los sujetos se sitúan en medio de un camino o viaje que tiene origen y destinos, ambos no- jóvenes. Lo “juvenil” llevaría esta paradoja del tiempo en su conformación-por eso es tan densamente presente- y es justamente en esta dualidad de la presencia juvenil donde puede estar la base para su conceptualización. (Canales, Cerón, Soto y Opazo. 2015, p. 52)

Desde esta perspectiva los autores proponen definir la *juventud* desde un esquema en donde se centraliza el tiempo biográfico juvenil, articulado con su praxis en relación al tiempo histórico y a la estructura social, y es en la relación entre tiempo y estas dos variables mencionadas, en donde pueden resaltar especificidades para lo juvenil. De esta manera, lo juvenil sería un mismo tiempo biográfico en el que habría contemporáneos (de un mismo tiempo histórico), coetáneos (quienes atraviesan el mismo tiempo biográfico), y un tiempo biográfico juvenil enfrentado a diferentes contextos socioeconómicos. Lo juvenil es emprender un viaje hacia un destino, por lo tanto, requiere de autonomía y de reflexión, lo

que se traducirá en decisiones tales como estudiar o no, emparejarse o no, trabajar, etc. Para realizar este ejercicio, el sujeto debe tomar conciencia de su estructura social, como *un mapa* de caminos para insertarse en la sociedad.

El destino de la juventud es la adultez, inserta en un tiempo histórico tal y bajo las posibilidades que represente la estructura social; al respecto cabe destacar que la palabra *adulto* proviene del latín *adultus*, que significa que ha concluido ya su proceso de crianza. Por lo tanto, como lo afirman Canales, Cerón, Soto y Opazo, en su mencionada obra:

[...] lo joven es un modo de existir-ser sujeto- en la deriva histórica de una sociedad -en su propia codificación de temporalidad como épocas de la sociedad- y como un modo de asistir a la estructura social- al orden de posiciones sociales. En ambos casos, lo “juvenil” proyecta su condición de tiempo biográfico y de esta resulta su diferencia. (Canales, Cerón, Soto y Opazo. 2015, p. 53)

De esta manera el destino del ser joven dependerá de la inserción de éste dentro de la estructura social.

Teniendo presente las tipificaciones de “juventud” en la presente tesis se habla de juventud como **tiempo biográfico que adquiere sentido dentro de una sociedad determinada**, en términos simples significa una etapa en el desarrollo humano cuya finalidad es la inserción del joven en la sociedad en tanto sujeto autónomo/a. Se trata de una transición paulatina hacia esa habilidad social.

Sexualidad y afectividad en los jóvenes

En las relaciones de los jóvenes chilenos se han comenzado a utilizar desde hace poco tiempo los términos de *andar*, *emparejarse*, *amigos con ventaja*, *ponceo* para designar sus relaciones afectivas.

En el *pololeo* y el *emparejamiento*, existe una formalidad en la relación en cuanto son relaciones amorosas que incluyen el compromiso con el otro. Este compromiso implica cuidar de la relación, ser respetuoso, ser principalmente fiel. Además, estos tipos de relación pueden, o no, incluir también un proyecto de vida en común, en donde ambas partes decidieran convivir y hacer vida de pareja. Es, por tanto, un tipo de relación comprometido, aunque no se liga necesariamente al contrato conyugal de matrimonio. (González, 2010)

En cambio, el *amigo con ventaja* y el *andar*, son tipos de relaciones informales en las que no existe necesariamente un compromiso amoroso entre ambas partes. Aunque sí pueden ser la antesala de un *pololeo* y de una vida en pareja, no supone necesariamente que dos jóvenes “andantes” lo vayan a ser. Por otro lado, *ponceo* es un tipo de *relación* absolutamente sin compromiso, ya que se vincula más bien con el sexo casual y las caricias, en lugares de fiesta donde se *carretea*. Más que relación, el *ponceo* es un tocar e irse. Es

un encuentro más bien fugaz y efímero que se da en determinadas circunstancias entre los jóvenes.

Cabe destacar que existe una diferencia importante a nivel de género y socioeconómico, entre las relaciones de pareja que se establecían por medio del matrimonio, antes de los años 60 en Chile y las formas actuales de relacionarse de los jóvenes.

No existe, necesariamente, una dependencia económica de la mujer hacia el hombre, ya que se estima que ambos participan en el mundo laboral, a no ser que uno de los dos decida no trabajar con el fin de dedicarse a la crianza de los hijos, por ejemplo. Aunque se estima mayoritariamente en los jóvenes, sobre todo cuando se emparejan, que ambas partes sean activas económicamente. Mientras que la figura de *dueña de casa*, en su mayoría, no representa un modelo deseable por las jóvenes. Esto se refleja en que las mujeres hoy en día están presentes en el mercado laboral como profesionales (recuérdese que el que la mujer trabaje no es algo nuevo, la diferencia es que antes solía desempeñar trabajos en los que no había una profesionalización del oficio), estudian diversas carreras y también en el hecho de la postergación de la maternidad como consecuencia de su profesionalización. Este último punto, además, tiene que ver con el hecho de que la sexualidad actualmente se ha desligado de la procreación y las parejas no contemplan necesariamente en sus proyectos de vida el tener hijos como sí ocurría en los contratos conyugales tradicionales. Entonces, lo que se tiene es una valoración de la profesionalización e inserción en el mercado laboral como agente socializador y de autonomía para las muchachas, sobre todo en los sectores medios y altos de la sociedad. En este contexto la maternidad pareciera perder importancia en tanto agente socializador y de autonomía, quizá por ese motivo no se le considere equiparable o complementaria al rol que la mujer cumpla en el ámbito público profesional, para algunas parejas jóvenes. De manera que se le posterga y en ciertos casos no se practica. Y, por otro lado, también existen parejas de jóvenes realizando vida familiar, teniendo hijos y criándolos, de manera transversal en la sociedad.

También está el caso del *ponceo* y/o del *amigo con ventaja*. Estos tipos de relaciones y encuentros son fugaces y se asemejan más a los que Bauman denomina *relaciones de bolsillo* en su obra "Amor Líquido". En el *ponceo*, por ejemplo, se vive la sexualidad traducida en encuentros sexuales furtivos que se expresan en el sexo casual. Por otra parte, la sexualidad de los *amigos con ventaja* es un tipo de encuentro que no contempla ningún proyecto en común entre las partes y por tanto ningún compromiso, son tipos de vivir la sexualidad sin vinculación amorosa; en definitiva, en los que solo prima el deseo. En otras palabras, es sexualidad sin una afectividad profunda.

En el caso del *andar* supone una suerte de relación entre ambas partes o más bien una "encuentro intermitente", es una relación que nace desde el anhelo de probar antes de establecer un vínculo amoroso más comprometido. El *andar* se asemeja a deambular sin la voluntad de hacer un camino y muchas veces nace desde el miedo a entablar lazos profundos con otro, y más aún, denota carencia de habilidades sociales para entablarlas.

De allí que desde el lenguaje popular chileno usado por los jóvenes se denomine “andar”: deambular sin un rumbo.

Ahora bien, como se mencionó, hay jóvenes que entablan lazos de compromiso y ya no con el nombre de “matrimonio” si no que de “pareja”. La pareja es una experiencia de intimidad, en la que dos personas se comprometen y se entiende que la fidelidad es uno de sus fundamentos. Respecto este último punto, según la coordinadora de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Catalina Arteaga (Entrevista Diario La Tercera, 2015), comenta que la convivencia en pareja y esta forma de practicar un lazo afectivo-amoroso fue propio de un segmento de la clase alta en Chile y que hoy por hoy, es transversal a toda clase social. Entonces, las clases bajas adoptaron con el tiempo esta manera de vinculación amorosa y el matrimonio fue decayendo como validador de una relación de pareja. Recuérdese, que para la CASEN del año 1990 los jóvenes casados representan un 27,4% y para el 2015 esta cifra ya va en 4,9 %. Esta nueva manera de relacionarse difiere del anterior porque ya no se entabla con la predisposición de que será “para siempre”, se asume desde un comienzo que la relación puede acabarse en un momento dado si no llegase a funcionar. Esto se hace claramente visible en la legislación, específicamente en el Acuerdo de unión civil chileno, en el que para ponerle término basta con un mutuo acuerdo e incluso con la voluntad de una sola parte para ponerle fin a la relación.

“Hoy las relaciones de pareja tienen una relevancia mayor, se les exige un nivel de satisfacción mayor y continuo, y eso hace estar consciente de que pueden no durar para siempre. La visión de lo romántico pasa menos por la legalización y el matrimonio se ajusta menos a lo que se espera de las relaciones de pareja” (Florencia Herrera, 2017. La Tercera)

He aquí que se puede aterrizar el concepto del “amor confluyente” de Guiddens, ya que estas relaciones se sustentan en una satisfacción continua y en caso de que esto falle, simplemente se descarta. Además, la decisión de formar pareja es una cuestión que también se ha ido postergando en los jóvenes, las explicaciones ante esto pueden ser la presión social que tienen los jóvenes para profesionalizarse, lo primero que tienen por meta es hacer una carrera y además estarían sometidos a un ritmo de vida mucho más competitivo, así opina el sociólogo Cristián Parker de la USACH (2018, artículo diario La Tercera):

Los jóvenes están casándose en condiciones de mucha mayor exigencia y estrés, por las condiciones laborales y la competitividad. Es una juventud mucho más pragmática, que piensa más en acumular bienestar, bienes, buenas pagas (...) lo cual atenta contra el matrimonio, porque la relación se ve sobre exigida (...) El nivel de estrés y de exigencia es mucho mayor y la relación no resiste y se va al tacho. (Cristián Parker, 2018. La Tercera)

Como ya se aclaró en el capítulo anterior, los jóvenes chilenos le otorgan cada vez menos importancia al matrimonio y dentro de los que se casan, la tasa de divorcios es alta. Y, además, los jóvenes postergan su decisión incluso de formar pareja. A juicio de la coordinadora en doctorados de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Catalina Arteaga esto se debe a que existen fuertes presiones sociales por el éxito económico, ante lo cual postergan la formación de pareja. Así también piensa Juan Yáñez, terapeuta de parejas y coordinador de la Clínica de Atención Psicológica de la U. de Chile (CAPs) quien en su juicio afirma que la formación de pareja se ve desgastada hoy en día por la crianza y mantenimiento de los hijos ante lo cual dejan de mantener la esencia del “emparejamiento”, aunque, si se considera que la tasa de fecundidad ha tenido una baja sostenida desde los años 70 (según estadísticos vitales del INE 2017 es de 1,3), así mismo las mujeres sin hijos (entre el 2002 y el 2017 aumentó de un 22,7 a un 24,2, INE) y así mismo el número de parejas jóvenes sin hijos han tenido una alza: según estudio basado en la CASEN hecho por Instituto “Patria y Libertad” a petición del diario La Tercera, las parejas sin hijos han aumentado de ser un 17% del total de parejas (1990) a 32% en el 2015; en este contexto el hecho de que la formación de pareja se vea principalmente afectado por la crianza de los hijos no parece ser una de las causas primordiales para este desgaste en las relaciones.

Antes bien parece obedecer a un cambio cultural el hecho de que los jóvenes posterguen la formación de pareja y cuando lo hacen, estén más proclives a un “desgaste”. Como también la decisión de no tener hijos. Esto porque existe una marcada tendencia en la sociedad a las experiencias individuales, expresada en que los jóvenes valoran por sobre todo sus proyectos personales y dentro de esto principalmente se contempla el desarrollo profesional y la búsqueda de experiencias nuevas. A su vez, muchas parejas jóvenes deciden no tener hijos, según algunos expertos, ya que prefieren viajar y vivir experiencias innovadoras. (Salinas, Viviana. 2017).

Por otra parte, el hecho de que existe un desgaste en las relaciones de pareja o bien en una adecuada construcción de ésta; se demuestra en estudios como “Sin Conflicto Ni Deseo” de Barrientos Jaime, Besosain Carolina y compañía, año 2017 (mencionado anteriormente). En dicho estudio se abordan las tensiones de pareja en los jóvenes chilenos producto de la individualización ¿Qué quiere decir esto? Pues que los jóvenes planifican en mucho menor medida sus proyectos vitales en conjunto con la pareja, antes de esto prefieren hacerlo de manera individual. Y no sólo eso, también se elude el conflicto que pueda surgir en la convivencia y en caso de que lo hubiera, las relaciones por ser más frágiles que hace un par de décadas atrás, la ruptura en las parejas se ha vuelto fuera de todo tabú, así:

Los quiebres de los mandatos sobre la pareja, vinculados a la experiencia del conflicto, dependencia y deseo sexual, implican el despliegue de estrategias de regulación que tienden a minimizar las diferencias ya sea a través de la comunicación que intenta hacer transparente el mundo interno al otro, la

evitación del conflicto o la suspensión de la relación (Barrientos Jaime, Besosain Carolina y compañía, 2017)

Es decir, **parte importante de los jóvenes se han vuelto intolerantes a las diferencias interpersonales** y antes de aceptarlas, las eluden o bien sirve como excusa para terminar una relación y empezar otra. **Es curioso este dato en una época en la que a la tolerancia se le encumbra como suerte de pilar de la misma, considerando el hecho que parte importante de parejas jóvenes no toleren muchas veces una vida en común**, paradoja singular que llama a reflexionar **¿Existe genuinamente aquella llamada tolerancia?**

Siguiendo con la anterior idea, sin duda aquí se cumple lo que Bauman explica en su libro “Amor Líquido”, reflejado en una creciente tendencia a no construir futuro en conjunto, sino más bien a consumir bienes en el corto plazo y pasando por alto, los proyectos a largo plazo. Así se observa que los hogares unipersonales han ido en aumento mucho más que los demás tipos de hogares -según datos y clasificación del CENSO 2017 – Si para 2002 éstos eran 480.647 mil, para 2017 aumentan a 1.004.0161 millones. También según CASEN 2015 el número de jóvenes 15-29 años solteros es de 78,2% versus un 16,1 de jóvenes emparejados. Otro estudio que aborda esta temática es el *Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile* año 2006 (Herrera María Soledad) en donde ya se observa que los jóvenes ven como factor secundario el matrimonio, sin embargo, el mismo estudio realizado a jóvenes entre 15 a 30 años en Santiago de Chile arroja también que sigue siendo muy importante la formación de pareja y la tenencia de hijos como base para la construcción familiar y para la vida, aunque este hecho contrasta y co existe con la tendencia a postergar la formación de pareja y familia de muchos jóvenes.

En este contexto, se puede decir que ha habido un cambio en la conceptualización de sexualidad y afectividad en los jóvenes chilenos. Así como también su práctica ha saltado de la esfera privada a la pública en ciertos casos, si se considera que en el espacio del carrete muchas veces se experimentan encuentros sexuales que no necesariamente derivan en una vinculación amorosa (Matus, Christian, 2005). Además, se ve que la formación de pareja para los jóvenes es algo que se ha postergado para después de los 30 años, aunque esto se dé por múltiples factores que van desde lo económico a lo social.

Un hecho relevante que denota un cambio en la conceptualización de sexualidad y afectividad comienza a vislumbrarse en la sociedad chilena con la fugaz existencia de los llamados “pokemones”. Esto lleva a afirmar que posiblemente la sexualidad hoy en día sea entendida por muchos jóvenes antes que nada desde la práctica del sexo y que éste no siempre deriva en una vinculación ni a la afectividad. Algunos autores, como el argentino Margullis llama a esto “sexualidad legítima”: o sea, una sexualidad apoyada básicamente en la exploración y en el placer, es decir, reducida al acto del sexo. No obstante, a esta tendencia; el pololeo, la pareja y la formación de familia siguen siendo

temas pre ponderantes como componentes de la sexualidad y afectividad en los jóvenes, según datos de las últimas encuestas nacionales de la juventud.

Trayectorias Sexuales

Uno de los cambios importantes dice relación con las *trayectorias sexuales* (Barrientos Delgado Jaime. Año 2006). El concepto en sí ya es bastante decisor pues se refiere a un curso biográfico particularmente en la sexualidad, o sea, la sexualidad como un camino en donde se pueden vivenciar diversas experiencias, en un itinerario que no tiene por qué ser fijo, sino más bien a gusto del individuo que lo practica. Es decir, en una cultura neoliberal en donde el sustrato está arraigado en la variedad de productos y los estudios de mercado a su vez se esfuerzan por captar todo grupo social y sus supuestas necesidades, lo que prima es la exploración constante como condición absoluta y conducta aceptable. Como señala Irma Palma:

Por ello, puede afirmarse que las transformaciones modernizantes activadas en la sociedad chilena desde mediados de la década de los ochenta, ancladas en estrategias económicas neoliberales de mercado, tienen una fuerte incidencia en la transformación de las sexualidades en la medida que ubican al individuo como un decisor fundamental en función de sus deseos y preferencias. (Palma Irma, 2006)

Dichas trayectorias se hallan marcadas por un escenario en donde la vida íntima se decide desde la individualidad, producto de la desconfianza en las instituciones como la del matrimonio, por ejemplo. Es desde la individualidad y desde el sujeto donde se decide sobre la vida afectiva y sexual, lo cual se expresa en variadas formas de trayectorias sexuales que son cada vez más heterogenias. (Barrientos 2006, p. 85).

Las *trayectorias sexuales* son aquellas en las que los jóvenes ordenan los acontecimientos en el plano sexual y afectivo, según importancia e impacto en sus propias vidas. Ello se halla ligado directamente con la relación entre el sujeto y la sociedad; es decir, la relación entre sujeto y contexto sociocultural. Es desde el contexto sociocultural donde se van erigiendo normativas y formas de relacionarse específicas, dando forma y sentido a las biografías personales, las que se construyen según estas formas de interrelacionarse en boga, ajustándose por lo general a las expectativas sociales y/o grupales más específicas. Actualmente, en una sociedad como la chilena, las *trayectorias sexuales* afectivas están sujetas a una construcción intersubjetiva, es decir, **decididas desde el ámbito privado entre dos personas y la conciliación de las ideas que cada uno tenga**. Lo que hace que sean más diversas y complejas (Barrientos, 2006 p. 86).

Un factor que da cuenta de esta “diversidad” como señala Barrientos, es la práctica de la convivencia de parejas homosexuales. No obstante, esta práctica es bastante minoritaria y

no constituye algo habitual entre los jóvenes. Otro aspecto que pudiera dar cuenta de esta diversidad, son las formas de vivir una relación: existen jóvenes que pololean, otros que conviven, algunos que se casan, otros que simplemente “andan” con alguien y quienes entablan encuentros fugaces en *carretes* de manera “casual”.

Es decir, la sexualidad y la afectividad claramente se interpreta de modo diferente según sea el caso del/a joven y esa diferencia citada se demuestra en las maneras de relacionarse que tienen los jóvenes. Y en este panorama hay de todo: desde quienes ligan seriamente sexualidad-afectividad y amor, hasta quienes vivencian la sexualidad sólo desde lo genital. Es en este contexto que puede afirmarse que talvez no existe un ideal común en los jóvenes para vivir sus relaciones sexual-afectiva, pues las distintas maneras existentes de vivir aquello son diversas. Y **si las maneras de vivenciar aquello no son uniformes, es de esperar que las conceptualizaciones sobre sexualidad y afectividad tampoco lo sean.**

Ahora bien, a parte de esta diversidad puede aplicarse lo que el sociólogo Baumann entiende por *vida líquida*. La *vida líquida* no persigue ningún itinerario fijo, las prácticas no son precedidas por un orden estable, al contrario, la fluidez es la norma que rige un tipo de comportamiento consistente en especular sobre las mejores oportunidades. Los compromisos se convierten en trabas, para este propósito.

Es por ello que Bauman señala, en su obra recién citada, página 12, que la gente habla cada vez más de conexiones en redes.

A diferencia de las relaciones, el parentesco, la pareja e ideas semejantes, que resaltan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la red representa una matriz que conecta y desconecta a la vez. [...] En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas. (Bauman, 2005. P. 12)

Desde esta perspectiva, las redes sociales muy utilizadas por los jóvenes representan aquella vida en la que los vínculos humanos muchas veces pueden descartarse en parangón con el acto de “desconectarse”, pues recordemos, dirá Bauman, que el *leit motiv* del *Homo consumens* no es acumular bienes, sino usarlos y descartarlos rápidamente para hacer lugar a nuevos bienes. Y es justamente en la sociedad de consumo donde actualmente crecen los jóvenes chilenos. De ahí que las separaciones o rupturas de pololeo, si bien pesan, se aceptan como algo que pasa y podrá seguir ocurriendo, como un evento más en la vida. Lo importante de esto último, es que entender las rupturas y cualquier otra cosa relativa a las relaciones amorosas como *un evento* da cuenta de que muy posiblemente la sexualidad y la afectividad en muchos jóvenes no posea una finalidad muy clara. Aunque muy probablemente posea un rol, talvez simplemente no se le considere a la sexualidad como una facultad con más de una función, entre ellas la social.

Por otro lado, en cuanto a métodos anticonceptivos, es interesante el uso predominante del condón. El uso preferencial del condón se relaciona con la importancia de la protección

ante enfermedades venéreas que otorga (cuestión que no soluciona la pastilla anticonceptiva) y la tendencia a utilizar un preservativo sujeto a lo coyuntural, acorde a una situación específica, como lo es el condón. No sucediendo lo mismo en una pareja estable, ya que en este caso se eligen métodos de anticoncepción también más estables dentro del tiempo (como la pastilla, por ejemplo). Según la última Encuesta Nacional de Juventud, citada en el acápite de los antecedentes de la presente tesis, este método anticonceptivo y de emergencia ante transmisión de enfermedad sexuales es el más utilizado, lo que da cuenta de la presencia de relaciones sexuales muchas veces desmarcadas de una relación de pololeo o de pareja propiamente tales.

Esto puede reflejar la necesidad de una búsqueda de experiencias sexuales diversas, sin patrones rígidos; al mismo tiempo, la utilización de la vivencia sexual como vía de conocimiento personal y diversidad. Como subraya Margulis:

“La vida familiar ha cambiado: son habituales las relaciones prematrimoniales y las uniones consensuales, las madres solteras no son estigmatizadas, los divorcios son muy frecuentes, muchas personas viven solas y son abundantes las unidades domésticas en las que sólo habita, con sus hijos, uno de los cónyuges. La iniciación sexual es más temprana, y muchas veces menos problemática” (Margulis, 2005. P.42)

Los jóvenes son protagonistas de estos cambios. Y lo que dice el autor citado puede verse reflejado en la sociedad chilena, ya que según la CASEN 2015 y CENSO 2017 la cantidad de personas jóvenes que viven solas ha venido en aumento en la última década, al igual que los hogares monoparentales. Y según las últimas Encuestas Nacionales de la Juventud la iniciación sexual de los jóvenes es más temprana.

2.4 Jóvenes y afectividad

Transformaciones de los vínculos afectivos en los jóvenes chilenos

Particularmente las transformaciones en las formas de vinculación afectivas entre los jóvenes chilenos, que en un aspecto se ven reflejadas por una baja sostenida de la tasa de nupcialidad, tasa de fecundidad y un aumento en el porcentaje de jóvenes solteros/as, y un aumento así mismo de los jóvenes que conviven, pueden explicarse a través de diversos factores. Pero antes de profundizar en ellos, es necesaria una contextualización de estas transformaciones en los jóvenes chilenos.

Si bien es difícil identificar el fenómeno del *amor romántico* en Chile, lo cierto es que pueden encontrarse algunos indicios de que este fenómeno ha existido en la sociedad chilena. Uno de ellos es la industria cultural del siglo XX en el área de la música, el cine y la poesía, como indicativo de un consumo cultural por parte de la sociedad chilena y de los jóvenes, identificable con ideas reivindicativas para con lo romántico. Si se revisa el plano artístico de

la música, a partir de los años 40 se hayan en boga los *boleros*, cuyo punto de partida en Latinoamérica puede encontrarse en Cuba y en México. Dentro de esta puesta musical en Chile suenan representantes latinoamericanos tales como Lucho Gatica, intérprete de la canción *Bésame mucho* y cantantes chilenos, como Antonio Prieto, Gloria Simonetti, entre otros. Otros géneros musicales románticos como el *Tango*, el *Vals*, la *Balada* también tuvieron una gran relevancia en la música romántica latinoamericana y chilena. Se visualiza dentro de estos estilos una especie de *amor romántico*, algunos versos de canciones dentro de este género ilustran esto:

1. “Aunque no quieras tú ni quiera yo lo quiere Dios: y hasta la eternidad te seguirá mi amor” (*Palabras de mujer*, Agustín Lara)
2. “Dios dice que la gloria está en el cielo y que es de los mortales el consuelo al morir. desmiento a Dios porque al tenerte yo en vida no necesito ir al cielo tisé si, alma mía, la gloria eres tú” (*La gloria eres tú*, José Antonio Méndez)
3. “Es más fuerte que yo, que mi vida, mi credo y mi sino es más fuerte que todo el respeto y el miedo hacia Dios. Aunque sea pecado, te quiero, te quiero lo mismo, porque a veces de tanto quererte me olvido de Dios” (*Pecado*, Manuel Esperón)
4. “Soy ese vicio de tu piel que ya no puedes desprender, soy lo prohibido. [...] Soy esa noche de placer, la que se entrega sin papel, soy tu castigo. [...] Soy el pecado que te dio nueva ilusión en el amor, soy lo prohibido” (*Lo prohibido*, Roberto Cantoral)

En algunos casos históricos, el bolero entró claramente en conflicto público con el oficialismo religioso (Muñoz-Hidalgo, 2007). Como se describe en estas letras de canciones populares, se valora el amor como un sentimiento sublime y bastante potente.

Por otra parte, en el cine se puede identificar el género romántico en películas tales como *Casablanca* (1942) del director Michael Curtiz, *Titanic* (1943, 1957, 1997) en sus tres versiones, *Lo que el Viento se llevó* (1939) de Víctor Fleming, George Cukor y Sam Wood. Estas películas tuvieron un amplio recibimiento por parte de la sociedad de la época y los jóvenes.

Dentro del género de la poesía y la literatura es posible así mismo perfilar un enfoque romántico en autores chilenos tales como Max Jara (1886-1965), Pablo Neruda (1904-1973), entre otros. Se destaca, por ejemplo, el libro *Juventud* (1909), de Max Jara.

De esta manera, el consumo cultural del género romántico en Chile a través de la música, el cine y la literatura, desde los jóvenes (y la sociedad), pueden constituir un indicio del *amor romántico*. Pero es importante destacar que lo antes expuesto, principalmente se origina y despliega en las clases media-alta de la sociedad, aunque luego se extienden hacia los demás sectores, gracias a la masificación de los medios masivos de comunicación y a la creciente alfabetización.

También pudiera ser identificable el *amor confluyente*, como intercambio entre dos individuos a partir de los años 60 en Chile, porque, a pesar de que en estos años se

encuentran elementos del amor romántico, este comienza a transformarse en uno *confluyente*. Nótese la masificación de anticonceptivos como expresión de un control de natalidad y de la familia, la baja sostenida de jóvenes que contraen matrimonio y el auge de formas vinculativas amorosas como el *pololeo*, sin que tenga ser para siempre, en donde no se idealiza el amor y se perfila una cierta horizontalidad que se irá traduciendo en la expresión de la negación de un amor romántico en la medida que no idealizará ni la maternidad ni se preocupará de que el amor dure para siempre. Lo que se observa a partir de los años 60 es la reivindicación del placer erótico, la separación de la sexualidad de la maternidad/paternidad, la creciente formación de vínculos sin que estos sean necesariamente *para siempre*.

En cuanto al desarrollo de vínculos afectivos propiamente tal, en los jóvenes chilenos se da con bastante frecuencia el *pololeo*, que es una relación amorosa oficial, pero que no conlleva necesariamente a un matrimonio; el *andar*, que es aquella relación en la cual no existe compromiso ni vínculo oficial; y también es importante destacar el *sexo casual*, en el que dos jóvenes desconocidos practican sobre todo en los espacios de carretes. Por otro lado, en la juventud chilena de los últimos años, han tomado fuerza lo antes descrito (la reivindicación del placer erótico, por ejemplo) como componente normal de la vida de un joven. Un hito socio cultural interesante que refleja esto es la fugaz emergencia de los llamados *pokemones*, entre los años 2004-2007. Resulta interesante ya que fueron un grupo que supuso un punto de inflexión entre la vida adolescente y la adulta, en tanto no se sujetaba a normativas desde la esfera adulta. Y en la que se reivindicó el placer erótico dentro los espacios de divertimento juvenil (ya sea en la calle, en una plaza, en una disco, en una casa, etc.), a modo de código entre los jóvenes como se visualiza en las prácticas del *sobajeo* y el sexo en la calle. Si bien estas prácticas, como la del sexo en la calle, ya existían, lo que hizo este grupo fue plantarlo en la esfera pública y darle un código propio, desde ellos. Esto puede ser una expresión de la re-significación de la sexualidad por parte de los jóvenes, y las prácticas de los *pokemones* bien pueden ser consideradas como un efecto tangible de esto. Por último, dicho sea de paso, los *pokemones* constituyen tal vez el primer grupo a modo de tribu urbana sin un contenido político y/o ideológico, pues sus prácticas fueron más centradas desde lo individual que de lo colectivo. Aquí comienza a identificarse lo que Bauman reconoce por *relaciones de bolsillo* en la medida que éstas son totalmente descartables.

Pasando al tema de los factores que han incidido en los cambios sobre los vínculos sexuales y afectivos, uno de ellos es la percepción y práctica de la sexualidad como un hito más en el desarrollo personal, más que como el comienzo de una trayectoria vital ligada a las uniones de pareja y/o a la formación de familia. (Krauskope, 2015) Dicho factor tiene relación con un cambio en las formas de concebir lo que se entiende por *desarrollo personal*. En la actualidad el avance personal está marcado fuertemente por la profesionalización y escolaridad, además de considerarse un hito importante la conformación de identidad a partir de diversas exploraciones en el campo sexual, afectivo, de relaciones interpersonales y de

escolaridad. Por supuesto, no es que antes no hubiese una búsqueda de identidad, sino que ésta se construía mayoritariamente desde la familia, el Estado, la Iglesia. Como dice Barrientos:

Los cambios acontecidos en las pautas sexuales deberían ser entendidas como el paso de una sexualidad construida por controles externos a ella misma, como la Iglesia católica, el ejército y la familia en Chile a una organizada por el sujeto y su pareja contingente, circunstancial y situacional. (Barrientos, 2006, p. 84)

Por lo tanto, siguiendo a Dina Krauskopf y Jaime Barrientos, la percepción y práctica de la sexualidad como un hito dentro del desarrollo personal ligado a factores subjetivos, puede explicarse debido a las transformaciones culturales y sociales que los jóvenes, en tanto sujetos, han experimentado. La causa de dichas transformaciones afirma Barrientos, no pueden reducirse solo a la explosión de la *Revolución Sexual* de los años sesenta.

Lo más importante de las mutaciones que acaecieran en la sexualidad luego de los años 60 no tendría que ver inicialmente o únicamente con la <<revolución sexual>>, sino que con otros cambios socioculturales que conmovieron al mundo y a Chile, como la dictadura militar, la masificación de la educación, el uso de anticonceptivos o el importante ingreso de las mujeres al mundo del trabajo remunerado. (Barrientos, Dina Krauskopf. 2006, p. 84)

Es decir, ciertos acontecimientos ocurridos en Chile, específicamente el golpe militar y la dictadura, y otros acontecidos en el país en concordancia con las pautas de lo que ya ha ocurrido en países desarrollados (como la masificación de la educación, de los anticonceptivos, la profesionalización de las mujeres), serían factores a considerar que pudieran explicar las transformaciones en la vida sexual y afectiva de los jóvenes.

Los factores antes nombrados, son parte así mismo de un cambio cultural que apunta hacia la individualización *“los procesos de modernización y globalización estarían forjando una nueva forma de arreglos en los cursos de vida de las personas, induciendo que estos sean más dinámicos, menos estandarizados y rígidos, más contingentes y auto dirigidos”*. (Barrientos, pp.85) De esta manera, los *tiempos biográficos* de los sujetos han tomado un rumbo divergente al que fuera el tiempo histórico de generaciones anteriores.

Cambios en la pareja

Se ha comenzado a utilizar el término de *pareja* en la juventud chilena, aparte de la práctica del *pololeo*. La *pareja* supone un vínculo con un compromiso que no necesariamente de enmarca dentro de un matrimonio y que alude a la horizontalidad en las relaciones y *“El uso común de la palabra pareja suele referir a personas que se unen en un vínculo afectivo, poniendo el eje, sobre todo, en la naturaleza y modalidades de este vínculo”* (Margulis, 2005. P.125)

Pareja, a juicio de Margulis, emerge desde la atracción sexual y el amor, generándose una intimidad como clave en la construcción de la misma. Se aleja de la idea de matrimonio y de familia, ya que no está sujeta a patrones públicos, sino más bien se rige desde lo intersubjetivo: al encuentro de dos singularidades. Entonces, para el autor, la pareja ya no seguiría en la línea del matrimonio, pues su fin no es la conservación de un patrimonio ni garantiza la filiación, así como tampoco un marco fijo para la sexualidad. Esto se da, a juicio del autor, en un contexto donde la época ha permitido pasar de “*una sexualidad para la reproducción a la sexualidad legítima*” (Margulis, 2005. P. 127)

La *sexualidad legítima* supone un contexto en donde la figura de la mujer joven ha cambiado. Bien se sabe que la mujer se ha ido profesionalizando, de esta manera se ha insertado en el mercado laboral formal y junto con esto su papel que cumpliera en el ámbito familiar. Supone la “ruptura” de los “antiguos modelos” que figuran a la mujer como *madre y esposa*, según Margulis, y dentro de este contexto es de importancia señalar que desde el ocaso del siglo XX la relación entre sexualidad y reproducción se han alejado cada vez más.

En el plano cultural, la difusión de la píldora y la oficialización de los métodos anticonceptivos marca el inicio de un cambio notable que indica la aceptación de la sexualidad en sí misma como legítima: constitutiva de la identidad tanto de hombres como de mujeres, fuente de comunicación, de relación, de placer.
(Margulis, 2005 p. 128)

Para Margulis y compañía, la pareja es un constructo que es posible allí donde la sexualidad se ha vuelto “legítima”, o sea, en donde la sexualidad ya no está “atada” al marco tradicional de matrimonio/familia. Eso quiere decir que el motor de la afectividad en la pareja es justamente la sexualidad como práctica de comunicación y placer. Y en este contexto, la mujer joven se ha visto obligada a redefinirse como tal; para el autor las **aspiraciones profesionales de la mujer joven compiten con su aspiración a la maternidad**. Y la sexualidad femenina se abre más hacia el deseo y el placer, “reapropiándose” de esa sexualidad que al parecer “perdió” en algún punto de la historia. “Legitimándola” ya que como fin la sexualidad está dirigida al placer, al deseo, a la comunicación y la identidad. Es decir, a juicio de Margulis, ahora sí que sí la sexualidad sería vivida propiamente como él entiende qué es. Es por esto que se ha “legitimado”.

Pero dentro de esta vida en pareja y del cambio en la sexualidad que se está viviendo, siguiendo a Margulis, también surgen ciertos conflictos. La mujer y el hombre, se entiende, deben ser independientes económicamente y repartirse las tareas del hogar. Pero el hombre si bien está dispuesto a ayudar en tareas domésticas a su “compañera”, no siente la obligación ni el deber de hacerlo, cosa que sí siente la mujer. Compaginar el mundo laboral formal y la vida doméstica para la mujer en la pareja se ha vuelto algo complejo y la mujer joven se encarga de espacios que el hombre pasa por alto y que la mujer muchas veces reclama al hombre. Este conflicto, se agrava con la llegada de hijos, ya que para Margulis

la maternidad “compite con las aspiraciones profesionales de la mujer”. Ello supone agregar más “cargas” a hombros de la mujer joven, ya que ella es quien en general se ocupa de la crianza, de ser apoderada en la escuela, de llevarlos al pediatra, etc. Entonces, las parejas de hoy en día se enfrentan a elegir entre asentarse económicamente, desarrollar una carrera, consumir o aceptar los beneficios y las limitaciones que ocasionaría la familia y los hijos.

Otro rasgo importante de la pareja es su carácter incierto, Margulis afirma que es algo que se va construyendo cuya perduración no está asegurada de ante mano: puede que se resuelva y avance a un mayor compromiso o puede que se diluya en un “mar de opciones”, pues la libertad individual es lo que prima. No obstante, la idea de pareja casi siempre incluye la idea de perdurabilidad, pues suponen proyectos en común y la satisfacción de necesidades en común. Aunque esto a su vez se ve amenazado por la legitimación de lo individual por sobre todas las cosas, es así que *“con menores restricciones sociales, mayor autonomía y menor dependencia la relación de pareja, la gente se vuelve más exigente, no quiere limitar aspectos de su personalidad o de sus posibilidades de realización”* (Margulis, 2005. P. 136). Y claro, si Margulis mismo concibe la sexualidad en los jóvenes como un fin en sí misma (sexualidad “legítima”) no es de extrañar que ésta muchas veces sea vacua.

No es raro, entonces, que las rupturas y las separaciones se vayan desdramatizando y haciendo bastante más habituales. Nótese que según datos del CENSO 2017 el auge de hogares unipersonales ha ido en aumento, según noticia de radio Bío Bío para el día 4 de mayo de 2018, como tendencia: *“la cantidad de hogares unipersonales en Chile aumentó de 480.647 a 1.004.161 en los últimos 15 años, pues mientras en 2002 representaban 11,6 por ciento del total, en 2017 equivalen a 17,8 por ciento del total”*. Ya que como las opciones individuales pueden verse “afectadas” incluso por la construcción de la idea moderna de pareja, ello pudiera derivar en la tendencia a vivir solos. También según un estudio reciente, sobre la individualización de las relaciones amorosas en los jóvenes chilenos (Barrientos y compañía, 2017), indica que una parte importante de jóvenes prefiere no relacionarse de manera profunda con la pareja, ya que lo que prima son los proyectos personales de cada parte y muchas veces no se vive el emparejamiento como un proyecto común en donde exista una realización mutua. Esto se traduce en que los jóvenes evitan conflictos antes que resolverlos, existiendo relaciones amorosas del tipo “juntos y separados” como Bauman ya vislumbraba en la obra *“Amor Líquido”*.

Muchas veces esta encrucijada desemboca en una afectividad sin concreción en el amor. Puede existir afectividad en una relación, pero ello no es garantía de que exista amor, pues el amor necesita la aceptación mutua, de co-responsabilidad, cuidado y reconocimiento de los defectos y virtudes de ambos, con el fin de co-construir una relación que mejore, y ello implica limitar aspectos personales que pudieran hacer daño a la relación, en pro de un fin supra-individual. El amor a su vez es una facultad humana, que descansa en la potencia vital del ser humano y como tal requiere de aprendizaje. En cambio, la afectividad sin amor

solo vendría a ser un complejo de sentimientos y emociones que pueden servir a vinculación amorosa pero no determina su estabilidad ni su durabilidad.

En este contexto se halla la formación de pareja en la actualidad, específicamente en los jóvenes. **Por ello en la presente tesis se habla de “afectividad” y no de amor, ya que como existe una tendencia importante en los jóvenes a la individualización, muchas veces sus relaciones alcanzan solo a llenar la “afectividad”: lo sentimental y pasional por sobre la constitución misma de la relación amorosa.** Nótese a su vez, que la supuesta **“sexualidad legítima”** entendida así por Margulis (a propósito de un estudio cualitativo en jóvenes hecho por su equipo en la ciudad de Buenos Aires, Argentina) no sería tal en la medida que concebir a la sexualidad como legítima sólo por el hecho de no enlazarse con la procreación y dirigirse más bien al placer y comunicación, supondría desmantelarla de una de sus funciones evidentes: la reproducción. No obstante, **si bien el ligar única y exclusivamente la sexualidad con la procreación- como ocurrió a modo de dura normativa social- no resulta correcto en la medida que ésta posee otras funciones, tampoco resulta lógico ni “liberador” desligarla por completo de ésta, como si fuese “legitimación” de la misma.**

Las múltiples opciones

Como ya se aclaró, las maneras de vivenciar las relaciones afectivas hoy en día tienen que ver con construcciones intersubjetivas e individualizadas según autores mencionados. Se supone, que no existen “mandatos exteriores” que ordenen u organicen la vida sexual-afectiva, esto lo afirman diversos autores, por ejemplo, Marcelo Urresti, explica que la vida afectiva no se rige por patrones externos como lo son el Estado o la Iglesia y que estos mandatos no condicionan la manera de hacer vida en pareja. Sin embargo, no se debe olvidar que los llamados “mandatos exteriores” no es que hayan dejado de funcionar, si bien es cierto que dichos mandatos ya no se originan en instituciones tales como la iglesia y/o el estado, siguen siendo “exteriores” al individuo. La diferencia radica en que estos los modos de internalizar los “mandatos” se desarrollan en el grupo de pares de los mismos jóvenes. Esto se explica pues el **organizador social** se ha trasladado desde entidades cívico-religiosas al círculo de pares de dichos jóvenes y también al mercado que muchas veces intenta representar a determinados jóvenes en tanto consumidores con estilos de vida diversos. Y aunque prime, eso sí, la valoración positiva que los jóvenes hacen sobre el afecto, respeto mutuo, la comunicación; pero existe una progresiva desvinculación del rol económico que tuviera la afectividad-sexualidad en la medida que fuera el puente entre la **“mortalidad y la inmortalidad”** (Baumann, 2005, p.62) a través de la herencia-linaje. Esto último se refleja en el hecho de que ha disminuido bastante el número de parejas sin hijos y la tasa de nupcialidad ha descendió a niveles históricos. Esto ocurre, porque hay una tendencia a formar relaciones de pareja sin que necesariamente exista un proyecto futuro. Esto se manifiesta en que el emparejamiento y el pololeo se ven como etapas dentro de un trayecto biográfico contingente, del momento y aquello es un “mandato social”, ya que adquiere sentido y se origina en la sociedad y no en un sujeto aislado que comparte

intersubjetivamente. Ahora bien, es un **mandato social focalizado en el individuo y no en la comunidad**, en la medida que se presenta como resultado de elecciones individuales dentro de una sociedad democrática.

Existen formas más laxas para entablar relaciones afectivas, éstas muchas veces no buscan perdurar pues hay una tendencia creciente, a hacer y deshacer vínculos afectivos sin que se deba sentir “culpa” por ello, así lo pone de manifiesto el aumento de separaciones y divorcios, haciéndose común las familias en donde conviven hijos de distintas uniones y los hogares monoparentales (Censo 2017). Pese a lo anterior, Urresti se refiere a estas situaciones de desorden afectivo como algo pasajero cuyo desenlace se verá en un futuro.

Las actuales relaciones se van definiendo en el camino, en donde la separación siempre es un evento probable y también desdramatizado. Pues antes las separaciones eran dramáticas, sobre todo para la mujer, quien muchas veces se quedaba sola y cargo de la economía y dirección familiar, ahora como la mujer posee una mayor independencia económica puede separarse sin quedar tan desvalida. A esta causa han contribuido la creación de leyes civiles que resguardan a la mujer, un ejemplo de esto es la Ley de Filiación, puesta en práctica el año 1998 en Chile; ley que permitió igualar en derechos a los niños/as nacidos ya sea dentro o fuera de un matrimonio (recuérdese que antes, desde el año 1855, se concebían hijos legítimos nacidos dentro de un matrimonio e hijos naturales ilegítimos nacido fuera de matrimonio). Esta normativa civil ayuda en parte a que las separaciones sean menos dramáticas para la mujer que debe hacerse cargo de los hijos y que por lo pronto, concede la obligación del padre a cumplir con su labor de sustento y crianza aún si ese hijo es fruto de una relación informal. Ley que ha resultado ser altamente positiva en su ejecución.

Siguiendo con la idea del párrafo anterior -las relaciones van construyéndose en el camino- y en el caso de la mujer significa una apertura de opciones que antes no tuviera segura. Así opina Sonia Montecinos, antropóloga chilena, en entrevista publicada en diario “La Tercera” del día 1 de julio de 2018:

“Lo que sí se aprecia es un crecimiento de hijos fuera del matrimonio y, por ende, un aumento de la madre soltera o jefas de hogar con hijos/as a su cargo. Esto fue visto en el siglo pasado como una afrenta, hoy no lo es y las mujeres pueden optar a la maternidad sin una relación de pareja institucionalizada e incluso sin establecer vínculos con una pareja” (La Tercera, 1 Julio 2018. P. 4)

Para Montecinos, se trata básicamente de una apertura a opciones legítimas y positivas, sustentada en la libertad individual. Puede afirmarse que aquello constituye un fenómeno altamente positivo para la mujer: por su independencia económica, su opción en constituirse genuinamente en jefas de hogar, y ser madres solteras sin que se les estigmatice injustamente por ello. Eso sí, no resulta positivo el hecho de que, según Montecinos, halla

mujeres (y de hombres) con tenencia de hijos sin considerar ningún vínculo con alguna pareja. A buenas y a primeras, lo que la antropóloga asegura como opción positiva pareciera ser una “conquista” fruto de la libre elección individual. Pero esto es así sólo para quien elige- en este caso la elección a no crear vínculos de la mujer (y del hombre) olvidando a los hijos y su derecho al amparo desde la familia o a entidades que reemplacen allí donde los proyectos familiares fracasan. (Derechos del Niño UNICEF, 1989). Por lo tanto, no puede considerarse como opción positiva la elección a tener hijos sin la preocupación a priori por la formación de vínculos de pareja y familia.

Por otro lado, para los/as jóvenes no existiría hoy en día una ruta clara sobre cuál es el mejor modo de vivir la sexualidad-afectividad:

En estos momentos no hay patrones claros sobre cuál es el mejor modo de vivir, y eso es palpable en el gran desorden afectivo que como sociedad estamos atravesando. No son muy claros los modelos y es razonable que un momento de crisis se multipliquen las búsquedas (...) el fin de algunas ideologías justificatorias de la vida amorosa esté sintomatizando un desplazamiento de la estructura de los afectos” (Urresti, Mario. 2005, p. 87)

Para Urresti, los síntomas de desorden a nivel afectivo que los/as jóvenes tienen son la manifestación de una crisis, no porque en sí mismos representen o pueda observarse razones claras que los expliquen y por tanto darles una solución, sino porque vendrían a ser la manifestación del fin de las “ideologías” como las del amor romántico en secularización (Urresti, Mario. 2005, p. 87) y las obligaciones a fórmulas matrimoniales. Y como tal supone una transformación que implica crisis en la medida que dicha transformación aún no se sabe en qué decantará. En este contexto los “residuos” de las formas tradicionales de enmarcar la sexualidad, como lo es el matrimonio, la práctica de “amor romántico”; a juicio de Urresti, han sobrevivido, pero son “inútiles” en la medida que el autor asegura que no pueden encauzar los “flujos” por donde “escurre” la vida afectiva juvenil. Esto vendría a justificarse simplemente pues como transformación es un proceso aún indeterminado.

Las distintas opciones de vinculación afectivo-sexual en los jóvenes y también la opción de practicar sexo, pero sin afectividad e incluso la opción de la mujer joven para ser madre con o sin vinculación amorosa; ponen de manifiesto que este hecho más que una “emancipación” constituye muchas veces una crisis en las vinculaciones afectivas entre los jóvenes. De esta manera, resulta coherente el análisis que Bauman hiciera en su obra “Amor líquido”, pues las relaciones afectivas en una cantidad importante caen en vacuidad imperante, en una sociedad de consumo donde reina la oferta y la demanda, donde lo importante es usar, tirar y no construir (menos aún, reparar): esto habla de que el sistema económico condiciona fuertemente al ser humano, en este caso en concreto, a los jóvenes.

Y si bien existe tal transformación, ésta no puede ser tratada como un mero fin en sí misma con un desenlace indeterminado. Si esta transformación se manifiesta en una crisis compete

a los jóvenes y también a los no-jóvenes definir, incluyendo a los académicos; cuál es el mejor puerto para dicha transformación, cuestión que ciertamente no hace Urresti. Si se habla de que existen desordenes afectivos palpables en el creciente número de terapias de pareja, manuales de autoayuda, etc. Nos quedaríamos sólo en el problema y no avanzaríamos a su solución. Y nótese, que estas soluciones no son un misterio, a la luz de varios estudios psicológicos sobre la vida afectiva-sexual de los jóvenes. En uno de estos en el estudio publicado por la revista de Psicología de la Universidad de Chile titulado *“Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes”* año 2016, se reconocen como experiencias positivas: el salir juntos, las reconciliaciones, las muestras de apoyo, primer beso, entre otros. Mientras se reconocen como negativas: la infidelidad, las rupturas, las discusiones y peleas físicas, los malos entendidos, entre otros. En este sentido, las soluciones propuestas por el estudio apuntan a una introducción en el sistema escolar de educación dirigida a orientar a los adolescentes para que así se eviten situaciones negativas tales como la violencia en la pareja (o en el pololeo) y a una educación que enseñe lo que se llama “inteligencia emocional” para evitar mal entendidos y agresiones en las parejas jóvenes, llevándolas a un respeto mutuo y a una genuina comunicación. El estudio mencionado se sustenta a su vez en variados estudios predecesores en gran parte hechos en Europa y norte-américa.

Siendo así, a la luz de diagnóstico antes descritas por el estudio; **no resulta difícil entonces una definición de modelo ideal claro para el desarrollo de la sexualidad-afectividad juvenil: la sexualidad juvenil puede ser experimentada para bien de los mismos cuando se construya en la pareja genuinamente desde el amor.** Entendiendo por amor (como señala Fromm en su obra “El Arte de amar”) como facultad humana que debe desarrollarse, cultivarse y que implica una preocupación y ocupación activa por el otro. Esto se hace posible en el respeto mutuo, en la genuina comunicación, en la co-responsabilidad permanente, en la solidaridad y en la humildad para corregir errores que naturalmente puedan desestabilizar la convivencia de pareja y familias jóvenes o de relaciones de pololeo; Esto puede y debe darse en parejas no institucionalizadas, así como en las que han decidido libremente formalizar su relación mediante el matrimonio. De este modo se hace una ruta clara y precisa en este “mar de opciones” que tanto encandila a algunos académicos.

Los conflictos en las parejas jóvenes

A la hora de definir los puntos de conflicto que experimentan los jóvenes, se hace necesario recordar que esta generación de chicos se diferencia de las anteriores en el nivel de estudios que logran alcanzar y el estudio de una carrera profesional demanda tiempo y dinero, tiempo y dinero que muchas veces se facilitan bajo el alero de los padres. Es común que los jóvenes ahora prolonguen la estadía en casa de sus padres y que además dependan económicamente de ellos por más tiempo del que sus padres lo hicieron con sus abuelos; esto se explica en primera instancia porque la etapa de juventud entendida como un “adulto” aún no resuelto se ha alargado, pues el tiempo destinado al estudio se prolonga y la

iniciación laboral ha tendido a retrasarse (8va Encuesta Nacional de Juventud, 2015) Por lo tanto, la autonomía económica también. Por otro lado, y sin negar que esta generación está marcada por un espacio público en donde reina la competitividad (Araujo & Martuccelli 2012; Margulis 2005) se debe tener en cuenta que esta generación, que ha vivido el retorno de la democracia en su totalidad, fue criada por generaciones que padecieron dictaduras y guerras y este hecho ha causado que los padres de esta generación la hayan sobreprotegido de toda penuria, lo que ha desembocado en jóvenes reacios a resolverse cual adulto, ya que no comprenden que para resolverse debe existir puntos de inflexión y de conflicto. *“(...) los han protegido mucho y les han enseñado que no les debe pasar nada. Es una generación que no ha vivido guerras ni dictaduras y tienen una visión del mundo de que las cosas feas o malas no deben pasar” (Gumucio Rafael, 2018)*

Siguiendo con lo anterior, esto ha hecho que los jóvenes dejen la convivencia para edades más avanzadas a la hora de emparejarse en comparación a las generaciones anteriores. Y en la convivencia emergen conflictos que tienen que ver, por ejemplo, con el cambio del rol de la mujer en la pareja. Existe una tendencia a igualar los roles en una sociedad en donde tanto el hombre como la mujer son proveedores del hogar y en donde ello se hace necesario, es así que la mujer aporta de manera importante en el aspecto económico dentro de las parejas jóvenes por lo menos en la clase media, entendiendo que la mujer de clase popular siempre ha trabajado. Ante esta igualación de roles, unos de los roces surgen como un reclamo de la mujer joven ante la indiferencia de sus parejas para con las tareas domésticas, ya que el trabajo del hogar sigue siendo percibido como terreno de la mujer. Entonces, en este terreno la ansiada igualdad no ha tenido mucho éxito, se vuelve una contienda desigual en la que la mujer no sólo es parte del sustento económico del hogar, también es exclusivamente dueña de las tareas domésticas que sienten no son valoradas por los hombres (Margulis, 2005) Las mujeres jóvenes buscan ser reconocida como pares y no desean ser, según el autor, “relegadas” a las tareas domésticas como la administración del hogar, crianza de los hijos - Dicho sea de paso ¿Desde cuándo el emprender una carrera profesional posee más mérito que el administrar un hogar y/o criar a los hijos?- Esto lleva a la difícil tarea de asumir los nuevos roles que la sociedad demanda, en donde la mujer tiene que compaginar el trabajo asalariado con las tareas históricamente hechas por ellas, y en esta compaginación muchas veces se sienten agobiadas y no apoyadas por sus parejas, que no toman el peso de la administración del hogar como algo propio, siendo este un foco de conflicto en las parejas jóvenes.

Siguiendo con el párrafo anterior, cabe destacar que la mujer chilena desde hace siglos ha trabajado, pero es a partir de los albores del siglo XX cuando desde el Estado se promueve la formalización del trabajo femenino, específicamente, de su inserción en las industrias (Godoy Lorena Catálan, 1995; Díaz Berr Ximena, 2009; Cardarelli Amalia Mauro, 2009). La mujer antes de insertarse paulatinamente primero como mujer obrera y luego como profesional en el mercado laboral, desempeñaba labores de tejidos, costuras y servicios domésticos, entre otros; además en el siglo XIX y XX la gran mayoría de estas mujeres

desempeñaban labores de crianza y administración del hogar. Sin embargo, no resaltan conflictos de pareja por la “oposición” entre trabajo, hogar y convivencia. Cuestión que sí ocurre actualmente, ya sea por exigencias del mercado laboral y su relación con las relaciones de pareja o por la actitud de una generación de jóvenes que evita todo conflicto bajo la creencia de que las crisis no deben pasar ni existir (Gumucio Rafael, 2018), lo cual puede ser síntoma de una incompetencia para habilidades sociales por parte de los jóvenes.

Parentalidad en las parejas jóvenes

Si bien la parentalidad en los jóvenes ha sido uno de los fundamentos vitales a lo largo de la historia, este panorama cambia en la sociedad moderna. Este hecho se ve relegado en el descenso de la Tasa Global de Fecundidad que para los años 50 fuera de 5 y para el año 2015 de 1,85 (CASEN). En este panorama **la parentalidad sigue siendo mayoritaria entre las parejas, ya sea casadas o no, y también un tema central a la hora de formar familia**, ya que la gran mayoría de los jóvenes considera que la formación familiar se construye desde los hijos (Herrera María Soledad, 2006). Además, los jóvenes manifiestan que el formar familia es uno de los requisitos más importantes para ser felices, según 8va Encuesta Nacional de Jóvenes 2015

Gráfico N°5.3: Condición más importante para ser feliz en la vida según año (%). Primera Mención. Total muestra.



n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P10. ¿Qué crees tú que es lo más importante para ser feliz en la vida?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Como bien se puede apreciar en la infografía, si bien la primera condición para ser felices radica en tener un trabajo que les guste (cifra que entre 2012 y 2015 bajó de modo importante), la segunda gran condición es “Construir una familia o relación de pareja”, sin que haya mayor diferencia entre el 2012 y 2015. Lo que vendría a confirmar una de las conclusiones del estudio citado anteriormente, *Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile* del año 2006. Lo que se traduce en que una parte importante de los jóvenes consideran como factor importante la formación de familia y la parentalidad. La paternidad y maternidad son un tema que sigue siendo relevante.

En este contexto, los jóvenes si bien consideran como parte importante de su felicidad el construir una familia, por otro lado, un grupo importante de jóvenes no necesariamente coinciden en la práctica de una familia en el sentido tradicional. Esto se traduce en la observación de que familias nucleares biparentales tanto extendidas como no extendidas han disminuido en un porcentaje importante; mientras que las monoparentales extendidas y no extendidas han aumentado en parte importante, según datos de la CASEN.

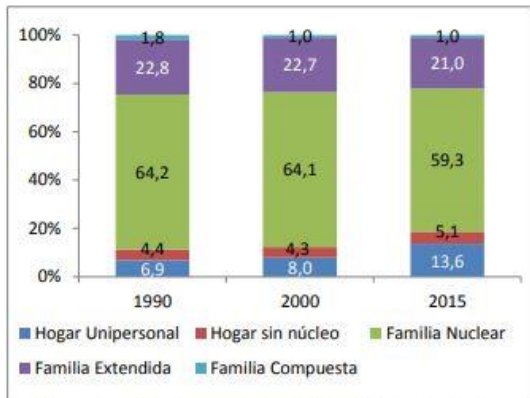


Figura 1: Chile (1990/2000/2015). Distribución de los hogares según tipología de estructura familiar.

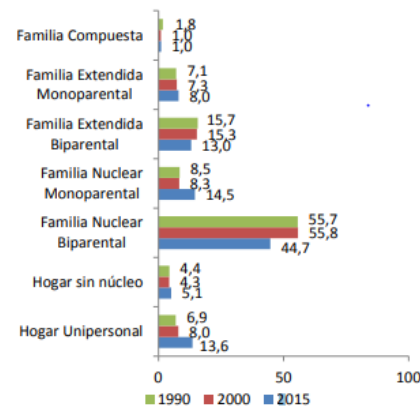


Figura 2: Chile (1990/2000/2015) Distribución de los hogares según tipología de estructura del hogar y parentalidad.

Esto da cuenta de que la parentalidad sigue siendo relevante, pero se ha visto afectada el hacerla compartida ya sea en pareja o en matrimonio, por lo menos desde la percepción y práctica de los jóvenes. Esto resulta interesante y al respecto se cita un estudio de Gómez Urrutia y Royo Urrizola:

“Los hijos son una parte notable del imaginario de realización personal, tanto para hombres como para mujeres. La centralidad que tienen los hijos, tanto a nivel de percepciones como de proyectos, es consistente con otras investigaciones en esta materia, que indican que un elemento central en la definición de la idea de familia entre los jóvenes es la presencia de hijos, y no necesariamente la presencia de ambos padres (la pareja) o la formalización legal.” (Gómez Urrutia Verónica & Royo Urrizola Paulina, 2014)

Para estas investigadoras, una de las posibles explicaciones al hecho de que varios jóvenes han optado por formar familia, pero sin la pareja, estaría en que ellas(os) (principalmente son mujeres jóvenes) le otorgan un valor central como parte de la realización personal a los hijos y no necesariamente a la construcción de una familia tradicional o a la legalización de la misma. O sea, la sola presencia de hijos ya constituiría una idea de familia para los jóvenes.

En relación con lo anterior y según mismo estudio -cuantitativo en la Universidad de Talca en la que se encuestó a muchachas y muchachos- es notable que la mayoría de las chicas consideren que la pareja no constituya un hito esencial en la vida (66% concuerda con esta idea). Mientras que en los chicos esta cifra disminuye notablemente (un 43% de los chicos concuerda con esta idea). Y si bien el estudio muestra que los hijos son importantes tanto para ellas como para ellos, en menor medida lo son para las chicas. **En el caso de los muchachos el ideal parece ser más cercano a “pareja-hijos”, mientras que para ellas en menor medida.** Entonces, para los jóvenes, y sobre todo para las chicas, la pareja no es algo esencial ni los hijos necesariamente se enmarcan idealmente dentro de una relación.

(Gómez Urrutia Verónica & Royo Urrizola Paulina, 2014) Tal vez esta percepción de la pareja tenga que ver con las ideas imperantes en buena parte del mundo académico, ideas que comenzaron a tomar bastante fuerza en los años 60.

Siguiendo con lo anterior, se aprecia que ciertas teorías-como la de género- consideran a la maternidad como un producto de la cultura y como constructo social se ha “impuesto” en la sociedad, siendo nada más que un simple artificio humano. Un claro ejemplo de esto se encuentra en la obra de Simone de Beauvoir, en su libro *“El segundo sexo”* (publicado en 1949) en donde explica, que la maternidad y las labores de crianza son tareas impuestas a la mujer, y que valen menos socialmente que las labores que hace un tiempo atrás ejercían exclusivamente los hombres en el ámbito público. Beauvoir es una referente importante del “feminismo de tercera ola” y he aquí lo insólito: su mensaje puede reducirse a que las labores que la mujer ha desempeñado por siglos son insignificantes respecto a las labores que históricamente ha desempeñado el hombre ¿Cómo resolver esta disyuntiva? Valorando tanto el trabajo de la mujer como el del hombre y afianzando la igualdad de derechos sería la respuesta lógica; pero **para Beauvoir la mujer debe ser igual al hombre, en cuanto a roles, ya que el rol del hombre vale más que el de la mujer y ésta, pero no ser menos, debe ser como él. Contradictoria visión que encierra un machismo implícito.** Aun cuando el auge de esta idea pueda tener su justificación en que la mujer al ser madre y además al ser dependiente económicamente de su marido pueda provocar en muchos casos, de manera innegable, un abuso de poder por parte de los hombres como se observó tangiblemente en los años donde Beauvoir escribió; esto no implica que el solo hecho de ser madre sea en sí mismo algo negativo donde la mujer “padecería” profundamente su “destino” biológico desprovisto de todo “proyecto” como ella afirma en su obra. Y yendo aún más lejos, en 1975 Simone de Beauvoir en un diálogo con Betty Friedan en Saturday Review ella declara lo siguiente *“No se debería permitir a ninguna mujer que se quedara en casa para criar a sus hijos. La sociedad tendría que ser completamente distinta. Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si existe tal opción, demasiadas mujeres la van a tomar”* (Pinker, Steven. p. 18, 1975) El autoritarismo implícito en tal aseveración se cuenta solo. Más allá de la opinión de esta filósofa francesa, debe tomarse en cuenta que el hecho de ser madre para una mujer joven no constituye algo negativo en sí mismo. Lo que resulta sensato criticar por esos tiempos, es la escasa oferta laboral que existiera para la mujer, cuestión que poco a poco se ha ido resolviendo de manera notable en nuestros días.

Otro machismo implícito se encuentra en la obra del sociólogo Pierre Bourdieu en su obra *“La dominación masculina”* donde explica que la mujer a lo largo de la historia se le ha otorgado un rol privado y, por lo tanto, a juicio de Bourdieu, oculto. *“A las mujeres al estar situadas en el campo de lo interno (...) se le adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales”* (Bourdieu,1998, p.45) En concordancia con Beauvoir, Bourdieu considera la crianza de los niños por parte de las mujeres como algo impuesto a lo largo de

la historia y además considera que dicha labor es “invisible o vergonzosa”. **Una vez más, se vanagloria la figura del hombre en el ámbito público y se desestima la maternidad solo por el hecho de ser algo “privado”**. Ahora bien, lo cierto es que no porque un hecho sea privado – como por ejemplo la crianza de hijos por parte de una joven- constituirá algo invisible ni mucho menos vergonzoso. Es visible de momento que es un hecho social y vendría a ser una práctica fundamental para socialización primaria.

Siguiendo la línea de Beauvoir y Bourdieu, la teórica feminista Zillah Eisenstein afirma que incluso la causa de la opresión de la mujer puede hallarse en la construcción heterosexual de la familia *“La institución de la familia y el matrimonio y los sistemas de protección legal y cultural que refuerzan la heterosexualidad, son la base de la opresión política de la mujer”* (Eisenstein Zillah. 1979, p. 22). Esta teórica actualmente es académica universitaria en la ciudad de Nueva York.

Así también se observa que hay teorías desde personas jóvenes que desvalorizan la maternidad, achacándole a esta un “deber ser” impuesto:

“(…) estas marcas sobre los cuerpos femeninos que erigen a la mujer madre como un modelo a seguir no son fruto de una naturaleza azarosa, sino de un complejo entramado de intervenciones externas que determinan este deber ser femenino, que se basan en la posesión de un útero y su capacidad reproductiva” (Campos González Sofía, 2015, p.9)

Para Sofía Campos González la maternidad ha sido impuesta desde agentes externos, aunque se contradice cuando habla de que estos “agentes externos” se basan justamente en “agentes internos”, o sea, la estructura biológica de la mujer. Para entender este punto, es necesario aclarar el concepto de “género” de la antropóloga Gayle Rubin para quien es un *proceso por el cual la sexualidad biológica humana se transforma en un producto de la cultura para satisfacer necesidades humanas*. De esta manera, Campos González, desde la antropología, explica que la maternidad vendría a ser un producto cultural que se ha impuesto. Pero más allá de esta creencia, lo cierto es que la maternidad y la parentalidad son condiciones biológicas que cumplen con la función de supervivencia humana. Y aunque sean condiciones biológicas, no son determinantes pues el ser humano tiene la posibilidad de elegir o no, la maternidad/paternidad más allá de su naturaleza biológica. La misma autora se pregunta con lamento en su tesis *“¿Cómo romper con aquellas ataduras que imponen la maternidad como un ideal y un innegable destino?”* (Campos González Sofía, 2015, p.14) **La respuesta parece ser fácil: no practicándola.**

De manera similar opinan las investigadoras Inés Mancini y Lucía Wang. Estas académicas argentinas luego de realizar un estudio cualitativo en la ciudad de Buenos Aires, para con las mujeres jóvenes de barrios populares sobre la temática de las prácticas anticonceptivas; llegan a la conclusión de que la maternidad juvenil en los barrios pobres es percibida por las jóvenes como algo cotidiano, además de constituir un eje fundamental en la construcción

de la identidad femenina. Esto constituiría un eventual peligro, ya que al ser de escasos recursos estas muchachas, el optar por la maternidad reduce *“el horizonte de posibilidades de estrecha, el futuro posible y deseable queda reducido a la maternidad, a la familia y a los hijos”* (Margulis y compañía, 2005. p, 235) En otras palabras, más allá de figuras retóricas, una joven mujer pobre que percibe la maternidad como eje principal de su identidad, eventualmente puede perpetuar su pobreza y la de su descendencia por no pertenecer a una clase social pudiente. Respecto de este último punto, las investigadoras citadas se refieren a la historia de vida de una muchacha argentina y a su pequeña hija, refiriendo que *“En su hija, la joven parece encontrar respuestas que mitigan los conflictos económicos y de pareja”* (Op. Cit. p.236) y afirman que las muchachas ven a sus hijos como *“bienes u objetos” a los que se puede acceder desde la pobreza*. Ahora bien, es cierto que en el caso de las mujeres jóvenes pertenecientes a clases sociales poco pudientes deba ponerse énfasis desde políticas públicas para la correcta planificación familiar, pero esto no debería llevar a desestimar la maternidad como componente de la identidad femenina, si así una muchacha lo quiera, ni mucho menos a entender que los hijos son simplemente percibidos por estas jóvenes como *“bienes u objetos”*. Se debe valorar objetivamente la percepción de estas jóvenes, orientándolas eso sí en planificación familiar sin desestimar la maternidad. Pues el problema central no es que la percepción sobre maternidad de las jóvenes de barrios populares resulte tan cotidiana y valorada por ellas, el problema es la pobreza. En este sentido la planificación familiar cumple la función de que las carencias económicas no se perpetúen a través de los hijos, sin que planificación familiar y valoración de la maternidad como componente femenino sean excluyentes.

En este escenario, los jóvenes chilenos están frente a un mundo en dónde la pareja no siempre es esencial para la construcción de familia, ahora bien, las razones por lo cual esto ocurre claramente amerita otra investigación y profundo análisis. Sin embargo, no debe mirarse de soslayo lo sentenciado por las corrientes teóricas antes citadas, respecto de entender la maternidad (y, por consiguiente, parentalidad) como una *“imposición social”* que vendría a perpetuar supuestas injusticias del sistema. Como se mencionó anteriormente, los jóvenes sí valoran la construcción de una familia y de pareja, según datos de las encuestas citadas, aun cuando no sea de manera masiva. Ahora, cuando la construcción de ésta falla, antes de explicarlo desde una emancipación propia de la *“libre”* elección (Montecinos, diario La Tercera. 2017) basada en las vivencias juveniles, lo que amerita es un diagnóstico del por qué fallan. **Teniendo en cuenta que para el desarrollo de los hijos es primordial la familia y una buena convivencia de pareja, este diagnóstico es altamente necesario.** De esta manera una aproximación a lo que los jóvenes piensan sobre parentalidad se hace relevante como primera instancia.

PARTE III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque Metodológico

Puesto que el objetivo central de la tesis consiste en conocer las conceptualizaciones y vivencias que los jóvenes hacen sobre sexualidad y afectividad, se requiere de un análisis de relato de los mismos, respecto de la temática dicha. De este modo, se puede indagar en las cosmovisiones que tengan sobre el mundo donde se despliegan, a modo de puente entre el medio natural y cultural de los mismos. Por ejemplo, para los autores Berger y Luckman (Berger, Luckmann, 2006) el sujeto está en relación con un orden cultural y social específico, desde donde emergen significaciones de la realidad social. El orden cultural y social, por tanto, expresa significaciones que los sujetos hagan de la realidad social.

En este caso, la realidad social a la que se enfrentan los jóvenes posee una faz cotidiana, un *“mundo de la vida cotidiana”*, como dijera Alfred Schütz (2003) donde los sujetos significan la realidad, dando sentido a las experiencias vitales. Siendo accesible y construido a través de un sentido común. (Schütz, Alfred. 2003). Sin embargo, hablar de sentido común en un escenario social y económico que es distinto para cada grupo de jóvenes supone establecer un patrón común que mediatice la realidad social de la que forman parte. Ello se hace algo complejo, puesto que no existe un patrón propiamente común entre las juventudes. Puesto que los patrones de sentido común desde donde vivirán y significarán la realidad social estará condicionada a su vez por el medio económico y social en del cual formen parte que a su vez influirá en el orden cultural desde donde experimenten dicha realidad, como se había mencionado. Ahora bien, como es sabido, este “sentido común” por supuesto tendrá variaciones que dependerán de factores sociales y económicos. Pues, las experiencias vitales no serán las mismas para un chico que tenga 19 años, clase social baja y estudiante de un instituto técnico; que, para un chico de 25 años, clase social alta, estudiante de un posgrado en alguna universidad; Por citar un ejemplo concreto.

No obstante lo anterior, se puede igualmente analizar ciertos patrones que sean transversales en los/as jóvenes para acercarse a este *sentido común*. Esto puesto que, si bien existen diferencias, los jóvenes viven y significan la realidad dentro de un orden cultural que enmarca a estas diferencias. Y, por otro lado, la búsqueda de significancias y vivencias en el objetivo principal de la tesis requiere de la construcción de puntos de convergencia (sin desatender las diferencias) que los jóvenes tengan, con el fin de hacer eficaz y útil la investigación.

Ahora bien, por razones de economía de recursos y además con el fin de sondear en los discursos de los jóvenes, el enfoque escogido es el **cuantitativo**, que: *“Ve a la persona como un todo que permite una perspectiva holística”* (Bodgan R.; Taylor. S; 1998). En la presente tesis se recogerán relatos de distintos jóvenes, comprendiéndolos como sujetos que significan su realidad social a través de sus motivaciones, biografía y percepciones.

3.2 Tipo de Investigación y Diseño

Debido a la escasez de tiempo y recursos este estudio se clasifica como **descriptivo**. Lo que se busca es describir los componentes de las conceptualizaciones y vivencias que los jóvenes universitarios santiaguinos hacen sobre sexualidad y afectividad. Además, se trata de un **estudio seccional**, es decir, en un lapso determinado, sin llegar a pretender llegar a relaciones “causa-efecto” (Suarez, 2001) ya que para llegar a establecer causalidad se requiere de un trabajo mucho mayor en tiempo.

Por otro lado, el nivel descriptivo concuerda con el objetivo principal de la investigación: *Identificar las vivencias y conceptualizaciones sobre la vida sexual y afectiva en los jóvenes a través de sus relatos*. Como lo que se desea es **identificar**, ello será posible gracias a la descripción de los componentes que arman y dan vida a las vivencias y conceptualizaciones sobre vida sexual y afectiva de los jóvenes universitarios. Dichos componentes se encontrarán en los relatos de los jóvenes, por lo que también implica una exploración del sujeto en tanto ente consciente que se relaciona con el mundo a través de la experiencia y las creencias.

3.3 Universo y Muestra

Dado a que el enfoque de la investigación es cualitativo el criterio para la muestra apunta a la riqueza de la información y no a la cantidad. **En este sentido, los sujetos de análisis representen una parte del Universo**. Dicha representatividad apuntará en este caso a estructuras sociales de los sujetos.

“La muestra cualitativa es una parte de un colectivo o población elegido mediante criterios de representación socio estructural (...) cada miembro seleccionado representa un nivel diferenciado de que ocupa en la estructura social del objeto de investigación” (Mejía Navarrete Julio, 2000. P. 166).

Dichos criterios se diferencian de las muestras cuantitativas, pues el criterio de selección para el enfoque cuantitativo se basa en criterios estadísticos, en donde se utiliza como criterio la “aleatorización” en el cual se plantea que cada unidad de análisis en el universo posee una probabilidad fija de ser parte de la muestra. (Mejía Navarrete Julio, 2000)

“El concepto de representatividad es estructural, es decir, en la muestra cualitativa deben estar representadas las relaciones que configuran socialmente el objeto de estudio (...) la representatividad se accede desde la comprensión de la naturaleza del objeto social, de las propiedades y características de las relaciones sociales estructurales relevantes para la investigación” (Mejía Navarrete Julio, 2000: 167)

Como menciona Mejía Navarrete, para el enfoque cualitativo se busca acceder a la

comprensión de la naturaleza del objeto social. En el caso de la presente investigación las características y propiedades relevantes se definirán desde la juventud, a saber, **cada chico/a entrevistado/a es un representante de un universo de jóvenes, de una juventud específicamente estudiantil**. En las que se tomará en cuenta las variables de sexo, edad y nivel socioeconómico.

El universo está compuesto por jóvenes universitarios que estén cursando la Educación Superior en las universidades Academia de Humanismo Cristiano, Adolfo Ibáñez y Alberto Hurtado, que tengan entre 18 y 29 años.

El criterio de selección es individual. En el que se elegirán las unidades de análisis según un perfil sociodemográfico que considerará principalmente la edad de los jóvenes (entre 18 y 29) y estrato socioeconómico Alto-medio alto (B y C1), Medio (C2), Medio Bajo y Bajo (C3 y D), considerando a sujetos de ambos sexos. Se elegirá según dicho criterio individual ya que se espera reunir conceptualizaciones sobre sexualidad y afectividad de jóvenes que provengan de diferentes estratos socioeconómicos pero que compartan el asistir a una universidad, ya que esto permitirá una mayor factibilidad de encontrar a jóvenes entre 18 y 29 años de edad a modo de espacio común (la universidad) como institución educacional.

Se han elegido como universo de la muestra tres universidades, ordenadas según el nivel socioeconómico de sus alumnos:

- **Adolfo Ibáñez:** Se elegirá esta universidad como lugar donde se seleccionará a jóvenes de clase alta-medio alta. Ello se justifica según taxonomía de Miguel Muñoz y Christian Blanco, dicha universidad se clasifica dentro “universidades altamente elitistas”. Sus alumnos provienen en un 87% de colegios privados. Corresponde un centro de estudios en donde prepondera alumnado de Estrato socio económico Alto. El arancel de matrícula por las carreras impartidas para este año 2015 es de 21 U.F, traducido a pesos aproximadamente es \$521.073. Mientras que el promedio de arancel anual para las carreras es de 192 U.F, es decir \$4.764.096 (La U.F para 12 mayo 2015 está a 24.883 pesos chilenos).
- **Alberto Hurtado:** Se elegirá esta universidad como lugar donde se seleccionará a jóvenes de clase Media. Ello se justifica pues dicha universidad según taxonomía de Miguel Muñoz y Christian Blanco corresponde a la clasificación “universidades con alta acreditación”, siendo la Universidad Alberto Hurtado una de tipo “acreditación media”. Corresponde a un centro de estudios con alumnado principalmente de estratos medios. El promedio de matrículas de sus 37 carreras para este año es de \$184.945, mientras que el promedio de aranceles aproximado es de \$2.731.738.
- **Academia de Humanismo Cristiano:** Se elegirá esta universidad como lugar donde se seleccionará a jóvenes de clase Media Baja y Baja. Esto se justifica ya que esta

universidad según taxonomía de Miguel Muñoz y Christian Blanco se clasifica en “universidades no elitistas” donde esta universidad en particular se clasifica como “de baja selectividad”. Cuenta con alumnos de estratos socioeconómicos bajos (principalmente los tres primeros quintiles). El monto único de matrícula para este año es de \$135.500, mientras que el promedio por aranceles anuales en las 18 carreras de pre grado es de \$2.185.494.

3.4 Tablas de muestra

La muestra estará compuesta por 10 jóvenes en función de tres variables: **Estrato socioeconómico, edad y sexo**, suponiendo que las conceptualizaciones y vivencias sobre sexualidad serán distintas para mujeres y hombres.

Se ordena rangos etarios, ya que se supone que un chico de 20 años no pensará necesariamente de igual manera que uno de 26. Por lo tanto, las conceptualizaciones y vivencias sobre sexualidad y afectividad variarán de acuerdo a la realidad cotidiana para cada rango etario. En función de las variables principales para el criterio de selección: **Nivel socioeconómico y sexo**; y con el fin de hallar a 10 jóvenes entre 20 y 30 años de **edad**, ordenada en los siguientes rangos:

		B y C1	C2	C3 y D
		Alto y Medio Alto	Medio	Medio Bajo y Bajo
Mujer	20-24		Una mujer	Una mujer
	25-30	Una mujer		Una Mujer
Hombre	20-24	Un Hombre	Dos Hombres	
	25-30		Una Mujer	Dos Hombres

- Total: 5 mujeres y 5 Hombres.

3.5 Técnicas de Investigación

Las técnicas de investigación escogidas para este estudio responden al carácter cualitativo de investigación y en este caso es la entrevista semi estructurada. La técnica **Entrevista Semi-estructurada** se trata de una técnica cualitativa; en segundo lugar “permite el despliegue de los significados y contenidos simbólicos del entrevistado según sus propias palabras y maneras de ver y sentir el mundo” (Canales, Manuel. 2006). Ya que lo que se busca es acceder a las percepciones y vivencias de los jóvenes estudiantes en torno a la vida sexual y afectiva. Por lo que interesa bucear en las visiones de mundo de los jóvenes,

sus motivaciones y sus interpretaciones. Respeto a este punto la Entrevista Semi-estructurada permitirá la recolección de relatos y si bien dicha técnica posee una limitación en cuanto al nivel de profundidad en la información, permitirá el despliegue moderado del sujeto entrevistado a través de preguntas abiertas. El hecho de que esta técnica posea preguntas abiertas lleva a identificar ciertos significados que los jóvenes construyan e interpreten respecto de la vida sexual y afectiva desde sus vivencias y percepciones. Además, se ha elegido hacer una Entrevista Semi-Estructurada ya que el tema sexualidad y afectividad tema ligado a la intimidad y por lo tanto es sensible.

A sí mismo la entrevista en Semi-estructurada, a través de sus preguntas abiertas, permitirá identificar eventualmente sentidos comunes que se expresen a través de los relatos.

Guión de Entrevista

El guion de entrevista es a la entrevista como lo es el cuestionario a la Encuesta (Valles. 2000). Para este caso en particular se ha elegido realizar un guión temático para las entrevistas con el fin de ordenar por temas y sub temas lo que se resolverá en las entrevistas. Los temas están directamente relacionados con los sujetos de estudio (Estudiantes universitarios) y con los objetivos específicos, los que a su vez se segmentan en sub temas expresados en preguntas, que profundizan los temas categorizados.

1.- Criterio de selección individual

- ✚ Nombre
- ✚ Edad
- ✚ Nivel Socioeconómico

2.- Caracterizar las conceptualizaciones que tienen sobre la sexualidad los jóvenes

- ✚ Cómo definirías la sexualidad
- ✚ Qué es para ti la sexualidad
- ✚ Qué papel cumple en tu vida la sexualidad
- ✚ Crees que la sexualidad cumple algún rol. Cuál
- ✚ Crees qué hay alguna idea compartida por los jóvenes sobre lo qué significa la sexualidad

3.- Caracterizar las conceptualizaciones sobre la afectividad

- ✚ Cómo definirías la afectividad
- ✚ Qué es para ti la afectividad
- ✚ Qué papel cumple en tu vida la afectividad
- ✚ Crees que la afectividad cumple algún rol. Cuál
- ✚ Tiene la afectividad algún fin en tu experiencia. Cuál
- ✚ Crees qué hay alguna idea compartida por los jóvenes sobre lo qué significa la afectividad

4.- Determinar la relación que hacen entre sexualidad y afectividad

- ✚ Crees que la sexualidad y la afectividad van juntas o separadas. Porqué
- ✚ En qué momentos sexualidad y afectividad se viven como un todo
- ✚ Desde tu experiencia, cómo has vivido estos dos ámbitos: sexualidad y afectividad, separados o juntos
- ✚ Cómo crees que se deben vivir la sexualidad y la afectividad en la juventud
- ✚ Qué papel juega en la juventud la sexualidad y la afectividad
- ✚ Qué relevancia tienen la sexualidad y la afectividad en tu vida
- ✚ Desde tu experiencia, qué papel cumple la sexualidad y afectividad en las relaciones de pareja
- ✚ Desde tu experiencia, qué papel cumple la sexualidad y afectividad en las relaciones sin compromisos
- ✚ Qué importancia le das tú a la sexualidad y afectividad en tu vida

5.- Determinar las trayectorias sexuales y afectivas de los jóvenes

- ✚ En qué momento de tu vida te iniciaste sexualmente
- ✚ Qué relación tenías con la persona con la cual te iniciaste sexualmente
- ✚ Qué tipo de relaciones afectivas has entablado desde que te iniciaste sexualmente
- ✚ Tienes algún tipo de relación amorosa actualmente. Cuál
- ✚ Has usado y/o usas métodos anticonceptivos
- ✚ Qué opinas de los métodos anticonceptivos actuales
- ✚ Has vivido un embarazo ya sea planificado o no planificado en alguna relación que hayas o estés teniendo
- ✚ Qué opinas sobre el embarazo
- ✚ Según tu punto de vista, existe una manera ideal de vivir y construir una trayectoria sexual

3.6 Técnica de Análisis

La técnica de análisis en este caso es cualitativa y responde al llamado “**análisis por categoría**” el cual permite realizar un análisis interpretativo de lo que subyace en el discurso que se construirá en la entrevista semi-estructurada.

El *análisis por categoría*, en otras palabras, permite ordenar la información que se recogerá a través de las entrevistas, según ejes temáticos relacionados con los objetivos específicos de la investigación. Dicho modo de análisis lo explica Gil Flores en distintos textos, como en el libro “Metodología de la Investigación Cualitativa” (1996).

Las categorías son ejes temáticos directamente relacionados con los objetivos específicos de la investigación. Es decir, existirá una categoría o eje temático para cada objetivo específico. Luego la información recogida se ordenará por “tópicos” que son subcategorías temáticas para cada una de las categorías. Para cada categoría y tópico se elegirán determinadas citas textuales de las entrevistas con el fin de graficar y ejemplificar los discursos según los ejes temáticos.

3.7 Plan de Análisis: Se utilizará el **análisis categorial** como forma de ordenamiento de la información. A continuación, matriz de pre-análisis para los datos:

Objetivo	Categoría	Tópico	Descripción
1.- Caracterizar las conceptualizaciones que tienen sobre la sexualidad los jóvenes.	Conceptualización sexualidad	Autoconcepto	Es el concepto propio que cada joven tiene sobre la sexualidad
		Dimensión social	Corresponde al cómo se practica y vive la sexualidad en los jóvenes y sociedad en general, desde la perspectiva de los jóvenes.
		Rol	Corresponde a identificar de parte de los entrevistados algún rol específico a la sexualidad
2.- Caracterizar las conceptualizaciones sobre la afectividad.	Conceptualización afectividad	Autoconcepto	Es el concepto propio que cada joven tiene sobre la afectividad
		Dimensión social	Corresponde al cómo se practica y vive la afectividad en los jóvenes y sociedad en general, desde la perspectiva de los jóvenes.
		Rol	Corresponde a identificar de parte de los entrevistados algún rol específico a la afectividad
3.- Determinar la relación que hacen entre sexualidad y afectividad .	Relación entre sexualidad y afectividad	Vinculación	Se trata de identificar qué vinculo hacen los estudiantes entre sexualidad y afectividad
		Vinculación desde los jóvenes/dimensión social	Se trata de identificar desde los jóvenes qué vinculación existe entre sexualidad y afectividad en los jóvenes en general y en la sociedad
4.- Determinar las trayectorias sexuales y afectivas de los jóvenes	Trayectorias sexuales y afectivas biográficas	Etapa Inicio sexual	Identificar en qué etapa de sus vidas los estudiantes se iniciaron sexualmente
		Situación Relaciones de pareja, pololeo o andante	Corresponde a caracterizar las experiencias de pololeos y otros tipos de relación en la vida de los estudiantes. Tanto en la actualidad como en su pasado.
		Uso y visión anticonceptivo	Opinión que tiene respecto a los anticonceptivos
		Ocurrencia y visión de Embarazo	Se trata de identificar la ocurrencia de embarazos y la visión que tienen sobre éste
	Lugares y formas de trayectoria	Situaciones y medios donde se vivencia sexualidad y afectividad	Identificar lugares donde se experimenta sexualmente y los medios que se usan con el fin de vivirla

La matriz de análisis anterior se construyó ordenando cada categoría según ejes temáticos que se hallan directamente relacionados con los objetivos específicos de la investigación. De esta manera se construyen

Primero → **Categorías:** Ordenadas según objetivo específico

→ **Tópico o subcategoría:** que son subtemas de los conceptos centrales presentes en cada categoría. Esto se hace con el fin de poder desmenuzar y ordenar la información recogida a través de ejes temáticos definidos.

→ **Descripción:** es la definición de cada tópico. Apunta a describir lo que se pretende recoger en el relato de los/as jóvenes a entrevistar respecto de los ejes temáticos.

Si bien es cierto que en la presente investigación existe una matriz de análisis categorial prediseñada, cuestión que ordena a su vez el guion de las entrevistas; Se hará uso de categorías emergentes, si es que en la práctica de las entrevistas fuese necesario: Si en el transcurso de la entrevista surge una temática no planificada en las categorías, se incorporará en su momento para el posterior análisis.

Básicamente la recolección de datos de las entrevistas requerirá de los siguientes elementos técnicos:

- A) Se utilizará una **grabadora** con el fin de recoger lo que los entrevistados/as digan en el desarrollo de la entrevista para su posterior transcripción y análisis
- B) Un **cuaderno** donde se anotarán cuestiones relativas al trabajo de campo, como la percepción de la investigadora frente al desarrollo y levantamiento de las entrevistas
- C) La necesidad de tener en libreta de notas el **guion de la entrevista**, el cual permitirá ordenar lo que se desea pesquisar en las y los entrevistados

Por otro lado, el proceso de recolección de datos se estructurará así:

- A) Presentación de la persona que investiga al o la joven a entrevistar. Ello implica explicar el tema de la entrevista y el porqué de ésta a la persona a entrevistar.
- B) Petición de datos como la edad y el nombre a la o el entrevistado.
- C) Grabación de la entrevista para recoger lo que el o la joven relate
- D) Cierre de la entrevista

Finalmente, en síntesis, la investigación de ordenará de la siguiente manera:

- 1- **Desarrollo de un Preanálisis:** A grandes rasgos esta primera fase correspondiente a la técnica de **análisis por categoría** cuenta de tres componentes: Formulación de guías al trabajo de análisis, recolección de documentos y presentación de

indicadores de temas en lo que se analizará (Cáceres, pablo. 2003). En el caso de la presente investigación se decidió construir una matriz de preanálisis en la cual se construyeron A-Categorías, como ejes temáticos en directa relación a cada objetivo específico; B-Tópicos o Subcategorías, que en este caso cumplen el rol de indicadores ordenados según eje temático y C-Descripciones para cada tópico que cumplirán la función de guiar el trabajo de análisis según lo que se desea encontrar para cada tópico y Categoría general.

- 2- **Definición de Unidad de Análisis:** Las unidades de Análisis son básicamente componentes informativos que posibilitarán el análisis, “Las unidades de análisis corresponden a los trozos de contenido sobre los cuales comenzaremos a elaborar el análisis” (Cáceres, Pablo, 2003: 60). Las unidades de análisis deben elegirse en función de lo que se desea pesquisar. En este caso, en relación al tema y a la técnica de análisis (Entrevista semiestructurada) se decidió escoger como unidad de análisis las **frases y temas**. En este caso las frases y temas constituyen un todo articulado entre vocablos que apuntan a un tema en particular, en este caso al tema de la investigación. Ahora, estos temas se pesquisarán en directa relación con las categorías y tópicos del preanálisis y será factible distinguir unos subtemas de otros pues se relacionarán con los tópicos. Además, la técnica de entrevista semiestructurada permitirá un panorama general de los temas (a modo de categorías o ejes temáticos) y Subtemas (a modo de tópicos). Para permitir con facilidad la recolección de información que pueda analizarse desde unidades de análisis definidas como frases y temas se construyó un de guion de entrevista anteriormente presentado.
- 3- **Integración de hallazgos:** *“Los objetivos o guías de análisis son los elementos centrales de la construcción teórica final”* (Cáceres, Pablo. 2003: 75). En este sentido los hallazgos se integrarán ordenándolos por objetivo específico y por categoría. Se ha elegido integrar la información encontrada de dicha forma, pues supone un modo ordenado en función de la eficacia en la síntesis de los resultados y su interpretación.
- 4- **Análisis Descriptivo:** Una vez pesquisado los hallazgos se procederá a analizar los datos (frases y temáticas respecto de sexualidad y afectividad) de manera general para cada objetivo. Se trata de explicar lo que las y los jóvenes conceptualizan sobre sexualidad y afectividad según cada objetivo específico. Se tendrán en cuenta las categorías temáticas y los tópicos de cada objetivo para poder lograr aquello.
- 5- **Análisis Interpretativo y conclusión:** En esta última parte, el análisis será en función de los significados que los jóvenes entrevistados hacen sobre sexualidad y afectividad a la luz de lo expuesto en el marco teórico de la tesis, principalmente.

PARTE IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el siguiente capítulo se presentan los principales hallazgos que responden a los objetivos planteados de la investigación. A continuación, un análisis descriptivo, ordenado por categoría, de lo recogido mediante entrevistas

4.1 Categoría 1 Conceptualizaciones sobre Sexualidad

El concepto de sexualidad desde los jóvenes universitarios entrevistados es una definición que se traduce desde factores biológicos, sociales y culturales. **Ahora bien, a grandes rasgos se percibe la sexualidad como algo inherente al ser humano y, por ende, como algo connatural a este. Los chicos entrevistados, de las tres universidades coinciden en este punto, independiente de su sexo y clase social.** Entonces, como primer acercamiento, definen la sexualidad como algo del cuerpo y como tal, lo ligan al placer y a la exploración. Así, por ejemplo, lo entiende Gabriel, estudiante de la UAHC: *“La sexualidad es como algo muy del ser humano, del humano de la naturaleza, es como que yo creo que el placer que se siente es como que es el que la naturaleza siente al vivir, al evolucionar”*. (Gabriel, 24 años. UAHC). Por su parte, Andrés, estudiante de la UAI, lo expresa de la siguiente manera: *“Pasa a ser una vía más que del instinto reproductivo, pasa a ser una vía más para alcanzar el placer o al mismo tiempo mejorar las relaciones románticas”*. (Andrés, 21 años. UAI). Mientras que, para Ángelo, de la UAHC, la sexualidad es un proceso *“químico y eso es algo que está afuera de tipo, de lo que no teni control, de que funciona en ti sin que podai decidir [...] No creo que sea parte de la cultura”*. (Ángelo, 28 años. UAHC).

Se nota claramente que lo primero que perciben por sexualidad es algo connatural, también así lo expresa Génesis de la UAHC: *“(...) es como biológico, como la sexualidad es como algo biológico yo creo. Como algo natural biológico, como necesidades”* (Génesis, 24 años. UAHC), de similar manera piensa Cristóbal de la Universidad Alberto Hurtado: *“(la sexualidad) a la vez va perdiendo igual cierta esencia de lo que es la sexualidad en sí de lo que es la relación entre las dos personas cachai, porque ahora pasai a ser como algo que queri hacer no más y fue”*. (Cristóbal, 21 años. UAH) **De estas últimas palabras se desprende que habría algo “esencial” que le es propio a la sexualidad**, relacionada con el vínculo entre dos personas pero que socialmente esta esencia se ha diluido pues, la sexualidad ha pasado a ser practicada como un burdo deseo que espera por ser satisfecho y nada más que involucre un lazo.

También se percibe a la sexualidad como un factor de identidad ligado al cuerpo. Así lo expresa Constanza de la Universidad Alberto Hurtado *“Yo lo veo como un tema de género, que hace la diferencia entre hombre y mujer, va con el aparato reproductor”*. (Constanza, 21 años. UAH) Se opina que como tema identitario se “nace de una forma” y socialmente se van definiendo los gustos, y que se va definiendo la sexualidad. **En esta entrevista en particular, se manifiesta con claridad la parte biológica de la sexualidad, pero también la parte social, al afirmar que esta “se define con el tiempo”**. ¿Qué es lo que la define?

Pues lo que le da sentido es justamente su escenario social y cultural, partiendo de la base de lo más elemental y tangible que es el cuerpo, que da forma a una identidad sexual con el fin marcar la diferencia entre lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer. Aquí el concepto de sexualidad desde la chica entrevistada, es una condición biológica y a la vez una cuestión social-cultural, pues se *“define”* y toma una forma más clara en la sociedad.

Entonces, lo primero es que se entiende la sexualidad como algo del cuerpo, connatural al ser humano, algo que está más allá del individuo mismo, vendría a ser más bien una cualidad o característica biológica propia del ser humano. Por otro lado, **se le liga muy fuertemente a la exploración y al placer**, entendiendo que la sexualidad sería una especie de puente entre una persona y otra, un puente que puede ser el inicio de una relación que conlleve afectividad y amor. Es entonces, una búsqueda natural por romper barreras entre dos seres y aquí **se manifiesta la arista social: es un acercamiento corporal que toma sentido con un otro**, es decir, es un acercamiento con el fin de por lo menos acercarse a ese otro, aunque sea por un breve lapsus. La mayoría de los jóvenes entrevistados coincide en el punto de que la sexualidad se liga con la exploración y con los encuentros casuales en los espacios del “carrete”. Así lo expresa Rocío de la UAI, Por ejemplo:

“Veo que hay mucha gente que le acomoda sexo con alguien por una noche (...) (yo) Probé una vez alguien por la noche, probé tener casero, probé tener relación de pareja y lo que más me acomoda a mi es una relación de pareja. En donde haya afectividad de por medio, donde no sea juntarse sólo para tener sexo, sino tener una relación con afectividad, yo creo que es mucho mejor” (Rocío, 24 años. UAI)

En esta entrevista, la chica cuenta que en los jóvenes existe una exploración, partiendo por ella misma. También así lo expresan otros jóvenes, como Carmen de la UAH, en cuya entrevista habla sobre la etapa de la juventud y cómo ésta se relaciona con la experimentación constante *“(...) uno prueba todo el néctar que quiera probar a esa edad”*. De similar manera lo expresa Cristóbal de la UAH cuando en su entrevista compara a la sexualidad con las drogas:

“Es que en realidad es como hoy en día con las drogas, yo creo que igual hoy en día las drogas con el sexo tienen un poco de similitud en cierto aspecto de cómo reaccionái, de cómo funcionan con las personas cachai (...) El sexo y las drogas los dos tienen como un fondo de tapujo pero de apoco se van abriendo, se va conociendo, se van probando, se van conociendo y el mundo se va abriendo. Lo que pasa es que yo considero que tienen algo en conjunto porque ambas van como una etapa no sé si evolutiva o como de desarrollo social en Chile. Porque hoy siglo 21, año 2015 tú hablai con un compadre y queri drogas y el compadre te puede hablar de un millón de sustancias ilícitas que podi probar, en el sexo hoy en día tú igual... podi salir, podi ir a una disco y podi buscar a la chiquilla que a ti te parezca y jugai cachai” (Cristóbal, 21 años. UAH)

De esta manera, se percibe a la sexualidad ya no sólo como una facultad humana sino también fuente para probar distintas cosas, una de ellas es el sexo casual en una disco, en un bar, en la casa de alguien donde se “carreteo”. También así lo expresa Paulina de la UAHC cuando afirma que en sus compañeros en general, se da mucho el sexo por placer y por búsqueda de emociones.

“Lo que pasa es que yo tengo una percepción de mi generación de personas más chicas que yo, que el sexo es algo banal. Y se puede dar con muchas personas, en un mismo día, o promiscuidad no sé y a eso me refiero con el tema de la edad. Creo que puede existir la música, la tecnología, que puede influenciar en estas generaciones que sean un poco más liberales en lo sexual” (Paulina, 25 años. UAHC)

Entonces se aprecia dos cosas importantes respecto de este tema en la mayoría de las entrevistas. Una es que se ve a la sexualidad en su arista del deseo y que se habla de ella como de algo que hay que “salir a probar”- Un chico, Andrés, de la UAI le llamó a esto “*la arista del placer*”- para encantar a las emociones y al cuerpo, para satisfacer el deseo propio, comentándolo ya sea como una “*necesidad biológica*” desde palabras de Génesis de la UAHC, ya sea como un “*deporte*” desde palabras de Paulina de la UAHC, ya sea como algo que “*hace bien para la salud*” de labios Gabriel de la UAHC o ya sea como una “*droga*” a saber del chico de la UAH, antes citado. Esto habla **de la sexualidad como un algo que se sale a buscar.**

Y, por otro lado, es importante destacar **que todos los entrevistados/as se refieren a que la sexualidad, si bien se vive como ese algo deseoso de ser probado, lo hablan refiriéndose a los otros.** Es decir, ellos comentan lo que dicen observar en sus amigos/as y compañeros/as y que, si bien ellos son reacios a emitir un juicio sobre las acciones de otros - argumentando que hay diferentes formas de vivir la sexualidad y que no se debe criticar - ellos particularmente no viven la sexualidad a forma *banal* (como dijo un chico entrevistado) ni es su ideal el hacerlo. Aquí hay un punto de inflexión interesante: por un lado, se dice que no se debe criticar y/o enjuiciar las acciones de otros y por el otro es esto **—enjuiciar—** lo que justamente estos chicos/as hacen al comentar que **ellos prefieren como ideal el vivir la sexualidad como un puente entre dos personas**, desde afectividad y amor: Para llegar a esta conclusión es necesario hacer un juicio sobre qué es y qué no es lo ideal cuando se trata de sexualidad. Dicho lo anterior, se aprecia que **se mantiene un discurso que apunta a lo social como agente casi ajeno al individual.** Y esto es importantísimo, ya que da cuenta de una escisión entre individuo y sociedad, cuando se alude a las elecciones individuales como independientes de la sociedad. Todos coinciden en que hoy por hoy se vive una “sociedad más abierta”, lo que equivale a decir que se vive en una sociedad más plural en la que el libre albedrío es el que prima por sobre todo, en este caso, la sexualidad se comenta en las entrevistas, por unos se vive como una exploración comparable a las drogas, en otros como un primer puente entre dos personas y en otros ya como algo que se afianza con el amor, ahora, sea como sea que

se viva y practique, **vendría a dar lo mismo porque son elecciones meramente individuales no ancladas a un ideal social. ¿Pero es tan así?** Si todos los chicos/as entrevistados coinciden en que existe una manera *ideal* de vivir y practicar la sexualidad para ellos – a saber, vinculándola activamente con la afectividad y el amor- la respuesta es negativa. **A los jóvenes no les da lo mismo el cómo practicar la sexualidad.** Y si bien el presente estudio no tiene los recursos para afirmar aquello como una generalidad, si lo ratifican estudios de mayor envergadura como la 8va Encuesta Nacional de Jóvenes (y sus anteriores) cuando más de un cuarto de los jóvenes declaran como factor “muy importante” para su felicidad el entablar una buena relación de pareja y formar familia. Además, el estudio *Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile* año 2006 (Herrera María Soledad) arrojó como resultado que los jóvenes chilenos entre 15 y 30 años siguen considerando muy importante el hecho de formar pareja y hacer familia, considerando a los hijos como base de ésta. Aunque, por cierto, esto coexiste con una tendencia por postergar y muchas veces, dejar como un factor secundario dichas formaciones.

Todo lo comentado en las entrevistas, se habla en una sociedad en donde por costumbre no se deberían levantar juicios morales y a la vez, estos jóvenes, levantan juicios, aunque de manera tibia. Los chicos hacen y levantan juicios y éstos se construyen socialmente y no de manera aislada. Aunque **prevalece este discurso individual como apartado de lo social:** Es decir, los chicos entrevistados afirman que el ideal que ellos poseen de sexualidad es sólo de ellos y no tiene nada que ver con los ideales de la sexualidad del resto de los jóvenes. Pero curiosamente todos coinciden con el mismo ideal de sexualidad: que es una cualidad humana fundamental en la formación de pareja y de familia.

De esta manera los chicos/as se refieren dicho ideal que poseen ellos como algo individual y se refieren al resto de la juventud como contraria a ese ideal. Así, **Andrés**, de la UAI, señala:

“Hay una tendencia más que nada hoy en día por los jóvenes la sexualidad es vista mucho más por la arista del placer. [...] yo veo que mis amigos tienen sexo casual [...] buscan el placer, pero no veo que busquen tanto la vía romántica y mucho menos el tema reproductivo [...]. Hay gente sí claro busca el tema más romántico con respecto al tema, que buscan emparejarse, y la vida en pareja y todo eso y otro que sencillamente ir al disco y pasar un buen rato” (Andrés, 20 años. UAI)

Rocío, alumna también de la UAI, tiene un pensamiento semejante:

“Tengo amigas que les sirve no establecer una relación y tener una relación sexual, tener sexo con alguien por la noche y satisfacen las necesidades biológicas”. (Rocío, 24 años. UAI)

Se concibe la sexualidad como una necesidad de contacto con otro a través del acto sexual, el cual se traduciría en la experimentación y la búsqueda de placer. Es relevante mencionar que los jóvenes hablan desde sus propias vivencias y de lo que ellos ven a su alrededor en su grupo de pares. De este modo, existe una visión de la sexualidad, que se evidencia en el ámbito juvenil universitario, y en el que **se define a la juventud como un estadio en el que la experimentación de la sexualidad para la búsqueda del placer y el deseo**, que es algo que se hace en los jóvenes. Siguiendo esta idea, se pone de manifiesto en las diferentes entrevistas, el hecho de la conformación de espacios en donde los jóvenes experimentan la sexualidad.

De modo similar opina **Cristóbal**, de la UAH:

“No po, ahora todo es más directo, es llegar, ir y comprar, pagar y chao; es llegar y culear más o menos [...]. En las discos, en los bares, los hueones andan curaos y las minas igual [...] antes no pasaba eso po, ahora las minas se curan igual no más” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Esta búsqueda de placer se relaciona directamente con el cuerpo y sus necesidades de cariño, de piel, de abrigo, de tacto. Y, a su vez, posee un rol relevante en la misma socialización de los jóvenes. Los jóvenes comparten bastante con sus pares y en los espacios de esparcimiento socializan muchas veces a través del sexo, aunque, no obstante, como ya se mencionó anteriormente, también puede llegar a ser un fetiche más que un agente socializador.

El tema del espacio de refiere a los lugares donde los jóvenes experimentan la sexualidad. Un espacio de carácter público conformado por jóvenes es el carrete, que es un espacio de divertimento y de socialización en donde en muchas ocasiones se experimenta la sexualidad, en un espacio que corresponde a la esfera de grupo de pares. Grupo de pares en donde se vivencia el deseo sexual y en donde este mismo posee un allegamiento. En este sentido, existe este espacio socializador que encauzaría el deseo sexual, como un acto normal a desarrollarse dentro de códigos entre jóvenes de un rango etario más bien homogéneo. Es en este espacio en donde se relacionan distintos jóvenes, y en donde se lleva a cabo muchas veces la experimentación, pues supone algo diferente a la esfera doméstica o privada, y la experimentación de la sexualidad comienza muchas veces en esta esfera de grupos de pares.

Siguiendo con la idea del párrafo anterior, los jóvenes hablan de la sexualidad y cómo esta se manifiesta en los espacios socializadores de los carretes. Y dentro de ellos cabe distinguir la existencia de diferentes modos de carrete: existen carretes en lugares anexos a las casas de estudio, en pubs y discos, y también en domicilios. En todos ellos puede

darse el llamado sexo casual como un acto de experimentación y búsqueda del placer; Más de un joven mencionó que entre sus pares hay quienes comienzan a vivenciar el lado biológico, en tanto necesidad de placer, y el lado social, en tanto entablar un contacto con otro, en distintos tipos de carretes como el que se da por ejemplo en las discos, en donde es fácil la misma experimentación y además, en donde es difícil el desarrollo de una relación social interpersonal más allá de lo físico. Ahora bien, los jóvenes entrevistados coincidieron en ver esta práctica de la sexualidad como algo que pasa de manera común entre sus pares y también en concluir que el ideal de sexualidad se encuentra en su práctica junto con la afectividad y el amor.

También los jóvenes entrevistados expresaron que la sexualidad se ligaría a las identidades masculinas y femeninas. En una de las entrevistas se cuenta que existen tribus en el África en donde, por ejemplo, la identidad de género masculina va ligada al rol masculino de proveer bienes materiales a la tribu y seguridad; a su vez, la significación de la sexualidad se liga estrechamente a la procreación, tanto para el hombre como para la mujer, con el fin de engrandecer el número de personas que compongan la tribu, entendiendo que cada persona, hombre, mujer, anciano o niño, desempeñan un rol fundamental para la misma tribu. De allí la importancia que se le otorga a la procreación. Pero más allá de esta anécdota, **en la mayoría de las entrevistas es identificable un patrón sobre identidad masculina y femenina**, lo que se manifestaría en los modos de hacer. Siguiendo esta idea se percibe que la figura masculina, en contraposición a la femenina, es más promiscua que la mujer, por ser más dado a establecer relaciones sexuales con varias parejas sin concretar una vinculación afectiva. Surge, en este imaginario sobre **la figura masculina, el prototipo del don Juan, que va en busca de diversas experiencias sexuales solo empujado por el placer, y que a la vez cumple el papel de ser el conquistador de mujeres.**

En contraposición con lo anterior, subyace la idea de **que la mujer es más romántica y menos promiscua.** Por ejemplo, así lo expresa **Andrés** de la UAI

“Hay gente que se relaciona por mero placer, en particular los hombres que tienen mucho más esa arista. Y las mujeres tienden mucho más a la arista romántica (...) O sea más que nada de un tema afectivo. Por lo general a las mujeres, a pesar de que se da el sexo casual en las mujeres, ellas tienden a preferir mucho más el tema del romance, de la vida en pareja, de querer a la otra persona, etc. El tema de más que de disfrutar el momento sexual es querer a la otra persona en la presencia del acto. Eso es lo que entiendo yo por la arista romántica” (Andrés, 20 años. UAI)

Este chico dice que habría una diferencia a la hora de practicar la sexualidad entre hombres y mujeres.

De igual manera lo plantea **Nacho** de la UAH: *“en mis amigos, en el tema de la afectividad no hay ningún tipo de correlación por ejemplo ellos en ningún momento hablan de: “No, me gusta una mina y..” y no po, aquí la cosa pasa, y se olvida después po”* (Nacho, 21 años. UAH). Él dice que muchos de sus amigos sólo buscan placer sin que les importe entablar una relación. De similar manera piensa **Cristóbal** de la UAH:

“Pero como que es si la mujer quiere, cachai, si ella acepta, bacán, si no... no. Y los hueones siguen buscando y siguen buscando como pasa en la naturaleza po... el baile de los faisanes: el macho se produce cachai, hace todo un baile y si la hembra le interesa... y si no se tiene que ir a cortejar a otra. Y pasa en todos los animales, todos hacen lo mismo” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cristóbal opina que **los hombres en general son los que van y busca a las mujeres y que la mujer es quien decide desde tener relaciones sexuales por una noche con ellos o formar una relación amorosa**. Aunque, explica, también está muy marcada la tendencia de que la mujer hoy en día también busca la sexualidad sólo como fuente de placer y que además gusta de tomar la iniciativa. Esta apreciación es coherente con lo expuesto con anterioridad, pues la sexualidad cumple un rol de experimentación.

Semejante opinión tiene **Carmen**, de UAH:

“Porque ponte tú los hombres, realmente, o sea... son despreocupados por el tema, o sea les da lo mismo. Meterse con una, dos, tres.... No ya a los hombres les da lo mismo dice una, eri de repente no po, o sea yo creo que como seres humanos somos todos distintos, desde mi punto de vista, o sea para mí, la sexualidad con el tiempo en la relación se va viendo si en la relación hay otro lazo” (Carmen, 29 años. UAH)

Carmen coincide con Andrés (UAI) y Nacho (UAH) al opinar que el hombre tiende más a la promiscuidad que la mujer. Así también opina **Ángelo** de la UAHC:

“Al principio el hombre no busca afecto. Algunos sí, hay otros que ven eso como una prioridad. En mi caso personal por ejemplo yo prefiero primero querer a una mujer y después estar con ella. Y bueno, de los hombres que solo buscan cosas físicas, estereotipos físicos en las mujeres está lleno. De hecho, yo en la pega, mis compañeros hablan de eso: Vamos donde unas putas, donde unas maracas... la máquina que le dicen. Y bueno las mujeres los utilizan po, igual que cuando el hombre tiene plata utiliza la plata pa tener mujeres” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Ángelo afirma que en su trabajo él ve claramente como los hombres hablan del físico de las mujeres y de cómo buscan tener sexo sea con la mujer que sea, si es con una puta a la que se le puede comprar sus servicios estaría dentro de los aceptable. Por otro lado, **Génesis** de la UAHC opina que **actualmente la mujer ha cambiado y que la sexualidad,**

como cualidad de autoconocimiento del cuerpo de la mujer ha tomado bastante terreno. Ella dice que antes la mujer no exploraba su cuerpo, no así como el hombre, quien exploraba su cuerpo y también la parte del acto sexual en sí cuando iba a los prostíbulos de joven. Ahora cuenta ella, que la mujer también explora su cuerpo y que experimenta en el terreno de la sexualidad al tener sexo con los hombres que ella elija. No así como ocurría tiempo atrás, en donde la mujer se iniciaba sexualmente en un matrimonio mientras que para el hombre no necesariamente debía ser así:

“La mujer de repente no hacía nada po, el hombre hacía todo. Hay mujeres que nunca se han masturbado...o que nunca han tenido un orgasmo. Antes las mujeres... antes la sexualidad empezaba en la mujer cuando se casaba, se casaba y experimentaba porque ni siquiera pololeaba antes como que era como compromiso y casarse y experimentaba sexualmente sólo con el marido. Y hay mujeres que nunca tuvieron un orgasmo en su vida, yo conozco en el grupo donde estoy, en un curso, hay mujeres de edad que te decían “Yo nunca tuve otro hombre que no fuera mi marido” o sea cero experimentación. Y el hombre creo que la dejó como en cama la primera vez, le tuvieron que poner puntos y todo... súper bruto el weón, enfermo, era súper caballo y ella sufría mucho. Y la mujer aguantaba po porque era su marido y el weón llegaba y se descargaba con ella, es como que venga un burro, en volá el loco tenía la mansa...” (Génesis, 24 años. UAH)

Este hecho se ve como un avance ya que la mujer puede experimentar en el terreno del sexo y esto le permite elegir bien a un hombre cuando quiera formar una relación amorosa. Le permite conocer su cuerpo y sus límites, sus gustos. Cuestiones que influyen a la hora de formar pareja. En este sentido, se puede apreciar una cierta igualdad entre mujer y hombre.

Cabe destacar que varios de los hombres entrevistados coincidieron en que son ellos los que intentan conseguir el beneplácito de una mujer a la hora de formar pareja, mientras que ella elige.

Para **Nacho**, de 21 años, también de la UAH, por ejemplo

“Si yo quiero hablarle a una mina primero no voy a empezar así al tiro a sacarla a bailar o a tirarme pa darle un beso, voy a empezar primero a conversar los temas en común, a irme por otro lado si me voy por el lado afectivo. Si te gusta una persona no vai a entrar al tiro a tener sexo, sino que queri tener algo más serio, invitarla a salir. El objetivo que uno tiene en la mente es distinto. Es que primero por ejemplo si uno tiene el tema afectivo mi objetivo sería por ejemplo concretar una salida, hacerla sentir bien, invitarla a comer, pero si yo quiero tener relaciones sexuales no estoy ni ahí con invitarla a salir después po. Ese es el objetivo entre comillas” (Nacho, 21 años. UAH)

Nacho piensa que él como hombre y que el hombre en general cumple con el papel de “cortejar”. Es quien se acerca a la mujer y la invita a “comer” a “salir” cuando quiere algo “serio” con ella, o sea, una relación amorosa. El hombre sería en este caso quien busca a la mujer y quien le propone salidas y “hacerla sentir bien” con el propósito de ganarse su confianza y entablar una relación profunda con ella. Esta figura del hombre como ser que corteja, también se presentó en la opinión de **Cristóbal** de la UAH:

“Ahora si andai con las intenciones de conquistar a una niña... te la jugai cachai, si encontrais una niña y empiezan a congeniar y todo (...) Porque pa las mujeres es más fácil, porque ellas como que sonrén y le hacen un cambio de luces a un hombre y está cachai. El hombre igual le cuesta un poquito más. Es que como que la mujer, aparte de que como son... Es que en si el hombre busca a la mujer... es rara, igual hoy en día se ve que las mujeres como que buscan un hombre, pero en sí siempre el hombre como que acecha, trata de cortejar: es un ritual natural que lo hacen todas las especies y el hombre lo hace po. Y es así po. Pero como que es si la mujer quiere, cachai, si ella acepta, bacán, si no... no. Y los hueones siguen buscando y siguen buscando como pasa en la naturaleza po... el baile de los faisanes: el macho se produce cachai, hace todo un baile y si la hembra le interesa... y si no se tiene que ir a cortejar a otra. Y pada en todos los animales, todos hacen lo mismo. Ahora igual se da en las mujeres en el caso nuestro, pero... es que es como una etapa nueva de la mujer porque antes era típico que el hombre te invitaba (...)” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cristóbal coincide con que el hombre es quien corteja a la mujer y que la busca, en cambio la mujer no buscaría tanto, o por lo menos, no tan competitivamente como el hombre, ya que a ella la buscan por el simple hecho de ser mujer. En cambio, al ahombre, en general no lo buscan (no de manera directa por lo menos) y le costaría un poco más entablar una relación amorosa que a la mujer. Algo similar opina **Gabriel**, de la UAHC. Este chico habló en la entrevista de la sexualidad y de su carácter espiritual, explicó lo que era el tantra y cómo se veía la sexualidad desde la religión hindú. Y ante la pregunta de si él ha aplicado esos conocimientos tántricos con sus pololas, preocupado dice que en verdad prefiere no hablar de esos temas con las mujeres, pues podrían rechazarlo tildándolo de “loco”:

“Es que no lo he aplicado como lo dicen ellos. De repente si tú le deci eso una mina como que te va a decir “Oh el hueón cuático” no sé po, es como raro igual porque no es común, acá no se conoce, a lo mejor igual hay gente que lo practica acá (chile) ahí no sabría decirte, yo creo que sí. Pero no sé. Igual como pa probar, pero nunca lo he probado así bien” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Esto último es interesante, pues si bien Gabriel no dice de manera directa que el hombre corteja a la mujer, sí manifiesta un miedo ante el rechazo de la mujer hacia él. O sea, es el quien como hombre busca agradar a la mujer, buscando su aprobación. Esto coincide con lo que más arriba cuenta Cristóbal y Nacho, sobre que el hombre corteja. Mientras que para

la mujer sería más “fácil” el formar una relación amorosa con un hombre, ya que es a ella a quien buscan, sin que la mujer necesite buscar o cortejar al hombre.

Algo parecido opina **Ángelo** de la UAHC, cuando dice que la mujer “*tiene más posibilidades que el hombre*” de formar una relación. Ya que le costaría “*menos trabajo*”

“Bueno yo conozco gente que por ejemplo son súper estrictos a la hora de buscar una mujer, o sea ¡no puede ser cualquier mujer! Es como un estereotipo, buscan estereotipos y no piensan tanto en... ellos están seguros de que la van a querer por cachai y por eso está como exaltada po. Pero no cualquier mujer también po, todas las mujeres tienen la misma posibilidad yo creo. O sea, no tanto así, tiene muchas posibilidades más que el hombre.”

Es interesante que **4 de los 5 hombres entrevistados, coinciden en que el hombre cumple el rol de cortejar** y de que la mujer es quien decide con quien entablar una relación amorosa. Es este sentido, **la mayoría de las mujeres entrevistadas no tocaron este tema.**

Siguiendo la idea del párrafo anterior se percibe a lo femenino como dotado naturalmente de atributos seductores en donde el hombre *conquistador* busca ganar terreno, y en donde la mujer elige. Sobre este tema, **Génesis** alumna de 24 años de la UAHC opina: “*La mujer decide si le gusta o no y se siente capaz de decir esto me gusta esto no me gusta y de poner límites*” (Génesis, 24 años. UAHC). **De las entrevistadas, es la única mujer que se refirió al tema y que opinó que la mujer es quien decide con que hombre estar y que es ella la que pone los límites.** Lo que coincidiría con lo dicho anteriormente, en los dichos de los hombres entrevistados, como, por ejemplo: **Ángelo**, de 28 años de la UAHC, dice que “*la mujer es más deseada que el hombre, a eso es a lo que voy*” (Ángelo, 28 años. UAHC) **Cristóbal**, de 21 años, de la misma universidad, coincide con **Ángelo**:

“Siempre la mujer tiene el don de la palabra, tiene el poder, tiene el poder [...]. Porque pa las mujeres es más fácil, porque ellas como que sonrían y le hacen un cambio de luces a un hombre y está cachai. El hombre igual le cuesta un poquito más” (Cristóbal, 21 años. UAH)

En síntesis, buena parte de los hombres entrevistados dijeron que la sexualidad en el hombre se relaciona fuertemente con la búsqueda y el cortejo de la mujer, y que esto puede nacer bien de sólo buscar placer o bien de “conquistar” a una mujer para formar un vínculo sólido con ella. **Mientras que los mismos varones coincidieron en definir la sexualidad femenina como dotada del poder elegir con que varón entablarían un vínculo y con cuál no.** Además de definir a la mujer como más romántica y además hablan de que a las chicas por así decirlo, “le llegan los hombres”, mientras que al hombre le “costaría más” ya que tiene que “buscar” las mujeres.

Ahora **viendo el papel que los jóvenes le asignan a la sexualidad**, para toda la sexualidad cumple un rol importante dentro de las relaciones de pareja y que en este espacio adquiere sentido su práctica. Comienzan diciendo que un primer papel de la sexualidad es el de acercarse y **formar vínculo estable, basado en la confianza**, con otra persona. Así lo expresan, **Constanza** de la UAH: *“El rol de la sexualidad tiene sentido en la formación de pareja, es algo que forma el vínculo, va con la confianza y el cariño”* (Constanza, 21 años. UAH)

Y **Génesis** de la UAHC *“La sexualidad es importante en la pareja”* (Génesis, 24 años. UAHC). También así lo manifiesta Nacho de la UAHC al comentar que la sexualidad es algo que se vive junto con la pareja y que posee diferentes etapas, desde una más pasional hasta una más estable. Se coincide que cumple un rol de bienestar físico, así Andrés de la UAI expresa:

“O sea yo me acuerdo que noté que hubo un cambio en nuestra relación cuando empezamos a tener relaciones sexuales. Hubo un cambio de intensidad en la relación cuando comenzamos a tener relaciones sexuales: los dos nos sentíamos mucho más enamorados del otro, queríamos estar más cerca del otro más seguido” (Andrés, 20 años. UAI)

De similar manera lo expresa **Paulina** de la UAHC:

“Yo creo que igual es fundamental para sentirme activa, feliz, viva, no sé... viva. El sexo igual es parte del ser humano y es como deporte jajaja no sé, pero es para tu bienestar” (Paulina, 25 años. UAHC)

También así lo expresa **Nacho** de UAHC:

“cumple un rol súper importante a afectividad con la sexualidad porque como que ayudan a avivar como la llama que hay dentro de una pareja, entonces como que igual es interesante el.. la.... Cuando uno tiene relaciones con su pareja igual el importante porque influye en el humor, las cosas andan mejor igual” (Nacho, 21 años. UAH)

Estos chicos hablan de que la sexualidad viene a jugar un rol importante de encuentro y comunicación en la pareja y que esto incluso afecta a el estado de salud. Así también lo cree Gabriel, de la UAHC, quien asegura que la sexualidad serviría para el bienestar y la comunicación. O sea, **cumple un papel de acercamiento y comunicación en la pareja**, aludiendo incluso a que la sexualidad, como encuentro sexual con la pareja, influye en el estado de ánimo de los susodichos. Entonces, como primer punto se vuelve a remarcar a la sexualidad como “algo del cuerpo” que adquiere sentido social puesto que ayuda a que en la pareja haya encuentros. Lo social, se manifestaría en la práctica de la sexualidad como puente entre dos. Por último, la sexualidad no se agota en si misma ya que se relaciona con la necesidad de establecer un conocimiento de otra persona a la vez que un autoconocimiento en aras de construir un vínculo. Así lo expresan los chicos/as:

“La sexualidad se lleva de la mano con una relación. Sexualidad implica para mí es establecer un vínculo entre dos personas. La sexualidad en las relaciones tiene una preocupación por el otro, en conjunto, en base a la confianza”, (Rocío, 24 años. UAI)

No obstante, también la sexualidad se percibe por los jóvenes entrevistados desde su rol de satisfacción de deseos corporales, sin vínculos amorosos, aunque, como se dijo, no se ve como un ideal. Casi todos los jóvenes entrevistados coincidieron en que la sexualidad cumpliría un rol de satisfacer un deseo corporal o biológico, sin que necesariamente se ligue a la afectividad ni mucho menos al amor. Esto último se enlaza directamente con la práctica del sexo como algo que se prueba. Ahora, los jóvenes en su mayoría expresaron que esa manera de vivir la sexualidad no es ideal ni deseable.

También se habla en las entrevistas **un papel importante que cumple la sexualidad es la reproducción**. Así lo expresa **Andrés** de la UAI:

“Ehm.. yo lo siento como un instinto por lo menos del hombre a reproducirse. Un instinto que se da a través del placer sexual, por lo menos eso es lo que entiendo yo y también está obviamente... siento que se divide entre la arista romántica y la arista del placer y que ambas interactúan entre sí. Que se puede ver desde el lado romántico el de estar con la pareja, de cómo afecta subconscientemente la relación sexual entre la pareja y el lado B del acto sexual digamos. Del tema que, por decirlo de alguna manera, sea disfrutable” (Andrés, 20 años. UAI)

Andrés habla de que la sexualidad sería un instinto, nuevamente acá resalta el lado más corporal de la sexualidad, por reproducirse y que se da a través del placer y lo que el chico llama la “arista romántica” que puede definirse como la relación afectiva que se sostiene en la pareja. Por tanto, primariamente un papel importante de la sexualidad es la procreación. De manera similar lo expresa **Nacho** de la UAH:

“Pucha la verdad es que yo tengo, conozco muchos amigos que tienen hijos. Yo salí del colegio y todo mi grupo de amigos todos son papás po. Y de mi grupo de amigos éramos como 6 y 3 tienen como 3 hijos (...) igual es lindo, por ejemplo, mi hijo yo me acuerdo cuando era una guagüita chiquitita y ahora es un cabro chico que anda corriendo pa todos lados” (Nacho, 21 años. UAH)

Nacho se refiere a que por lo menos en su grupo de amigos varios son padres, sin embargo, él destaca que ha visto a más de un amigo ser padres casi ausentes, con lo cual no estarían cumpliendo con el debido papel que debieran. Este chico dice, en lo personal, tener proyectos de formar hogar en una casa propia con la madre de su hijo, en cuanto pueda realizarlo económicamente. Por otro lado, tenemos la opinión de **Cristóbal** de la UAH, quien expresa algo parecido:

“Y en mi familia es como súper a la antigua, no es como tan liberal. Es como “Ay, andai con tantas niñitas, andai con tantos niños” Es más de conocer a una persona, pololear, ojalá casarse y tener hijos. Como el típico ciclo, no tener una partener cachai, una amiga, como tener no sólo la relación, sino que tener algo más allá. Ellos como que ven el ciclo normal, mi mamá, mis abuelos (...) Yo en lo personal me encantaría tener como 20 mil hijos hueón. Jaajajaj. Me gustaría tener hartos hijos (...) Primero ahí debería conocer a esa partner, a esa compañera, sentir eso y después proyectarme con esa persona (...) pa tener una familia uno igual tiene que ser un poco conservador, como a la antigua y tener las familias y todo el hueveo. Que sea mi mujer, que sea mía y yo sea de ella, que sea como esa relación bien marital de que yo elegí a su madre, cachai. Porque su madre es así, porque me enamoró, porque me gusta, porque bla bla y yo la elegí a ella y con ella quiero tener hijos.” (Cristóbal, 21 años. UAH)

El chico antes mencionado, refiere que para él un ideal es más adelante formar familia con una chica con el propósito de formar lazo profundo y estable. Y además valora mucho la decisión que él vaya a tomar cuando *elija a la madre de sus hijos*, comenta que quiere elegir de modo correcto a la mujer con quien formará familia. Algo similar opina **Carmen** de la UAH respecto a una las funciones de la sexualidad:

“La sexualidad no importa si tú eres de clase baja, de clase, media, de clase alta: por dividirlo de alguna forma. Siempre el ser humano, o sea se supone que lo dice la constitución y en los códigos de las leyes y todo que uno de los fines del ser humano es procrear, cachai o sea... no te dice específicamente “tenga hijos” sino que te dice con la palabra procrear, independiente de sexo, estirpe, condición social, se queda con eso no más” (Carmen, 29 años. UAH)

La chica recién citada, expresa la idea de que la sexualidad es una facultad que independiente de la clase social de la persona, sería una cualidad humana. Uno de sus fines es la procreación. Algo similar opina **Génesis**:

“Y la sexualidad igual cumple un rol en la adolescencia porque tú experimentai po, y bueno después cuando estai en la adultez no sólo te sirve pa experimentar sino que te sirve pa formar familia, pareja, pa reproducirte pa formar otro tipo de núcleo, de ey ano ser tú solo sino que buscai una pareja con la cual tengan cosas en común y se lleven bien en la cam, que igual eso es súper importante y pueden tener hijos y hacer una familia” (Génesis, 24 años. UAHC)

Génesis expresa que la sexualidad, a modo de facultad, en su etapa más estable busca la formación de familia como base para la tenencia de hijos. Por su parte, **Gabriel** en su entrevista también liga la sexualidad con la procreación, de momento que la expresa como posibilitadora de *crear vida*.

“(...) Pero y a veces el hombre igual siente sensaciones cuando su mina está embarazada, no siempre pasa, pero a algunos les pasa. Pero es como la capacidad que te da Dios de decir “oye podí crear hasta otro ser humano” onda ya podí crear la hueá que querai. Y eso es bueno y si es un hijo planificado y tú estai de acuerdo con tu pareja y quieren tener un hijo y resulta y... bien y teni la ilusión de hacer una familia y ya bacán, y teni la plata y está todo bien ya lo hacen” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Por otro lado, algo similar opina Ángelo de la UAHC, aunque pone un especial énfasis en lo que denomina *instinto*, ya que para él sexualidad sería una facultad no sólo humana, sino más bien animal. Y estaría sujeta a la naturaleza y a la necesidad de perpetuar la especie

“(...) Cuando uno busca a una persona es porque busca los mejores genes y cuando uno se enamora, uno se enamora por lo general de la persona con la que quiere... eh... como se llama... proyectarse hacia el futuro. Pero no solamente proyectarse uno, si no que proyectar mis genes con los genes de esa persona cachai. Ehm... de eso habla y que cuando eso no se cumple lo que se frustra no es el hombre, es la naturaleza la que se frustra, la naturaleza se frustra” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Ángelo dice que cuando la necesidad de la naturaleza por proyectar la genética de tal o cual especie se ve obstaculizada, la naturaleza se frustraría, o sea la parte más animal del ser humano se frustraría. Además, opina que esta necesidad de la naturaleza la exacerbado el ámbito cultural, es decir, la cultura occidental por lo menos, le ha dado forma a esta necesidad a través de la formación de familia, en este caso, monogámicas. Entonces, puesto que hay una necesidad biológica y de la naturaleza, culturalmente el ser humano ha construido formas de parentesco como el matrimonio o como la pareja.

Los roles antes mencionados se relacionan directamente con la experiencia de cada joven. Así, para Paulina, Génesis, Carmen, Nacho y Cristóbal coincidieron en comprender a la sexualidad como componente vinculativo en la pareja y que se vendría a mantener como resultado del respeto y del entendimiento mutuo. Y lógicamente para que esto sea posible se concibe una sexualidad en el marco del amor, de lo contrario nos encontraríamos frente a una sexualidad coja. Estos chicos mencionados tuvieron/tienen relaciones que han durado más de 2 años y además convivieron/conviven, por lo mismo se comentó que la sexualidad en un comienzo de la relación de pareja implica una pasión fuerte y se relaciona más a lo corporal: sería una etapa de conocimiento mutuo, donde la sexualidad cumple el rol de acercamiento y a su vez de encantamiento/enamoramiento. Luego se coincide en que la sexualidad va adquiriendo un matiz de “estabilidad” - de momento que el conocerse ya se cumplió – que se mantiene y que sirve de expresión para un vínculo sentimental fuerte. También, se comentó el rol que la sexualidad cumpliría en la formación de familia ya acto de tener hijos, en esto último coincidieron los chicos antes mencionados. De esta manera se habla de sexualidad como algo que se desarrolla y cuyo proceso depende de la

experiencia vital de cada uno/a y también, muy fuertemente, de lo que ellos/as aprendieron sobre este tema en sus hogares. De este modo se puede afirmar que **la sexualidad es percibida como una facultad, al ser algo que se desarrolla.**

Por ejemplo, Génesis de la UAHC, opina que la sexualidad en una primera instancia cumple el rol de la experimentación, ella afirma que este papel de la sexualidad en la adolescencia es muy importante ya que es lo que permite conocer a quien podría llegar a ser la pareja. Luego de esta fase de experimentación ella dice:

(...) y bueno después cuando estai en la adultez no sólo te sirve pa experimentar, sino que te sirve pa formar familia, pareja, pa reproducirte, pa formar otro tipo de núcleo, de ahí no ser tú solo, sino que buscai una pareja con la cual tengan cosas en común y se lleven bien en la cama, que igual eso es súper importante y pueden tener hijos y hacer una familia” (Génesis, 24 años. UAHC)

Génesis opina que después de la experimentación el joven adulto busca formar pareja y formar familia, en donde habría una vinculación profunda y estable. Es una opinión parecida a la de Carmen de la UAH y a la Cristóbal de la UAH y a la de Carmen de la UAH, siguiendo con Nacho de la misma universidad. Algo similar opina Andrés de la UAI, opina que la sexualidad genera una cercanía y un apego en la pareja y que luego, a partir de los 30 años empieza a cumplir más su rol de formar familia.

Por ejemplo, Nacho cuenta a través de su historia de vida, que él convive con su mujer y su hijo, aunque aún hasta ese momento no tenían casa propia. Justamente uno de sus proyectos es llegar a construir un hogar propio. Comenta también cómo la sexualidad ha ido desarrollándose junto con su pareja.

“Es que la verdad el tema de las relaciones sexuales como con mi pareja es distinto no es así como andar buscando ser salvaje, es ir probando distintas cosas por ejemplo no sé po, salir por ejemplo a tomar un copete y después llegar a la casa y ahí pasa algo. O de repente no sé po, se van experimentando distintas cosas., no es como tener sexo y ya chao. Hay una parte de la relación que es así por, al principio. Igual yo llevo 5 años y debo decir que al principio es como súper fogoso todo po, y queri como hacerlo con cosas nuevas, eh, no sé... como que el sexo es harto en esa etapa. Pero a medida que va pasando el tiempo se va haciendo un poco costumbre hay que ponerle como un poco de cabeza así al sexo para que ir no sé cómo mejorando la relación, innovando (...) el sexo como que no pasa a ser primordial como que pasa a segundo plano. Como que el amor pasa a primer lugar, hacer cosas entretenidas, comer” (Nacho, 21 años. UAH)

Así mismo, comenta que su meta es formar un hogar propio con la madre de su hijo:

“Ahora estamos haciendo negocios, estamos buscando las vías como de emprendimiento digamos como pa generar plata. Dentro de los planes está como eso. Yo como por ley quiero eso, porque quiero que nuestro hijo viva con nosotros y todo el tema. Antes de tener al Martín igual quería eso, porque los padres como que se entrometen mucho y la relación como que uno quisiera, uno tiene que madurar con la pareja” (Nacho, 21 años. UAH)

En síntesis, se entiende que la sexualidad por un lado tiene que ver con algo instintivo del ser humano, a su vez se le vincula con una necesidad de bienestar corporal y psíquico. Por otro lado, se concibe a la sexualidad como factor identitario, lo que se traduce en que los jóvenes entrevistados/as en su mayoría distinguen identidad femenina y masculina en cuanto a características propias para cada una. Y, por último, se percibe la sexualidad como una cualidad que va desarrollándose. Y se desarrolla toda vez que se liga con la afectividad y el amor en pareja y familia. Así se forma una preocupación mutua en la que se debe desarrollar la aptitud de la comunicación y la preocupación activa, cuestión que solo es posible si la sexualidad se vivencia en conjunto con amor y afectividad. Así se llega a **una sexualidad propiamente humana y requiere de trabajo, pues supone el desarrollo de habilidades sociales y valores tales como el respeto, la confianza, la ayuda mutua, una preocupación activa tanto por la pareja como por los hijos cuando los hay. De ahí que la percepción y práctica de la sexualidad es identificable como una facultad, puesto que requiere necesariamente de una capacidad desarrollable** con otro, en tanto yo conozco a esa otra persona y me preocupo activamente por ella. Que nace primero de una necesidad humana, biológica y social, y que idealmente puede desarrollarse en una relación amorosa. Ese es el ideal de sexualidad de todos los chicos/as entrevistados.

4.2 Categoría 2 Conceptualizaciones de Afectividad

Se aprecia que existe más de una forma de significar la afectividad, según la experiencia de cada cual, siendo una cuestión que se entiende desde la socialización en sus familias y en su grupo de pares, eso sí casi todos coinciden en que la finalidad de la afectividad es la felicidad humana. Se pueden distinguir en las entrevistas básicamente dos maneras de definir la afectividad: **Una primera, que reconoce a la afectividad como una necesidad de contacto con el otro/a, en donde media el cariño junto con la piel, el apego y el respeto;**

Otra segunda, en donde se la define como un **primer puente entre pololos y que se relacionaría, luego, con la facultad del amor como acto y trabajo,** en este sentido se le vincula al acto de sembrar y cultivar, de cuidar, de preocuparse y por supuesto, requiere de trabajo y voluntad.

En la primera, **se habla de una afectividad desde el cariño entre dos personas, y el respeto por la individualidad de ese otro.** *“Afecto es tener un cariño por el otro, la piel, el*

ser cariñoso, de cariño de hacer cariño. Que haya una preocupación” (Rocío, 24 años. UAI) Ella percibe la afectividad como un apego primitivo, una necesidad de estar con el calor de otro ser humano y de apego corporal. Y también habla de que esto implica respeto, cariño y confianza. Se concibe la afectividad, entonces, como una necesidad de apego con otro, donde deben primar la confianza y el respeto. La construcción de un lazo puede derivar de la afinidad entre jóvenes que estén experimentando la etapa inicial del enamoramiento, se entiende como una invitación de conocer a ese otro/a: los jóvenes entrevistados que habían *pololeado* y hablaron del comienzo de sus relaciones concebían de esta manera la afectividad:

“Sentía que teníamos mucha más afectividad con mi polola; pucha, era como estaba en la universidad y lo único que pensaba era en que llegaran pronto las 7 para poder ir a comer con ella. Iba a las fiestas con ella, salía caminar muy seguido con ella, y no me molestaba, porque sentía que había un vínculo afectivo súper grande en el que nosotros éramos amantes, éramos amigos, éramos [...] quizás suene un poco feo, pero éramos partners sexuales; éramos también [...] y se daban todas esas cosas. Y siento que la afectividad es eso: querer estar cerca del otro [...] es porque realmente te gusta estar con esa persona y te sientes bien estando con esta persona” (Andrés, 20 años. UAI).

Constanza de 21 años, UAH comenta respecto de la afectividad: *“Es como concretar, es como lo que se puede, pa mi es eso. Como de formar un lazo con alguien y la sexualidad siempre está po, no sé qué más decir...” (Constanza, 21 años. UAH)*

Por otro lado, Cristóbal, 21 años, UAH opina:

“Soy cordial, soy simpático, soy atento, soy humano: el de conversar, el de preguntar cómo te encuentras, como estás, que es de tu vida, qué haces, y ahí ir afinando cosas en intercambio de emociones, de pensamiento, de ideas (...) igual trato de conversar, trato de dialogar, de que ella me muestre quién es, cómo se expresa, como que ahí uno va formando vínculos. Uno va conversando y ahí las cosas se van dando. Y bueno eso lo hago siempre... pero como que enfocado en el tema de cortejo cachai... así como de tratar de tener afectividad hacia una persona x como que, es como más intenso, es tratar de ir más allá, es tratar de cómo llegar a una instancia a una situación específica en que como que tú y ella como llegamos a un feeling. Donde como que hay cercanía, se siente que hay una cercanía”. (Cristóbal, 21 años. UAH)

Estos chicos coinciden en que el afecto es una necesidad humana que se manifiesta en el deseo de querer acercarse a otro con el fin de entablar lazos unidos por el apego, el contacto de piel, el cariño, la comunicación y confianza mutuos. En la misma línea la opinión los siguientes entrevistados:

“la definición de afectividad es como ya tenerle respeto, cariño a alguien, algo así. Es tenerle afecto sentir afecto es como que igual admirai a esa persona o te gusta como es. Te genera algo que encontrai que está bien. Entonces como si vemos en un grado menor que te producen una sensación una emoción buena, obviamente el sexo con una emoción buena, si teni sexo con alguien a quien le teni un afecto vai a sentir algo mejor que si solo hay sexo porque es como una persona que tú le teni cariño, no sé po. Que te gusta y lo disfrutai” (Gabriel, 26 años, UAHC)

Gabriel, el chico recién citado, entiende a la afectividad desde su forma más primigenia. Habla del cariño y del apego, y **del sentimiento de bienestar que genera la afectividad**. Algo similar opina Paulina, de 25 años UAHC:

“El amor es para mí un sentimiento que aglomera distintos otros sentimientos en sí. Por ejemplo, la felicidad, el bienestar, la tranquilidad, el equilibrio; porque finalmente cuando uno está enamorado o siente amor de otra persona, o sientes afecto de otra persona, se siente feliz si es correspondido y además también creo que existe un equilibrio dentro de eso. Porque tú puedes estar estable sentimentalmente”. (Paulina, 25 años. UAHC)

Sin embargo, Paulina agrega algo más, afectividad ya no es sólo una necesidad de apego, también tiene que ver con la construcción de un vínculo estable en el plano amoroso, en la pareja y su fin es la felicidad.

La segunda significación de afectividad se acerca más bien al concepto de **amor**, definido en esta tesis. En los chicos que se cita a continuación hacen una diferencia entre lo que es afectividad y amor. Por ejemplo, Ángelo, 28 años UAHC, opina que la afectividad es una pulsión humana que nace con el ser humano y tiene que ver con la necesidad del contacto y el apego físico, el cariño. Tiene que ver también con la necesidad de evitar la soledad, pues la soledad, en la especie humana, es algo antinatural.

“El contacto es esencial desde que soy niño y para el humano que es lo mismo que cuando las hojas la mueven el viento... es como lo mismo el ser humano necesita el cariño, el calor que te da... que te hace sentir vivo y parte de algo, parte de un organismo más grande. Entonces el amor te haría sentir vivo, pero no solo el amor, el afecto también, pero en un nivel más leve, porque el amor es diferente. (...) se hablaba de amor, pero de diferentes formas Eros y todo eso. Eros, Ágape, Filis... Eros es el amor de pareja, Filis es el amor de Familia, Ágape era el amor de amigos estaban diferenciados en tiempo de los griegos. Pero en el fondo tienen algo en común que es el afecto. Quizá uno puede tener afecto por una persona o por un personaje y no amarlo. Si le sucede algo no va a estar preocupado de él, no va a estar preocupado de eso que “ama”. (Y) El afecto es... lo mismo que cuando los gatos se acercan y se acurrucan pa no pasar frío, o no

sé que los monos del África se acicalan y se sacan los piojos y eso es como.... Aunque el afecto es esencial.” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Ángelo, describe que existe una diferencia fundamental entre afectividad y amor. Afectividad es, como ya se dijo, necesidad de apego y sirve de puente en formación de lazos, expresándose como profundo sentimiento. Y en este punto el ser humano no se diferencia de los demás animales, por lo menos, del reino de los mamíferos. Recuérdese, que en el marco teórico de esta tesis se mencionó una definición de afectividad de Humberto Maturana, quien la describió como apego fundamentalmente. Pero el amor, ya es algo netamente humano, pues es una facultad que posee un fin: el fin de servir a las partes involucradas, la finalidad de un proyecto en común con esa otra persona y la voluntad de cuidarse, respetarse, preocuparse, comunicarse y construir proyecto con esa persona que es la pareja, en el plano del amor erótico, como diría Erich Fromm, a quien se nombró en el marco teórico. Amor erótico, pues es el tipo de amor que a esta tesis atañe. En este plano, debe existir una afinidad, un estrecho vínculo y proyecciones en común. En la misma línea de opinión, **Génesis**, 24 años UAHC concuerda en que el amor es una construcción:

“Ya cuando uno relaciona la afectividad con la sexualidad y las dos cosas se complementan perfectamente ya ahí te podís casar con la persona o formar una pareja, una familia, yo creo que cuando podís mezclar bien la sexualidad y la afectividad, bueno aparte de otras cosas como las afinidades de gustos, no sé... ahí ya podís formar una pareja.” (Génesis, 24 años. UAHC)

Génesis, habla de que cuando afectividad y sexualidad se juntan puede surgir el proyecto de formar familia y/o casarse. Y para formar este proyecto se necesita de amor. **También entiende que el amor va a ser distinto dependiendo de la edad de la persona: un adolescente tenderá más hacia el infantilismo, o sea, hacia el afecto en sentido de apego e ilusión, cercano a la afectividad en su sentido más primigenio. Pero que ya con cierto grado de madurez la afectividad aterriza en un amor más estable:**

“Bueno también el amor evoluciona caleta porque cuando tú eris adolescente tenís un amor bien platónico y bien, así como ideal.... Te enamorai y “Lo amo, lo amo” y corazones por todos lados y después cuando eris más grande es otra cosa el amor: Es afinidad, es compañerismo, es diferente el amor. Pero porque también estai en otra etapa de tu vida que también necesitai de otras cosas: como seguridad, o establecerte... es más aterrizado el amor, entonces buscai otras cosas también, no necesariamente el mino más rico o el más bueno pal hueveo que eso no te importa cuando eris cabra po, no te importa que el loco sea bueno pal hueveo, pero cuando si formar una familia, tener una estabilidad ese hueon bueno al hueveo no te sirve po.” (Génesis, 24 años. UAHC)

Se relaciona al amor entonces, nuevamente, con la estabilidad y el “aterrizaje”. Se dice que el amor va evolucionando y que ya cuando posee un fin de proyección en común es maduro. Es un acto de voluntad como lo expresan las siguientes palabras de la misma chica:

“Y uno evolucionado sería como un compañerismo, como cuando podis mezclar el amor con la amistad po, el apañarse, el estar juntos, con crecer juntos, con hacer vida juntos, con hacer una familia, tener planes, tener una casa, y aparte llevarse bien po, quererse, hacerse cariño, llamarse y decirse cómo te fue... nunca dejar eso. Cuando lo dejai ya se vuelve fome y ya no es tanto el amor... si dejai de regar la plantita se muere. Porque siempre tiene que haber harto sol en la plantita y agua, porque el amor por si solo son sobrevive po, ya no es un amor platónico y si tu no lo regai con cariño, con palabras, con actos, con ese tipo de cosas, no sobrevive po, se va muriendo” (Génesis, 24 años. UAHC)

De igual manera piensan **Cristóbal** (21 años) y **Carmen** (29 años), ambos de la UAH:

“yo te diría que, si uno no va cultivando, uno no va sembrando el amor en todo sentido, se va perdiendo eso que tú descubriste en algún momento del otro. Como te digo, es algo tan innato, es como algo que nace contigo, de repente... la base es el amor, pero uno tiene... pero sin no hay amor... es difícil que uno llegue a un 100% de sexualidad si ni hay amor. Porque parte de esa base, para que se complemente con otro, si no hay amor no hay afectividad y difícilmente puede que haya sexualidad y yo creo que el amor uno tuene que ir sembrándolo y cultivándolo a través del tiempo porque puede existir otra diferencia... puede existir pasión y puede existir amor, pero si uno se le acaba el amor ¿Va a estar solamente la pasión? O sea, son dos cosas que se complementan y pasión, la pasión puede que se vaya un poco, puede que se apague un poco que se complementa con la sexualidad (...) yo trato de cultivarlos por ejemplo con los detalles. Por ejemplo, los detalles no sé... la comida, te falta esto, necesitas algo, estás bien, todas esas cosas van trastocando la afectividad. Porque si tú le preguntas al otro, cómo estás, cómo te sientes, cómo te ha ido, o quiere algo de comer o necesitas ropa, no sé... algo, unas palabras tan básicas como decir hola es una forma de cultivar el amor. Preocuparse por el otro, en los tiempos buenos y en los tiempos malos” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Carmen compara al amor con el cultivo

“En base a todo lo que te planteado el amor claro que es importante porque uno antes de tener sexo y todo obviamente que lo primero que todo... todo parte de la base del amor... yo te diría que si uno no va cultivando, uno no va sembrando el amor en todo sentido, se va perdiendo eso que tú descubriste en algún momento del otro (...) yo trato de cultivarlos por ejemplo con los detalles. Por

ejemplo, los detalles no sé... la comida, te falta esto, necesitas algo, estás bien, todas esas cosas van trastocando la afectividad. Porque si tú le preguntas al otro, cómo estás, cómo te sientes, cómo te ha ido, o quiere algo de comer o necesitas ropa, no sé... algo, unas palabras tan básicas como decir hola es una forma de cultivar el amor. Preocuparse por el otro, en los tiempo bueno y en los tiempo malos y de repente cuando hay problemas tratar de pensar con la cabeza fría” (Carmen, 29 años. UAH)

También Cristóbal compara el amor con el acto del cultivo:

“Es como un árbol, como que se pone una semilla y tiene un proceso para poder crecer y estar formado como tal y yo creo que el amor es lo mismo, que es un sentimiento que primero parte con encariñarse con la persona, con empezar a gustar es ciertas cosas a la persona y de ahí dependiendo de cómo vaya la relación, dependiendo si es cercana, es comprometida, es sólida, es respetuosa, se va generando es el lazo fuerte. Al principio en el caso de un árbol y del amor, el brote es chiquito y frágil entonces tú no sabi si eso va a fructificar y bueno luego se van formando más sólidos, más fuertes. Y el amor igual, si tú formai una buena base, aunque tengan peleas, aunque haya choques fuertes de repente de intercambios de palabras cachai, si hay situaciones donde se pase mal por temas familiares; si la estructura del amor que en si se fue creando, que se fue cosechando es sólida, va a ser buena, no se va a romper, No vai a sentir el titubeo de ¿qué va a pasar entre nosotros?” (Cristóbal, 21 años. UAH)

De manera similar define el amor **Nacho**, basado en su propia vivencia:

“(...) pero ahora si siento que es un amor como bien así... con sus tiempos justos como bien organizado, cambia la vida totalmente podí ser bien feliz con amor. El amor es como compartir todo con la otra persona, no sé po, alegría, tristeza, momentos bacanes, momentos tristes y aparte también hay que saber respetar a la persona y aceptar como todo lo que viene, es como un pacto: no es la pura pareja. No sé po lo amigos, las salidas. Si yo la conocí no sé po si sale a carretear, es como un complemento. El amor es respeto, es cuidado y todo po.” (Nacho, 21 años. UAH)

Todos los jóvenes recién citados distinguen entre amor y afectividad. Se distingue en sus palabras que **el amor es una facultad y que se manifiesta a través de actos concretos** como lo son la proyección de vida en común, el respeto, el cuidado, la preocupación, la ayuda mutua, la cordialidad. Y se le compara a un cultivo o a la construcción de un cimiento sólido, que permitiría la permanencia de la pareja y familia, más allá de las diferencias y roces que conlleva la convivencia. **Es, por tanto, un acto de voluntad que requiere de trabajo pertinaz y constante que conducen y le dan rumbo a una relación amorosa, y**

que estaría ligada al afecto como sentimiento de apego, pero que no se agotaría allí. Cuando es sólo pasión basada en afecto sentimental, el “amor” sería entendido como un sentimiento enceguecedor.

En este sentido la afectividad sin amor, es entendida como algo que se vivencia, y que nace de un pulso. Ya que es un *algo* que empuja a *querer estar cerca del otro*, y que puede provocar incluso una *ceguera*. Se aborda la afectividad como un sentimiento muy poderoso que se apodera de los amantes y los trasciende, y que se manifiesta en la sensación de apego al otro/a, y en el contacto piel a piel y el cariño. **Dicho de este modo, la afectividad no se comprende como una facultad, sino como algo que está más allá de la voluntad del sujeto. No obstante, es la base desde la cual el amor puede comenzar a comprenderse como una facultad, ya que permite el conocimiento entre dos personas.**

Y **amor**, sería entonces, como lo define Fromm, un “**arte**”. O sea, una disciplina que requiere de trabajo, voluntad y constancia. *“Ese deseo de impulso interpersonal es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Constituye su pasión más fundamental, la fuerza que sostiene a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad (...) el amor es un arte”.* (Fromm, 1956, p. 10). En consecuencia, se puede afirmar justamente que es el amor lo que nos diferencia del resto de los animales.

Por último, más allá de las definiciones que los jóvenes hicieron para “afectividad” y “amor”, los chicos/as resaltaron que en la generación de ellos (20 a 30 años) es común el que haya jóvenes que no buscan concretar lazos con nadie, ni tampoco se interesan en buscar afecto. Aunque también existen jóvenes que si se interesan. Hay una tendencia a la “multiplicidad de opciones” como diría Mario Urresti (2005). Se entiende que el acto del sexo casual es algo común en los jóvenes y que una cantidad importante de ellos no entablan relaciones más profundas, porque el hecho de tener sexo se reduciría a un acto más bien hedonista, o sea un fetiche, sin ánimos de construir nada. Esto lo vuelve un acto burdo y pasivo, pues es hedonista y deja de ser activo: pues no hay voluntad alguna de construir ni cultivar nada y como tal no requiere del desarrollo de ninguna aptitud.

Si bien se asume como parte de la sociedad el que la afectividad y el amor no sean vivenciados, los chicos entrevistados significan la **afectividad como se describió: ya sea desde su fase más primitiva de acercamiento o desde el amor como facultad que la trasciende.**

Finalmente, una reflexión importante sobre la definición de amor en los chicos que la hicieron, salta a la vista esta facultad como el alcanzar cierto grado de autonomía. Autonomía pues el amor implica tomar decisiones para poder proyectarse con la pareja, autonomía que se refleja en el acto de formar familia y proyectar planes a futuro. Es lo que da rumbo y dirección, por eso se liga directamente a la autonomía. Y en este sentido, vale la pena recordar que, en el marco teórico de la tesis, se abordó en el acápite *historia de la*

sexualidad, que desde antaño la sexualidad se ha ligado a la autonomía y por supuesto al amor, que se manifestaría en la formación de familia y en el sustento de ésta. Y aquí se puede encontrar su lado económico: toda relación requiere de sustentos materiales por los que se debe trabajar y, además en el caso de formar una familia, este sustento económico se concreta como patrimonio que se traspasa de una generación a otra a través de la herencia. O sea, el sustento material en parte se traspasa de una generación a otra y esto es un acto de amor- pues requiere de trabajo, de voluntad y preocupación que trasciende mi propia individualidad- puro, *no puro en el sentido de Giddens*; puro en el sentido de amor en sí mismo ¿por qué? Porque requiere de la ocupación y el cuidado por otro ser que no soy yo mismo, y esto es posible en un marco de sustento material. Así que, el amor se liga necesariamente a lo económico- no se vive de aire- y a la autonomía, en tanto voluntad y toma de decisiones. Como señal de autonomía también se entendía en la cultura *quechua*, *en la Ona*, etc. Como se mencionó en el marco teórico, en donde afectividad, amor y sexualidad se conciben unidas. Se puede afirmar entonces que el amor, la familia y la herencia, no tienen nada de perverso como creyese en algún tiempo ciertos anarquistas europeos como Bakunin, por ejemplo, o como lo creyese el mismo Engels.

Siguiendo en la misma línea del párrafo anterior, cabe destacar que todos los jóvenes entrevistados hicieron un lazo espontáneo entre sexualidad y afectividad. Definieron la sexualidad sin desligarla de la afectividad, aunque coincidieron en que existen muchos jóvenes que viven la sexualidad más como un pulso salvaje que como una acción humana. También una parte importante de entrevistados fueron más allá de la definición de afectividad y utilizaron la palabra “amor”. La piedra angular para la definición de este concepto desde los entrevistados, es la facultad del amor como agente activo de preocupación, compromiso, cuidado, respeto, entrega y solidaridad. Y qué es desde esta base desde dónde se puede construir familia. Tres de las entrevistados -Carmen, Cristóbal y Génesis-, haciendo una analogía entre amor y cultivo, confirman que el primero es una acción de trabajo y que requiere de constancia. También lo expresa como constancia y cuidado Nacho. De estos jóvenes nombrados, Génesis, Carmen y Nacho son padres. Mientras que Cristóbal si bien no lo fuera en el momento de la entrevista, sí manifestó un anhelo de formar familia con la mujer que él eligiese como “madre para sus hijos”.

Es así, que el modo de concebir la afectividad ya sea como apego o ya sea como inicio de un amor que la trasciende depende la experiencia y socialización de cada joven.

4.3 Categoría 3 Conceptualizaciones: Afectividad y Sexualidad

Ante las preguntas sobre la vinculación entre afectividad y sexualidad las respuestas se pueden resumir como una percepción de unión entre ambas, o sea se les entiende idealmente enlazadas. Las experiencias relatadas demuestran que este enlace se vive dentro de una relación de pololeo o pareja, y también en lo que algunos chicos llamaron *partener*.

Ahora bien, resulta interesante que, si bien la afectividad se experimenta unida a la sexualidad, en cualquiera de las tres vinculaciones antes mencionadas, cada una de ellas posee un matiz diferente en lo que a sexualidad y afectividad se refiere. Es así que el *pololeo* se entiende como una relación amorosa *formal*, en tanto se trata de una relación con compromiso de fidelidad y de cariño, diferente a lo que ocurre con *los amigos con ventaja* o los *caseros*, en las que no hay un lazo definido. Aquí sí existe un lazo definido, una decisión de vincularse amorosamente con una persona determinada, con la que se practican actividades en común como salir juntos, por ejemplo. Por otro lado, en este tipo de vinculación se experimenta la afectividad muy alimentada por la sexualidad; los jóvenes hablan de *pasión* y de *algo* sentimental que los lleva a desear pasar gran parte de sus tiempos en conjunto con el pololo o la polola, y en la que disfrutan intensamente de su compañía. Además, supone un proceso de conocimiento del otro y, a su vez, un autoconocimiento. Este proceso afianza la relación, de manera que la afectividad, que en un momento se percibía como algo externo, que empuja el deseo de estar y compartir con el otro, poco a poco se torna en una actividad a modo de facultad interna. Es por esto que se habla en las entrevistas de que *el amor se cultiva*, y que la afectividad en el pololeo requiere de una preocupación constante. Así lo entiende, por ejemplo, Cristóbal, joven de 21 años, de la UAH:

“Que debería ser de una manera mutua, y con interés, con mucho respeto, dedicándose tiempo, hablándose, hacer cosas diferentes, compartir las mismas situaciones, tratar de igual de que los grupos asociados como tus amigos, tus primos [...] cachai. En mi caso, conozcan a esa persona y sepan quién es. Para que ella igual se forme una idea con quién, o de yo con quién me estoy metiendo cachai” (Cristóbal, 21 años. UAH)

También se menciona el término de *partener*, que si bien se parece al de *pololeo*, en tanto que ambos suponen una relación amorosa con una persona determinada, podrían diferenciarse en cuanto a que *partner* significa el comienzo de una vinculación afectiva, en la que se valora ante todo la afinidad entre ambos y el compartir experiencias, como el viajar juntos, por ejemplo. Más bien apunta a una colaboración entre dos individuos afines, que no necesariamente se encuentren en la construcción de una relación amorosa pensando en dos ya para ir proyectándose. Se trata, más bien, de un compartir entre dos individuos que no se ven como *pololos* o como dos personas unidas, sino que se basa en una asociación entre dos sujetos que siguen estando un tanto separados, y que los une solo el intercambio de experiencias en las que puedan colaborar.

También se menciona el término *pareja*. Se comprende que la pareja es un vínculo amoroso ya afianzado, que se tiende a relacionarlo con la institución del matrimonio. Esto porque se entiende como un paso más adelante que el pololeo, ya que supone un afianzamiento de la relación que se expresa en el conocimiento mutuo, conocimiento que involucra definir las cualidades de cada uno en la pareja tanto defectos como virtudes. Mientras en el pololeo se habla de *algo* que instintivamente lleva a estar y disfrutar el mayor

tiempo con el otro, la relación de *pareja* establece la afectividad, y concretamente el hecho de amar, como un trabajo de cada uno en la relación, con el propósito de proyectarse juntos en lo vital. Es por esto que aquí el amor significa un acto de voluntad en tanto se *cultiva*, y ya no sólo un sentimiento que embarga al individuo, de allí que algunos chicos dijeran que la afectividad muchas veces *cegabá* al joven, sin dejar de ser mágico y algo desconocido. Al contrario de esta definición, el amor en la pareja puede definirse como un ver (y no como un *enceguecerse*) desde la base del conocimiento, desde donde se forja la confianza, el respeto y las proyecciones hechas en convención.

Por ejemplo, Carmen dice al respecto, alumna de la UAH, de 29 años:

“En el plano de que, por ejemplo, de pololos pasan a ser pareja. Ahora hoy en día no se da mucho el tema del matrimonio, pero igual ahora cuando tú tienes una relación con una persona, y has tenido una intimidad, la otra persona ya te ubicas y ya sabes cómo vas a reaccionar [...], o sea cómo conquistar a esa persona, o sea [...]. Ambos se van a enfrentar y todo, y no van a tener problemas, y se van a complementar bien. Pero cuando la otra persona, tú la conoces, y sabes cuando está bien y cuando está mal, y si está mal tú sabes ya.” (Carmen, 29 años. UAH)

Cristóbal, de la misma universidad de Carmen Gloria, pero de 21 años, es bastante más directo: *“Algo en serio [...]. A algo que tenga rumbo. Algo que yo vea que hay proyección, que vea interés de ella en lograr más.”* (Cristóbal, 21 años. UAH)

Y Constanza, también de la UAH, y la misma edad de Cristóbal, opina lo siguiente: *“Tiene que haber ese vínculo, y eso se crea con el tiempo. Tiene que haber amor, tiene que haber algo recíproco. Como eso, por eso es importante”.* (Constanza, 21 años. UAH)

Entonces, la pareja se entiende como una relación afianzada y en la que se requiere de tiempo, pues supone un proceso, un trabajo que se va levantando de a poco, y en el que existen proyecciones tales como la decisión de vivir juntos, de tener hijos, de levantar una empresa, de casarse. En este tipo de vinculación amorosa, importa mucho la disposición de cada quien para lograr construir los proyectos que se propongan.

Por otro lado, se acepta y se sabe que la sexualidad y la afectividad pueden ir separadas. Ya que se menciona que se puede practicar el sexo casual en los espacios del carrete, y que se puede llegar a tener sexo con alguien desconocido, encuentros en los que no pocas veces se consumen drogas y alcohol. Es lo que percibe Constanza, de 21 años, de la UAH: *“Mira se hacen carretes y la sexualidad se dispara po, de repente cabras embarazadas tan chicas. No se le toma el peso [...]”.* (Constanza, 21 años. UAH)

Nacho, por su parte, de la misma edad de Constanza y alumno de la misma universidad, nos entrega la siguiente opinión al respecto:

Yo creo que para la juventud van separadas. Quizás algunos puedan compartir mis ideas, pero yo creo que pa la mayoría van separadas. No le toman el peso. Va más ligada al deseo hoy en día, el deseo del momento, a veces la influencia también de los amigos, de los grupos cuando salen. Influye mucho el alcohol [...]. (Nacho, 21 años. UAH)

Andrés, de 20 años estudiante UAI, es directo y conciso: *“Pero hay gente que mantiene relaciones sexuales sin afectividad [...], se da mucho más por un tema de placer, digamos eso es lo que veo”.* (Andrés, 20 años. UAI)

Cristóbal, antes citado, compara a la separación de la sexualidad y la afectividad, a una mercancía o un gusto que a ciertos jóvenes quieren darse:

“Igual mis amigas igual salen, van a lo que quien y “un gusto, que te vaya bien” cachai. Entonces antes no era así, era que teniai que andar con ella cachai, teniai que tener como un tiempo, pololear. No po, ahora todo es más directo, es llegar, ir y comprar, pagar y chao; Es llegar y culiar más o menos” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Por otro lado, Rocío Longuería de 24 años de la UAI, que afirmó que su ideal de sexualidad radica en la formación de relaciones estables pero que esto difiere al común actuar de su generación:

“Es que para mí existen ideales que no son los mismos que para el resto de la juventud. En mi ideal la sexualidad se vive en una relación, en el tipo de relación que yo espero establecer una relación sana, de respeto, de confianza, donde haya una preocupación por el otro, donde ambos den o estén interesados a la par... y en la actualidad creo que tenemos la posibilidad de tener tantas opciones y una apertura en cuanto a los ideales hoy en día que la sexualidad se está viviendo por lo menos en mi generación, una pa arriba y una pa bajo, desde el conocer a otro y tener sexo. Y así se pasa bien. Creo que va de la mano con la igualdad de hombre y mujer hoy en día...” (Rocío, 24 años. UAI)

Es decir, por muchos la sexualidad se vive desligada de todo afecto, experimentándose más bien como algo proporciona placer y se sale a buscar. Algo similar se encuentra en la siguiente cita de Cristóbal, 21 años estudiante de la UAH:

“Porque hoy siglo 21, año 2015 tú hablai con un compadre y queri drogas y el compadre te puede hablar de un millón de sustancias ilícitas que podi probar, en el sexo hoy en día tú igual... podi salir, podi ir a una disco y podi buscar a la chiquilla que a ti te parezca y jugai cachai... al igual que una mujer, busca droga y va una disco y busca al hombre que quiera.” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Se compara a las posibilidades del sexo hoy en día a las múltiples opciones que se puede tener en el mundo de las drogas. Esto puede leerse como una banalización de la sexualidad,

quitándole su capacidad humana de ligarse con el amor y el afecto, lo que derechamente se traduce en un fetiche.

Se podría decir que las opciones en la carretera moderna en cuanto a lo que sexualidad y afectividad atañe son muchas, pero básicamente estas “múltiples” opciones (Margulis, 2005) desembocan en dos caminos: el primero, en donde la sexualidad se vivencia más como un pulso y derechamente como un fetiche, alejada de florecer como una facultad humana; y el segundo, en donde se relacionan estrechamente afectividad, amor y sexualidad. **Ante esto es importante destacar que todos los entrevistados/as coincidieron en señalar que el ideal para vivenciar la sexualidad es ligándola con la afectividad, donde se desarrolle en una relación estable de pareja o familia, y en una construcción de respeto y amor.**

Como se dijo, se habla de que va a depender de cada quien el elegir vivir la sexualidad en conjunto con la afectividad o vivir solo la práctica del sexo impulsado por la búsqueda de placer. Se destaca desde los jóvenes entrevistados que el vivirlo de una u otra manera es una decisión personal y no se menciona un ideal social respecto a la vinculación entre sexualidad y afectividad, de esta manera se acepta la diversidad de opiniones y prácticas. A primera vista esta diversidad y la aceptación de que el vivir lo sexual-afectivo es cosa de cada quien, parece responder a un casi nulo juicio social y a un opacado ideal social. Sin embargo, sí se puede desprender de las entrevistas que **los jóvenes tienen un tipo ideal en común para vivir la sexualidad y la afectividad, lo que se traduciría en vivirlas entrelazadas, junto con el amor.** Esto da cuenta de un distanciamiento entre el actuar de estos jóvenes y las formas que ellos tildan de sociales para referirse a las acciones de otros como cuestiones completamente aparte de sus acciones y opiniones. También más de un joven enfatizó que su opinión era “sólo suya” y que, por tanto, no representaba a nadie más que a él, aludiendo a que sus propias opiniones no deberían ser tomadas como ejemplo para nadie ni como ruta de comportamiento moral. **Existe en este punto, entonces, una especie de discordancia entre individuo y sociedad. En el sentido que más de un joven se siente inserto en la sociedad, pero al mismo tiempo ajeno a ella, de momento que levantan juicios que sólo validan para ellos mismos.** Y a la vez, sus juicios respecto de cuál es la mejor manera de vivenciar la sexualidad-afectividad, son parte de un ideario colectivo (la mayoría concuerda en un mismo ideal). **El punto de inflexión está en que este ideario colectivo no se reconoce a sí mismo como colectivo.**

Por otro lado, hubo algunos jóvenes, concretamente 4: Génesis, Cristóbal, Nacho y Carmen; que coincidieron en que lo que ellos entendían como ideal para vivenciar la sexualidad y la afectividad (en un marco de relación estable donde prime el amor), provenía de la enseñanza de sus familias. También estos jóvenes recalcaron que la primera y más importante escuela para que los niños aprendan sobre sexualidad y afectividad y el cómo vivirlas, se desarrolla en la familia. En este último punto se destaca que la familia posee una función evidentemente socializadora en cuanto a que es un agente de educación donde se aprenden determinadas maneras de vivir, en este caso, la sexualidad-afectividad y que este

hecho se manifestaría luego en la idea y práctica que ellos mismos hacen de sexualidad y afectividad.

En definitiva, los jóvenes entrevistados/as coinciden en **percibir el lazo entre sexualidad y afectividad como correcto, enmarcado en un ideal de acción que conlleva el amor dentro de una relación de pareja y/o la formación de familia cuando se tiene hijos.**

4.4 Categoría 4 Trayectorias sexuales y afectivas

De los chicos entrevistados, tres afirmaron estar pololeando (Andrés, Gabriel y Paulina) mientras que tres dijeron estar emparejados: una en relación matrimonial con proyecto de tener hijos, y las otras dos relaciones ya con hijos (Carmen, Nacho y Génesis). Es decir, la más de los jóvenes entrevistados están en una relación amorosa.

La primera entrevistada, **Rocío Longueira de 24 años, es estudiante de la Universidad Adolfo Ibañez.** Dice no estar pololeando. Ella hace un recorrido por sus experiencias amorosas y cuenta que ha tenido varias, que van desde el pololeo hasta lo que ella llama tener “casero”. Tener “casero” significa algo así como un amigo con ventaja, o sea, un amigo con el que de repente se practican relaciones sexuales, pero sin ningún compromiso mutuo ni nada parecido.

“Yo partí muy chica teniendo relaciones y en un pololeo. Me puse a pololear a los 14, tuvimos relaciones a los 15, él tenía 18. Duramos hasta mis 19. O sea 5 años, una relación muy mala con maltrato físico y psicológico. En donde la sexualidad pasó a ser nula, para mí. Había relaciones sexuales, pero pasaron a ser un favor para el otro” (Rocío, 24 años. UAI)

Ella declaró haberse iniciado sexualmente a la edad de 15 años con su primer pololo que tenía 3 años más que ella. De esta primera experiencia relata que sufrió maltrato físico y psicológico, mientras que las relaciones sexuales pasaron a ser un solo un favor para su pololo. Ella reconoce haber estado muy chica cuándo experimentó estas cosas, en una etapa en la que se estaba formando. Luego de los 5 años que duró esta penosa relación, Rocío dice que mantuvo relaciones con un tipo que era conocido suyo

“Posterior a eso como te dije... a ver nunca he estado con un extraño no va en mí. Tuve relaciones por una noche con un tipo que conocí hace ya un tiempo, no me gustó, no estaba el lado afectivo, después probé eso dos años después de terminar. Emm... no. Un año después de terminar” (Rocío, 24 años. UAI)

Esta forma de relacionarse sólo por sexo, ella la atribuye directamente a que anteriormente tuvo una muy mala experiencia de pololeo. **Para no repetir lo mismo, probó tener relaciones sin compromiso, pero esto no la llenó de satisfacción, pues faltaba el lazo con la afectividad.** O sea, no se trataba de una relación amorosa seria con un compromiso.

Este hecho también la decepcionó, y declaró luego haber tenido experiencias con lo que ella llama una relación de “casero”: quien era un viejo amigo de infancia con él que ella volvió a tener contacto. Sin embargo, cuenta que, en cuanto al plano sexual, ha “tenido mala suerte”, pues su primer pololo era eyaculador precoz y que su amigo con quien tuvo una relación de “casero” tenía una leve impotencia sexual.

Rocío concluye en que actualmente había estado intentando una relación con un hombre y que ésta relación había sido estable en el corto tiempo que duró, en donde se conjugaban afecto y sexualidad:

“Y después de eso decidí construirme a mí misma, hacer el proceso que no hice a los 15 ni a los 19 y hace un mes apareció un niño muy valiente, una muy bonita relación... no relación, fue salir. Donde se dio la base afectiva, donde se dieron relaciones sexuales entretenidas, donde se daba la preocupación por otro, donde había una base de confianza, y se acabó hace no sé... un par de días” (Rocío, 24 años. UAI)

En definitiva, no había logrado establecer una relación con este chico que ella nombra, era el comienzo de una relación. Pero que lamentablemente se había acabado hace un par de días. Llama la atención que Rocío habla de esta última relación como algo que “sucedió y se acabó”, alejado del terreno de la voluntad. Distintito a cuando ella se refiere a la sexualidad-afectividad, como el resultado directo de establecer una relación amorosa, cuestión que por lógica debe nacer de un acto de voluntad. Pero esta diferencia, entre el ideal que ella posee sobre las relaciones amorosas y sus vivencias, radica al parecer, principalmente en que ella tuvo una experiencia muy devastadora moral y psicológicamente hablando, en su primera relación de pololeo. Como se mencionó, ella sufrió violencia física y psicológica desde los 14 años, en una relación que ella mantuvo hasta los 19. Y es lamentable, que, hasta el día de sus 24 años, aún esta mala experiencia le pese. Pues ha probado diferentes maneras de “entablar” una relación sin tener un logro.

Rocío es enfática en señalar que ella se inició sexualmente muy niña. También aclara que parte de lo que ella ha vivido forma parte de una “tendencia” en las generaciones jóvenes que decantaría en una diversidad de maneras de relacionarse, de allí que ella hablará desde relaciones que sólo duran una noche hasta relaciones amorosas que de verdad se entablan como pareja. Aunque, siguiendo sus palabras, básicamente existirían dos modos de relacionarse: El primero, es cuando se entabla una relación de pareja, basada en el amor y la confianza; el segundo, es cuando se evade el entablar cualquier tipo de vinculación y sólo se busca la práctica del sexo, sin un fin ni un marco.

“Creo que el que estén las opciones abiertas ayuda a que la gente que no podía desarrollarse en esa área hoy en día lo haga y le resulte más cómodo. Creo que es una evasión de establecer una relación afectiva con otro. Creo que

lo invita va a ser más tarde, pero tarde o temprano van a tener que establecer una relación con otro.” (Rocío, 24 años. UAI)

Es así que para ella la mejor manera de vivir la sexualidad y afectividad, es desde una relación amorosa.

Por otra parte, Rocío se refiere al uso de los anticonceptivos y considera que hoy en día están al alcance de cualquiera que se quiera cuidar de no enfermarse y también para la prevención del embarazo. Ella es enfática en aclarar que los anticonceptivos y su uso están directamente relacionados con la responsabilidad que conlleva el tener una relación sexual.

“Creo que están a la mano de todos que el que se quiere cuidar, puede hacerlo y que... si vas a hacer cosas de grande entonces actúa como grande. Si vas a tener relaciones sexuales cuídate, hay que considerar que no sólo eres tú y la persona con la cual estás teniendo relaciones sexuales puede venir un tercero que no pidió venir, que no tiene la culpa de venir y que ojalá venga en las mejores condiciones y en una familia conformada” (Rocío, 24 años. UAI)

Rocío habla de que existe una responsabilidad al tener relaciones sexuales, pues no es solo cosa de “dos”. Una de las consecuencias naturales del sexo es la procreación, y ella enfatiza que los anticonceptivos ayudarían a planificar la llegada de un hijo, para que esta sea en el mejor momento y en las mejores condiciones. Ahora en cuanto a un embarazo no planificado, ella afirma que las guaguas llegan “cuando tienen que llegar”, así nuevamente enlaza la sexualidad con la responsabilidad, ya que si alguien sabe cuáles son las consecuencias de tener una relación sexual, lo que debe hacer es aceptar esa consecuencia.

“Creo que cuando tienen que llegar los bebés llegan. Así como he escuchado amigas que tuvieron relaciones de pareja y nunca se cuidaron y no quedaron embarazadas. Así como amigas que tuvieron relaciones por una noche y quedaron embarazadas, eh creo que por algo llega el bebé. Ya va con una concepción religiosa, pero pese a que sí llega como una noticia impactante o sí se te va a hacer más difíciles las cosas, en todo momento otra vida es un regalo. (...) Si me pasará a mí un embarazo, si me puse a hacer cosas de grande hay que actuar como grande” (Rocío, 24 años. UAI)

Rocío afirma estar en contra del aborto, argumentando que el niño por nacer es un ser que no pidió venir y que es fruto de la acción de dos personas conscientes, y que, si como consecuencia de ese acto viene otra vida, esto hay que aceptarlo con responsabilidad. El aborto libre, en cambio, equivaldría más bien a hacer una acción

conscientemente y a no querer asumir responsabilidades de adulto. También afirma que, si a ella le ocurriera un embarazo, ella aceptaría esa vida que viene como un regalo. Valora la maternidad entonces.

Por otra parte, el entrevistado **Andrés, 20 años**, estudiante de la **Universidad Adolfo Ibáñez**. Este chico declara estar pololeando y que actualmente había estado manteniendo una relación a distancia. **Andrés pone énfasis en la importancia de la sexualidad en el pololeo** y declara que el hecho de mantener una relación a distancia se ha vuelto compleja

“Yo estoy pololeando. Y la sexualidad es un tema sumamente importante dentro de la relación. En este momento estoy manteniendo una relación a distancia y desde que me tuve que alejar porque me vine a Santiago la sexualidad ha sido igual un tema complicado (...) O sea es que antes teníamos una vida sexual más bien prolífica y como te lo explico... y el hecho de que antes tuviéramos como lugar para mantener relaciones y etc. etc. por lo general eso a los dos nos dejaba súper felices, quedábamos los dos bien después del momento de la relación y andábamos de mejor humor, teníamos más confianza el uno del otro, se mantenía mejor el vínculo. Ahora con la distancia es más complicado, igual yo tengo que admitir que me cuesta menos mirar otras mujeres que antes” (Andrés, 20 años. UAI)

Andrés hace hincapié en que la sexualidad en su arista de intimidad en la pareja, se ha visto afectada por la distancia y que esto ha llevado a que haya más peleas entre ellos. Es destacable que para Andrés la sexualidad en tanto intimidad sexual en la pareja cumple un rol que afianza el vínculo amoroso. Una de las funciones de la intimidad, entonces, sería para Andrés el hecho de sujetar el lazo entre los dos. O, dicho de otro modo, la intimidad le daría cuerpo a la relación amorosa. Cuenta que incluso la intimidad y la importancia del espacio dónde ésta se pueda genuinamente dar, influye en la confianza mutua que el uno siente por el otro. **Dice que últimamente su pololeo se ha visto afectado, ya que producto de la distancia no han tenido un espacio propio u hogareño, donde vivir la intimidad.** En definitiva, Andrés afirma que tanto la intimidad en la pareja, como el espacio propio donde poder vivirla son cruciales para mantener un vínculo amoroso.

Siguiendo el párrafo anterior, este chico llega incluso a decir que producto del debilitamiento en su intimidad él ha comenzado a “mirar a otras mujeres”. Pero que, pese a todo, ellos dos, siguen con la decisión de estar juntos y que por eso no han terminado, aunque afirma, ya no sentirse tan seguro de que el pololeo a distancia funcione bien.

“En medio del alejamiento hemos considerado terminar más de una vez, por ahora seguimos dando la pelea, pero yo... yo no estoy tan seguro si el tema de la relación a distancia es lo mío” (Andrés, 20 años. UAI)

Así, mantiene la decisión de estar con su chica, pero con sus dudas. Es interesante que Andrés considere a la intimidad como un medio para mejorar y profundizar las relaciones románticas:

“Al mismo tiempo mejorar las relaciones románticas. O sea, yo me acuerdo que noté que hubo un cambio en nuestra relación cuando empezamos a tener relaciones sexuales. Hubo un cambio de intensidad en la relación cuando comenzamos a tener relaciones sexuales: los dos nos sentíamos mucho más enamorados del otro, queríamos estar más cerca del otro más seguido, etc.”
(Andrés, 20 años. UAI)

Este muchacho afirma también que el hecho de que mantenga menos relaciones sexuales con su pareja, producto de la distancia y falta de espacio, ha hecho que su afectividad por ella se vea debilitada. También afirma que es importante el hecho de no perder el sentido de la relación ni la afectividad

“Te diría que no son muchas las parejas que he visto que digamos... o por lo menos en público... en privado eso no lo sé, pero que en público demuestren mucho cariño o mucho afecto, sino que se notan que están juntos por estar juntos y se acabó.” (Andrés, 20 años. UAI)

Y que algo fundamental que da sentido a la relación es el cariño, ya que cuando no hay cariño, pasaría a ser un “estar juntos por estar juntos”. De este modo, la intimidad vendría a reforzar la pasión. **Y acá la afectividad se vería manifestada en que cada uno se siente muy enamorado del otro, y acá la parte sexual cumple la función de mantener esa atracción mutua.**

Ahora, refiriéndose a sí mismo, él cuenta que su vida afectiva-sexual empezó a vivirla con su ex, y que luego, **a los 19 años él se inició sexualmente con su polola actual.** Aquí él es enfático en decir que la iniciación sexual con su actual polola marca un antes y un después en su relación, ya que dice que andaban de mejor ánimo y con más ganas de estar juntos. Respecto del tema de anticonceptivos, Andrés afirma que ella toma pastillas y que han cumplido su función y que, en algunas ocasiones, él ha tenido que usar condón. **Pero que en general han funcionado bien y es algo de lo cual ambos se preocupan.**

Andrés afirma que le causa terror que los anticonceptivos fallaran, aunque hasta el momento no han fallado. Cuenta una anécdota en la que a su polola se le olvidó por un día tomar la pastilla y que él sintió mucho miedo.

“Porque por ejemplo hubo una vez que a ella se le olvidó tomarse una pastilla y... oh. trágico... trágico. O sea, yo me quería morir, o sea un miedo terrible pero como que lo tomamos muy bien como pareja. O sea, hay parejas que cuando

pasan cosas de ese tipo el hombre se vuelve loco y la mujer también (...) Yo cuando la Valeria me dijo esto por teléfono, yo después la fui a buscar al metro, la recibí de abrazo y le dije -Estamos en esto juntos-, y etc. pero debo ser 1 entre 2 millones de hombres que hacen eso.” (Andrés, 20 años. UAI)

Andrés afirma ser uno de los pocos que no culpan a su polola de haberse olvidado tomar un día la pastilla. También considera que a los hijos deben traerse al mundo de momento en el que la pareja tenga una estabilidad económica para poder garantizarle a ese niño buenas condiciones de vida. Hace hincapié en que él y su polola, pasaron susto con un eventual embarazo aquella vez del olvido tomar la pastilla, pues ellos aún no están en condiciones de otorgarle los cuidados necesarios bajo el alero de una estabilidad económica.

“Cuando nos pasó pasamos susto digamos. Pensamos al toque en casi aborto clandestino, aborto por pastillas, pero el ideal es que no hubiera embarazo, que no hubiera hijos por ningún motivo” (Andrés, 20 años. UAI)

Por otra parte, Andrés también habla de las vivencias respecto a sexualidad y afectividad en jóvenes como él. Dice que un joven entre 18 y 25 años, lo que predomina son las relaciones sin compromiso y que ya a partir de los 27 el panorama empieza a cambiar, pues ya se va decidiendo tener vida en pareja y en casarse.

“También conozco gente de 26, 27 años que sí están emparejados y que sí están como más viejos y ya con título y están pensando en casarse y todo eso. Y una vez comentaba algo parecido con un amigo, con un amigo de un amigo en realidad, que tiene como 30 años y me contaba casi todos a su edad están pensando en casarse, derechamente.” (Andrés, 20 años. UAI)

Andrés define una trayectoria más o menos clara, hablando de él y de los jóvenes. Dice que cuando se es más joven, lo que prima son las relaciones sin compromiso, independiente de que haya chicos que puedan pololear en una relación con compromiso. Y que más o menos a partir de los 27 años en adelante estos jóvenes ya piensan y deciden casarse, formar familia. En este sentido, se expresa un modo de vivir la sexualidad con patrones claros y a través de un proceso definido que va tomando forma mediante etapas; a saber: iniciación sexual antes de los 24 años y experimentación afectivas-sexuales entre los jóvenes que pueden conllevar o no, compromiso de pareja; afianzamiento de vínculos de pareja, donde los jóvenes establecen con más ahínco relaciones de pareja; y una última etapa que vendría a partir de los 30 años, en donde se manifiesta el deseo de casarse y formar familia.

Por otra parte, está el caso de **Constanza Fuenzalida 21 años** de edad, estudiante en **Universidad Alberto Hurtado**. Quien no pololea. Ella afirma que la sexualidad para ella es

una condición biológica y social, que tendría que ver con las identidades de cada sexo. **Lo relaciona con el género.** Y sobre ella misma, contó que ella siempre ha vivido la sexualidad junto con el amor y la afectividad, que ha sido así con sus parejas. Hace hincapié en que ella no gusta de involucrarse sexualmente con alguien sin que allá un vínculo, como si lo hacen muchos jóvenes, aclara ella. **En este punto es interesante detenerse, ya que casi todos los entrevistados coincidieron en que “la juventud” vive mayormente la sexualidad sin afecto y sin compromiso, mientras que cada entrevistado/a afirma vivir de modo vinculante y afectiva la sexualidad, en pareja idealmente;** aun siendo ellos parte de esa juventud de la cual han sido enfáticos diferenciarse.

“Sólo con mis parejas he tenido afectividad. Yo no soy de andar metiéndome con uno, con otro en el tema de la sexualidad. Para mí es un tema delicado y que tiene que haber amor. Entonces para mí ahí es afectivo. Quizás para otro no, quizás para gente de mi generación es como un poco.... Pero para mí es importante la afectividad. No es que vaya andar una semana con alguien, y la otra semana otra... No. Cuando hay amor, cuando hay un lazo más fuerte, hay afectividad” (Constanza, 21 años. UAH)

Constanza afirmaba que ella vive la sexualidad ligada al amor y que éste se traducía en entrega, compromiso, confianza, compartir valores. **Contó que para ella es así, aunque para muchos jóvenes no se viva de esa manera, decía que la sexualidad en sus pares más cercanos se vivía mucho en el espacio del “carrete” y que acá se daban relaciones de muchos tipos, aunque la más común era los encuentros sexuales sin una vinculación ni un compromiso.** Con cierto tono de alerta, decía que muchas veces estas situaciones desarrolladas en los “carretes” desembocaban en el contagio de Enfermedades de Transmisión Sexual y en embarazos no planificados y al respecto, urgía una Educación Sexual que tomará en cuenta estas situaciones con el fin de prevenirlas.

“Pero hay tantos casos terribles y que siempre está el alcohol entre medio, no es casualidad el alcohol conduce a cosas que.... Niñas, adolescentes están teniendo sexo y después hacen cosas.... Pero ya después... tenemos el caso de ese video la fifi, adolescentes... entonces ahí donde está el tema de la sexualidad, dónde están los padres... Entonces me parece que es un tema, es un tema importante el de la sexualidad (...) tomar más conciencia de los riesgos y también como fomentar esto en los colegios, en las instituciones. Creo que realmente se habla muy poco, se pasa igual el tema, pero son como bien básicos o a veces no se pasa y también el tema de los padres también de decirles las cosas. Yo soy partidaria de decirles las cosas tal cual a los hijos, que no haya tabúes” (Constanza, 21 años. UAH)

Constanza recalca **que los padres de los adolescentes y jóvenes juegan un rol importantísimo en la educación sexual, a modo de guías de los chicos/as.** Además, es destacable e importante el rol de los establecimientos educacionales, pues deben cumplir

el deber de informar y prevenir a los jóvenes de los eventuales riesgos que implica una sexualidad irresponsable. Si bien Constanza no aclaró de qué manera debería ser esta Educación, se puede deducir de sus comentarios que ésta debería contemplar un pilar de orientación para los chicos/as, que sirva para explicar la sexualidad y los riesgos que implicaría vivirla de manera irresponsable, fomentando una sexualidad en la que se tomen precauciones para evitar el contagio de ETS y los embarazos adolescentes, con métodos de barrera y anticonceptivos.

Ahora bien, respecto a ella misma y sus vivencias, afirmó haberse iniciado sexualmente a los **14 años con su primer pololo**.

“Fue con mi primer pololo en Concepción con el que dure 3 años y no me arrepiento, pero si tuviese que regresar atrás no me hubiese gustado que fuese a esa edad. porque yo también era una niña adolescente que no... yo pensaba que él iba a ser el amor de mi vida, pero realmente no lo era po y no, no fue una relación sana. Fue una adolescencia bien penca, no solo pa´ mí, sino que pa mi familia pa mis amigos, se estaban enterando de todo.... No fue una sexualidad vívida. O sea, aprovechada...” (Constanza, 21 años. UAH)

Cabe destacar que esta chica, al igual que Rocío (de la UAI), comentó que el haberse iniciado sexualmente a esa edad le apreció algo prematuro. Cuenta que era muy chica para andar viviendo esas cosas y que, si bien no se arrepiente de la relación que tuvo con su ex pololo, no la volvería a repetir. Constanza no dio muchos detalles, ya que en este punto de la entrevista se puso algo reacia a profundizar en el tema. Lo que se puede deducir es que su primera relación no fue la mejor de las experiencias ya que ella era muy niña: acá es destacable el punto de la madurez, una sexualidad bien vivida debe ir acompañada de madurez y ésta, no se alcanza precisamente en la adolescencia. Ella misma sostuvo que para vivir bien la sexualidad, se requiere de tiempo, ya que es un proceso dinámico. Esto alude nuevamente, a que la sexualidad humana es una facultad toda vez que se vive en el marco del amor y la afectividad, y en un proceso de aprendizaje.

Además, Constanza relataba que luego de su primer pololeo, que duró 3 años, tuvo otro pololo con el que afirmó haber conocido lo que era “realmente la sexualidad”. **En esta fase, Constanza no es clara respecto a su vivencia con este chico, pero por su tono de voz y palabras se puede interpretar que ya estaba algo más “grande” cuando vivió esta relación y que se dio de una manera respetuosa entre ambos, en donde sí existió un vínculo** en tanto hubo un compartir, una confianza, una preocupación mutua. Aunque esta relación terminó, ella la recuerda con cariño: *“recién ya con mi segundo pololo supe lo que era la sexualidad.”* Luego, comentaba ella, tuvo una relación que ella llamó “informal”, ya que no fue pololeando. Y que también hacia poco había tenido otra relación “informal”. Dijo que actualmente no estaba en ninguna relación ni formal ni informal, y que sólo le “gustaba alguien” (Constanza, 21 años. UAH)

“Tuve sí, una vez tuve algo informal. Y después tuve ahora último también algo informal (actualmente) me gusta alguien” (Constanza, 21 años. UAH). En este punto ella explicaba que no pretendía formalizar nada con él, pues este chico era mayor que ella y además estaba en otra etapa de la vida. En el fondo, dijo que no serían compatibles, a pesar de sentir una atracción hacia él.

Por otra parte, Constanza se refirió a los métodos anticonceptivos. Ella afirmó usarlos desde su primer pololeo, que en ese tiempo según ella relata usaba inyecciones hormonales y que actualmente estaba usando un dispositivo intrauterino de liberación hormonal (DIU hormonal) que duraba 10 años. También hizo hincapié en que, dado el margen de error de los métodos, el cuidado para prevenir un embarazo no planificado debería ser mutuo pero que los hombres no siempre estaban dispuestos a esto: *“Pero en base a mi experiencia han sido bastante afectivos pero el cuidado tiene que ser mutuo. Aunque a veces no es tan deseoso. a veces no es lo que quieren (los hombres)”*

En cuanto al embarazo, Constanza opinaba que éste debe darse idealmente en personas adultas, con el fin de que exista una conciencia de cuidado y responsabilidad por parte de los padres:

“Pa mi el embarazo tiene que venir como ya más adulto, cuando hay conciencia, cuando hay amor, ahí que el hombre sí se haga responsable, y que lata pa’l embarazo adolescente, solamente por eso. Porque se saltan etapas, tengo amigas que... no viven su etapa, como eso. O sea, en la época en que yo fui adolescente hubo amigas que sí quedaron embarazadas en esa época, -ahora ya tienen la misa edad mía” (Constanza, 21 años. UAH)

Ella relataba que tuvo varias amigas en su adolescencia que habían sido madres, y que muchas veces esto conllevaba el “salto de una etapa”, en este caso de la adolescencia. AL igual que otros/as entrevistados, coincide en que ser madre y ser padre debe darse en marco ideal de estabilidad emocional, económica y de madurez. Constanza termina diciendo que el ideal de vivir la sexualidad es mediante el amor y “lazos verdaderos y fuertes”.

También está el relato de **Nacho, 21 años de edad, estudiante de la Universidad Alberto Hurtado**, quien mantiene una relación de pareja y tiene un hijo con ella. Este chico antes de ahondar en su propia experiencia en el ámbito afectivo-sexual, habló de ciertas pautas que debería seguir un hombre cuando desea formar una relación estable con una mujer.

“Yo considero que el tema de conocer a una mujer, el tema del abordaje, si uno quiere conocer a una mujer (...) Por ejemplo si a mí me gusta una mina, no me la voy a jotear pa llevarla atrás no más po. A lo que yo me refiero es al cómo uno va a hablar con esa persona, a cómo uno se va desenvolver, a cómo uno va a

ser como le primer contacto digamos siempre va a ser distinto entre la manera afectiva y la manera sexual.” (Nacho, 21 años. UAH)

Ante la pregunta, en qué cambiaba este abordaje cuando se pretendía establecer una relación, Nacho comentaba que primero se tiene que conocer a esa muchacha y buscar temas en común, gustos en común, de manera que se establezcan vínculos afectivos con la chica, para lo cual había que hacerla “sentir bien” y tener gestos de cariño como el invitarla a comer, invitarla a algo que los dos puedan disfrutar. Decía que esta conducta era radicalmente diferente a cuando un hombre busca a una mujer sólo para “sacarse las ganas”, ya que en ese caso no existiría un interés de formalizar nada y, por tanto, no habría esta preocupación de darse a conocer a la chica.

“Si yo quiero hablarle a una mina primero no voy a empezar así al tiro a sacarla a bailar o a tirarme pa darle un beso, voy a empezar primero a conversar los temas en común, a irme por otro lado si me voy por el lado afectivo. Si te gusta una persona no vai a entrar al tiro a tener sexo, sino que queri tener algo más serio, invitarla a salir. El objetivo que uno tiene en la mente es distinto. Es que primero por ejemplo si uno tiene el tema afectivo mi objetivo sería por ejemplo concretar una salida, hacerla sentir bien, invitarla a comer, pero si yo quiero tener relaciones sexuales no estoy ni ahí con invitarla a salir después po. Ese es el objetivo entre comillas” (Nacho, 21 años. UAH)

En este punto llama la atención que Nacho se refiere a este deseo por formar una relación con una chica, que tomaría forma con un método. Algo similar a lo que refirió el entrevistado Andrés, cuándo decía que con la pareja debe explotarse el lado “romántico”. **Esto se puede definir como una suerte de cortejo**, cuestión explicada por Humberto Maturana sobre sexualidad humana, revisada en el marco teórico de la presente tesis.

Nacho también relataba que él se encuentra en una relación de pareja que llevaba 5 años, en la cual la parte sexual ha ido pasando por etapas. Refería a que, a principio de su relación amorosa, el tema de los encuentros sexuales era muy marcados por la pasión y que existían mucha “fogosidad”. Pero que paulatinamente esta pasión se va sosegando y que luego ya no sería algo tan “salvaje”, y que iría tomando forma según la voluntad de ambos en hacer cosas entretenidas juntos, en también tener encuentros sexuales más con “amor”. También hizo hincapié se va evolucionando desde una etapa en la que “todo es sexo” y en la que ambos sienten una fuerte atracción sexual a una etapa en la que se van conociendo más profundamente, más allá de haber pasada la primera barrera del cuerpo. Alude a que el sexo pasa a un segundo plano y que surge una vinculación más fuerte en cuanto al compartir momentos especiales, actividades divertidas, tener confianza y apego a la otra persona, como también compartir alegrías y tristezas. En esta etapa según la experiencia de Nacho, va tomando forma y afianzándose el amor.

“Es que la verdad el tema de las relaciones sexuales como con mi pareja es distinto no es así como andar buscando ser salvaje, es ir probando distintas cosas por ejemplo no sé po, salir por ejemplo a tomar un copete y después llegar a la casa y ahí pasa algo. O de repente no sé po, se van experimentando distintas cosas. No es como tener sexo y ya chao. Hay una parte de la relación que es así por, al principio. Igual yo llevo 5 años y debo decir que al principio es como súper fogoso todo po, y queri como hacerlo con cosas nuevas, eh, no sé... como que el sexo es harto en esa etapa. Pero a medida que va pasando el tiempo se va haciendo un poco costumbre hay que ponerle como un poco de cabeza así al sexo para que ir no sé cómo mejorando la relación, innovando, cosas entretenidas, o haciéndolo más con amor porque igual se va apagando un poco la llama cuando pasa el tiempo (...) me refiero a que no todo es sexo (...) el sexo como que no pasa a ser primordial como que pasa a segundo plano. Como que el amor pasa a primer lugar, hacer cosas entretenidas, comer” (Nacho, 21 años. UAH)

Respecto de lo anterior, podría decirse que, según la experiencia de este joven, la sexualidad-afectividad humana sería una facultad que, como es de esperar, debe desarrollarse. En este desarrollo Nacho contaba que existe una primera etapa más apegada a lo “instintivo”, junto con la voluntad de conocer a su mujer. En esta primera etapa, la afectividad, como conjunto de sentimientos y emociones dadas a conocer a ese otro, cobra una vital importancia. Pues son el punto de partida para romper el hielo y para ir más allá de uno mismo. Y que en esta primera etapa junto con lo instintivo de la sexualidad se desarrolla su lado afectivo con la función de establecer lazos. Luego, en este proceso, vendría a tomar forma una etapa más compleja, en la que ya no sería primordial el sexo en sí mismo como puente entre los dos, lo primordial acá sería el amor. Nacho comentaba que el amor tenía que ver con un afianzamiento de los lazos y que va más allá de lo pasional, pues tiene que ver ya netamente con una voluntad de compartir, de ayudar, de respeto y cuidado mutuos, además de aceptación recíproca. En este punto es interesante detenerse, ya que este chico a través de su experiencia de pareja reafirma la idea expuesta en el presente marco teórico de esta tesis, concretamente cuando se sostiene que la sexualidad humana es una facultad en conjunto con su parte afectiva y amorosa. Recuérdese que se mencionó que es una facultad, específicamente en su parte amorosa, en tanto a que está sujeta a una voluntad y a un desarrollo que se va dando con el tiempo y que implica aprendizaje. En defensa de esta idea se citó a Erich Fromm, quien en su obra “El Arte de Amar” (1969) define al amor como un “arte”, es decir, como una disciplina particularmente humana. Distinto sería el caso de la sexualidad animal, salvaje, en donde no cabrían estructuras; cuya definición estaría más cerca de los autores Moncrieff (2007) y Foucault (1977), citados en marco teórico.

Cuando Nacho se refiere al amor, él lo definió como una facultad que lleva a la pareja a respetarse, a aceptarse y a cuidarse mutuamente.

“El amor es una magia jajajajaa. Pucha es que no sé, es complicado. Es que el amor es demasiado lindo jajajaja, y es algo que te da felicidad, creo que te

cambia (...) El amor es como compartir todo con la otra persona, no sé po, alegría, tristeza, momentos bacanes, momentos tristes y aparte también hay que saber respetar a la persona y aceptar como todo lo que viene, es como un pacto no es la pura pareja. No sé po lo amigos, las salidas. Si yo la conocí no sé po si sale a carretear, es como un complemento. El amor es respeto, es cuidado y todo po” (Nacho, 21 años. UAH)

Nacho recordando un poco lo que él había vivido en el ámbito afectivo-sexual anterior a su actual relación, aclaraba que él se inició sexualmente a la edad de 15 años y que fue con su primera polola, pero que luego terminó con ella. Haciendo alusión a que estaba muy “chico” para vivir esas experiencias: *“Y después terminé con ella, dejé igual esa cuestión porque igual era chico entonces como que no ... hasta como en 4to medio y después tuve otra polola y después cuando estaba... después terminé y después otra vez tuve”.* (Nacho, 21 años. UAH)

Ahora, volviendo a su relación de pareja actual que él relató, comenta que **tienen un hijo. Y que esta experiencia ha sido una de las cosas “más importantes y bacanes”** que le han pasado en la vida. Comenta que ve a su hijo todos los días y que nunca ha estado ausente, marcando una diferencia con algunos conocidos de él, los cuales no han sido padres presentes y han tenido hijos con distintas mujeres, sin afianzar vínculos con ninguna. Dijo sentirse muy agradecido de tener a su hijo y que lo siente como algo muy de él y de su pareja, y que por lo tanto no deja que “nadie hable mal” de su niño, ni de ellos por el hecho de tener un hijo.

“Yo opino que mi hijo es una de las cosas más bacanes que me ha pasado en mi vida (...) Es como algo que es mío, entonces como que no deajo que nadie hable mal de él, o que me digan así de repente en reuniones familiares “¿Oye así que teni un hijo?” como que las caras raras. Y porqué vai a poner cara rara no deajo que nadie como que me tire pa abajo digamos por tener un hijo. Entonces pa mi por lo menos, hasta ahora ha sido una de las cosas más importantes que me ha pasado en la vida y es una de las cosas que siempre voy a tener presente. (...) es lindo, por ejemplo, mi hijo yo me acuerdo cuando era una guagüita chiquitita y ahora es un cabro chico que anda corriendo pa todos lados” (Nacho, 21 años. UAH)

Este joven comentaba que el tener a su hijo es sinónimo de amor y responsabilidad, además mencionaba a que de sus ex compañeros de colegio casi todos eran papás, entre los que había tanto padres ausentes como padres responsables. **Y desde su propia experiencia comentaba que el ser padres es parte de un aprendizaje igualmente, ya que es algo a lo cual hay que “agarrarle el ritmo”, aunque al principio cueste por la falta de experiencia.** Además, explicaba que cuando uno quiere tener un hijo el ideal es hacerlo con una pareja que se elija y que particularmente en el caso de él, su mujer y él

están estudiando por su hijo, para terminar luego la carrera y formar más establemente familia.

“Igual es algo súper bonito que se pierden más que nada por no estar presentes y en la juventud yo considero que son muy pocos los papas... más el hombre que la mujer porque es la mujer la que siempre esta con el niño eh... que se corren o como que no se hacen responsables y ahí pierden ese regalo; porque es súper bonito (...) Pero ningún problema yo por mi parte, además que si uno quiere tener un hijo igual tiene que ser con una pareja que uno elija. Ahora estamos estudiando por él, y terminar luego la carrera y formar familia” (Nacho, 21 años. UAH)

Respecto de su experiencia paterna, Nacho comentaba que junto con la mamá de su hijo Martín, estaban buscando hacer “negocios”, emprendimientos para “ganar plata” y así poder vivir sin sus padres, los abuelos de Martín. O sea, con el fin de tener un afianzamiento económico que les permita vivir con su hijo sin tener que estar al alero de sus propios padres. Mencionaba que esto es parte de la maduración de la pareja. Es así que este chico relata cómo ha vivido su relación amorosa, en la que ya se encuentra en la etapa de haber formado familia, lo que lo lleva a vivir el amor ya no solamente ceñido a la pareja; a diferencia de los chicos/as anteriormente citados/as.

También está el caso de **Cristóbal, de 21 años, estudiante de la Universidad Alberto Hurtado (UAH)**, quien dice no estar pololeando. Este joven es enfatiza que el vivir la sexualidad de tal o cual modo va a depender de cada uno y que no es necesario levantar juicios al respecto. Sin embargo, **él mismo va levantando un juicio, un parecer respecto a lo qué es la sexualidad y a cómo debería idealmente vivirse.** Comienza aludiendo a que la sexualidad en su fase de práctica sexual tiene mucho que ver con experimentar cosas nuevas y probar de “todo”. Sostiene que sería positivo el ir probando cosas ya que a través de esto se gana en experiencia y finalmente se puede llegar a un juicio como tal *“Ahora en mí, creo que igual es bueno porque uno primero tiene que ir probando de todo en la vida, uno tiene que hacer de todo en la vida para formarse tal acto en tal situación cachai”*. (Cristóbal, 21 años. UAH)

Decía que en la vida existe libertad para ir pasando ciertas “vallas” que favorecen a las personas en experiencia y conocimiento. Por otra parte, se refiere a que una vez que estas “vallas” se pasan, se evoluciona hacia acciones más estables: nuevamente se hace mención de un proceso dinámico. Comentaba que en el caso de que el quisiera salir y conocer a una mujer, él se la jugaría, ya que estaría esa voluntad de conocerla. Voluntad que parte en la atracción y la afectividad, cuestión que también relataba Nacho recién citado, de la misma universidad. *“Ahora si andai con las intenciones de conquistar a una niña... te la jugai cachai, si encontrai una niña y empiezan a congeniar y todo”* (Cristóbal, 21 años. UAH). Acá alude al cortejo, al igual que Nacho. Cristóbal explicaba que el hombre es quien generalmente se acerca a la mujer y que la conquista, y que la mujer *“tendría siempre el poder”* (Cristóbal, 21

años. UAH). Al responder el por qué, explicó que la mujer es finalmente quien elige a su pareja.

“Porque pa las mujeres es más fácil, porque ellas como que sonríen y le hacen un cambio de luces a un hombre y está cachai. El hombre igual le cuesta un poquito más. (...) Es que en si el hombre busca a la mujer... es rara, igual hoy en día se ve que las mujeres como que buscan un hombre, pero en sí siempre el hombre como que acecha, trata de cortejar: es un ritual natural que lo hacen todas las especies y el hombre lo hace po. Y es así po. Pero como que es si la mujer quiere, cachai, si ella acepta, bacán, si no... no. Y los hueones siguen buscando y siguen buscando como pasa en la naturaleza po... el baile de los faisanes: el macho se produce cachai, hace todo un baile y si la hembra le interesa... y si no se tiene que ir a cortejar a otra. Y pasa en todos los animales, todos hacen lo mismo” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Si bien afirmaba que actualmente la mujer estaba tomando un rol más apegado a la iniciativa, cuestión que se manifestaría en que ellas pueden invitar a comer, a salir, etc. como consecuencia del “movimiento femenino”. **Aunque sostiene que en este ámbito el hombre sigue siendo quien por lo general “corteja”**. Ahora bien, respecto de su propia experiencia, comentaba que la sexualidad no es algo tan “relevante en su vida”, pero esto es a causa de que tuvo una mala experiencia en este ámbito. Contaba que cuando más chico tuvo una relación con su ex polola y que vivió cosas que desearía no haber tenido que pasar.

“Como que creo que hay cosas mucho más importantes que andar calentándose por una mina o andar perdiendo tiempo con alguien... que igual estuve mucho tiempo en una relación y como que viví muchas cosas que a mi edad no debí haber vivido cachai, como convivir con ella durante mucho tiempo, momentos fuertes y viceversa de ahí como que me asqueé un poco del tema y ahora que ya llevo como más o menos dos años solo” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cristóbal cuenta que esta chica vivió con él, en casa de su madre, unos 7 meses cuando él tenía 17 años. Recalca que vivió cosas que “a esa edad no tendría que haber vivido”, recordando un poco a los relatos de buena parte de los chicos/as anteriormente entrevistados/as. Fue una mala experiencia, en donde hubo peleas, y roces. Y una relación que era insostenible por la falta de madurez de ambos. También se refiere a que últimamente no se ha preocupado de buscar a una muchacha pero que sí tiene una forma clara de hacerlo

“Te hablo como en el caso equis, ponte tú de yo hablo con una mujer que no conozco cachai, como trato de ser... practico sencillo y afectivo cachai, no tener... o sea no trato de ser como una persona, así como muy cortante cachai, igual trato de conversar, trato de dialogar, de que ella me muestre quien es, cómo

se expresa, como que ahí uno va formando vínculos. Uno va conversando y ahí las cosas se van dando. Y bueno eso lo hago siempre... pero como que enfocado en el tema de cortejo cachai... así como de tratar de tener afectividad hacia una persona x como que, es como más intenso, es tratar de ir más allá, es tratar de cómo llegar a una instancia a una situación específica en que como que tú y ella como llegamos a un feeling. Donde como que hay cercanía, se siente que hay una cercanía. Aunque últimamente no he buscado eso, no la he buscado, no la busco.” (Cristóbal, 21 años. UAH)

En este sentido, la forma de hacerlo sería a través de la búsqueda de una afinidad y un conocimiento mutuo. **Cómo también dijo Nacho, Cristóbal tiene clara una forma, un método para empezar a formar una relación. Que va desde lo afectivo hasta el afianzamiento de un lazo.** Mencionaba que en el caso de su primera polola con la que convivió hubo una atracción fuerte y que eso fue traducándose en salidas, en compartir ciertos momentos. Después, dice haber “andado” con otras niñas

“Con las chicas con las que he andado, después de la relación que tuve con la niña que conviví, como que tampoco tienen mis ideas, mis conceptos, mis puntos de vista... o no comparten muy bien mis puntos de vista.... Por ejemplo, no sé po, ir a acampar, que es algo que me gusta, ir a ver flores cachai, como que no es un tema relevante en las personas o en las mujeres. Esas son cosas de mi interés, como ir a ver animales y hueas así, por eso igual no se han formado grandes lazos, cachai” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Es enfático en decir que, para formar lazos con una chica, se hace muy importante que compartan puntos de vista comunes, afinidades y también intereses comunes. Comentaba que a él le gusta acampar, disfrutar de la naturaleza y que el día que decida formar una relación debería ser con una muchacha que también compartiera esos intereses. Decía que le gustaría encontrar a una “partner”, o sea a alguien que comparta gustos e intereses comunes y que compartan experiencias igualmente:

“en las que estemos en las buenas y en las malas, que nos acompañemos en todas cachai, compartamos buenos momentos, compartamos malos momentos, eso es un partner. Compartir intereses y de todo en general, desde transmitirnos ideas cachai, gustos, experiencias (...) Tendríamos puntos que nos unieran y nexos.... De repente pienso que el día que conozca a una geóloga que escale yo me caso hueon, me caso” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Comentaba la importancia de los puntos de deben unir a una pareja para que esta relación funcione, pues el compartir ideas, experiencias y también puntos de vista que converjan hacen de la relación y luego de la convivencia un camino más práctico de andar. Hace hincapié en el eventual caso de estar en una situación amorosa, él sería cuidadoso y respetuoso, además de exigir:

“que me ofrezca compañía, que se aun a persona coherente, que tenga su opinión, que demuestre que le gustan hacer las cosas, que tenga interés, que sea motivada por las cosas, y si es así, más aún, si tenemos en común: que sea así como - ¡Oye vamos a ver flores, vamos! Vamos a sacarle fotos a pájaros- como que ese es el tema” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cuando Cristóbal se refiere ya a lo qué es el amor, dice que es “un sentimiento muy fuerte y bonito” y lo compara al cultivo de la semilla de un árbol, en la que debe haber cuidado y entrega, para que este amor fructifique, es algo que se cultiva con el tiempo y con la voluntad. **En este sentido, nuevamente se hace alusión a que el amor es una facultad y que, dentro de la sexualidad humana, el amor es parte de un aprendizaje y un cultivo, que requiere de construcción. De similar manera lo ha vivenciado Nacho, antes citado.** En este caso, excede a lo meramente sentimental y también a la sexualidad más salvaje, de los animales.

“Es como un árbol, como que se pone una semilla y tiene un proceso para poder crecer y estar formado como tal y yo creo que el amor es lo mismo, que es un sentimiento que primero parte con encariñarse con la persona, con empezar a gustar es ciertas cosas a la persona y de ahí dependiendo de cómo vaya la relación, dependiendo si es cercana, es comprometida, es sólida, es respetuosa, se va generando es el lazo fuerte. Al principio en el caso de un árbol y del amor, el brote es chiquito y frágil entonces tú no sabi si eso va a fructificar y bueno luego se van formando más sólidos, más fuertes. Y el amor igual, si tú formai una buena base, aunque tengan peleas, aunque haya choques fuertes de repente de intercambios de palabras cachai, si hay situaciones donde se pase mal por temas familiares; si la estructura del amor que en si se fue creando, que se fue cosechando es sólida, va a ser buena, no se va a romper, No vai a sentir el titubeo de ¿qué va a pasar entre nosotros?” (Cristóbal, 21 años. UAH)

En este punto se recalca que el amor es algo que se va construyendo, creando. De este modo, es parecido a un cimiento que afirma da sentido y le da cuerpo a la relación. Puesto a que es así, es una facultad que se va desarrollando y en este marco la sexualidad idealmente se vive junto con el amor, de lo contrario dejaría de ser una facultad humana y pasaría a ser un pulso animal. En este sentido, se hace hincapié en que para que esto se desarrolle existen métodos que se traducen en un cultivo y un trabajo mutuo en las relaciones amorosas. Ante estas apreciaciones, resulta fuera de toda lógica genuinamente humana, el concebir la sexualidad, el amor y afectividad como cuestiones a la deriva de las estructuras que les van dando le van dando forma y sentido a través de ciertas normativas y modos de operar.

Siguiendo con lo anterior, Cristóbal enfatiza que para formar una relación amorosa es necesario también el conocimiento mutuo de las familias de dónde cada uno forma parte.

En este sentido, resulta importante el encuentro de estas familias y que cada parte de la relación conozca a los familiares que están “detrás de cada uno”.

“Para que ella igual se forme una idea con quien o de yo con quien me estoy metiendo cachai. De que vea que mis primos son tal, de que yo soy as, de que yo webeo de tal manera con ellos, que me cago de la risa con estupideces, entonces que conozca eso y ahí como que se va formando igual... porque va tomando de lo que hay detrás de ti y de lo que eres tú frente a mí y de cómo tú eres cuando estai solo, de cómo actual. Lo que hay detrás tuyo es tu familia (...) que es un pilar súper fundamental que es tu familia cachai, después vendría tu núcleo cercano que son tus amigos que es donde tú salí y te cagai de la risa, que cuando tú pasai momentos malos tu sostén son ellos” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cristóbal pone énfasis en que su eventual pareja debería involucrarse con sus familiares, quienes son un pilar fundamental y luego también con sus amigos. De esta manera ambos se conocerían todavía más, al involucrarse ambas familias través de la relación. Y que a esta instancia ya se llega cuando se posee la voluntad de tener algo “serio” con la muchacha, algo que sea parte de un proyecto en común, luego de un par de meses sería fácil saber si la relación se decide por este proyecto común y en este caso formalizarla de manera más contundente, presentando a su pareja en su familia y él mismo de igual forma conociendo a la familia de ella.

Por otro lado, Cristóbal resalta el hecho de que el haber tenido experiencias de pololeo más de una vez y una experiencia de convivencia, habían posibilitado su aprendizaje en esta materia, desde dónde se desprende lo que es su ideal para formar una relación amorosa, como en los párrafos anteriores se menciona. Siguiendo el lineamiento de sus opiniones, comentaba su percepción sobre los métodos anticonceptivos y de barrera actuales. Lo que explicaba provienen de saberes antiguos en cuanto a su uso y que actualmente responden a una planificación vital, por lo menos respecto de los anticonceptivos, pues éstos se usan pensando que existe una etapa para estudiar, luego otra para estabilizarse en el campo laboral y ya último el formar familia. *“Este tema de los preservativos y todo este tema de los métodos anticonceptivos siempre han estado y son antiguos (...) Hoy en día es estudiar, después como trabajar y tener familia”.*

Siguiendo la idea anterior, este chico afirma que los temas de los anticonceptivos actualmente tienen que ver sobre todo con un tema de salud personal y que en este ámbito **se condena socialmente mucho la irresponsabilidad para quien haya contraído alguna ETS o para quien haya quedado embarazada de manera no planificada**, sobre todo en el barrio alto. Y salir del paso de estas irresponsabilidades en las capas más altas de la sociedad, serían, por ejemplo, el aborto en las clínicas; Aludiendo a lo que dijera la ex ministra Helia Molina en el año 2014 cuando sostuviera que *“En todas las clínicas cuicas, muchas familias conservadoras han hecho abortar a sus hijas”* criticando a quienes en ese

tiempo se oponían al aborto tres causales. **Respecto de este tema en particular, Cristóbal decía que es justamente en estas capas sociales más pudientes económicamente es dónde abundan estas ideas sobre el aborto casi a modo de “remedio”**

“No sé si es como un cáncer, pero las personas lo ven así. Hay muchos hueones que pasa eso y “¡Oh, quedaste embarazada, puta hueon, soy irresponsable y la hueá...!” Y pasa mucho eso, en el barrio alto, cuando la ministra de salud declaró que en las clínicas había una tasa de aborto x de las familias que tienen mayores ingresos, familias que tienen más ingresos y ellos están llenos de huéas así po, de esas ideas (...)” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Respecto de esta actitud de buena parte **las clases más pudientes respecto a que muchos eligen el aborto, Cristóbal juzga esto como egoísta:**

“Egoísta igual po, más egoístas. Porque creo yo que, pienso yo, que al tener otra boca que darle de comer, a quien vestir y de quien preocuparse, van a ir perdiendo tiempo de su vida, van a perder dinero que es como lo que se ve.... ¿Porque tú pensai barrio alto y qué te imaginai? Plata po. Y ellos lo ven así creo yo. En cambio, como que en las sociedades más bajas de recursos, ya la mina quedó embarazada y no tienen recursos pa abortar, no importa porque ya están acostumbrados a vivir con poco entonces que venga otra persona no te va a hacer gran diferencia (...) Ahora lo del tema del barrio alto y los hijos, lo veo así como que ellos van a tener que destinar gastos a mantener a esa personita, igual sacrifican tiempo de su vida que igual podrían estar gastando esa misma plata en otra huea: o viajando o hueás así. Y si ellos lo ven así, cosas de ellos. Yo en lo personal me encantaría tener como 20 mil hijos hueón” (Cristóbal, 21 años. UAH)

Cristóbal hace hincapié en el hecho de que los jóvenes del barrio alto prefieren optar por un aborto antes que destinar tiempo y plata a ese hijo, pues prefieren gastar su plata y tiempo en viajes y todo tipo de cosas que ellos estimen “placenteras”. Este parecer de Cristóbal coincide con las últimas encuestas del CEP de finales del año 2018, en donde según sus resultados la aceptación del “aborto libre” en los estratos altos posee una mayor aceptación: *“en el sector socioeconómico alto la tasa llega al 12,5% y en el bajo sólo al 3,9%”* (Diario La Tercera, 8/12/2018). Mientras, dicho sea de paso, según esta misma encuesta, sólo un 6,6 % de las mujeres en general, aceptarían el aborto sin restricciones. En este sentido, Cristóbal habla de que existe un egoísmo marcado en muchos jóvenes de clase alta y también una tendencia insensata al consumismo de cualquier tipo, pues viven más profundamente una cultura hedonista.

Este chico se desmarca de este sentir juvenil tipo ABC1, afirmando que a él le gustaría “tener muchos hijos”, ya cuándo pueda formar familia. Respecto este punto, Cristóbal cuenta que él es hijo único y que hubiera deseado tener “esa relación cercana”

que se tiene con un hermano y que es motivo de alegría el tener hermanos y que los niños puedan relacionarse como tales.

“(...) como soy hijo único cachai, como que nunca tuve esa relación cercana con hermanos (...) Entonces igual tener hermanos es diferentes, y aparte igual en mi familia somos... no somos muchos, entonces me gustaría que mi familia fuera más grande. Que fuera grande cachai, que antes yo me acuerdo, antes de que falleciera mi abuela y mi tío, pa los cumpleaños, las casas se llenaban: venían todos los primos, mis tíos, amigos de mi abuela, amigos de las personas que estaban de cumpleaños y las casas de mis primos, de todos, se llenaban”
(Cristóbal, 21 años. UAH)

Habla con cierta nostalgia y recalando que le gustaría formar una familia grande. Dice que para llegar a esta etapa necesita conocer más, pues el formar familia implica un elegir a una pareja para tener hijos con una mujer con la que tenga un buen pololeo y sea parte de una buena elección:

“Yo quiero que mis niños tengan una buena madre, conocer bien a esa madre, cachai. Porque yo igual pienso que pa tener una familia uno igual tiene que ser un poco conservador, como a la antigua y tener la familia y todo el hueveo. Que sea mi mujer, que sea mía y yo sea de ella, que sea como esa relación bien marital de que yo elegí a su madre, cachai. Porque su madre es así, porque me enamoró, porque me gusta, porque bla bla y yo la elegí a ella y con ella quiero tener hijos. Entonces pa llegar a esa etapa yo creo que falta mucho tiempo”
(Cristóbal, 21 años. UAH)

Este chico habla de que para formar familia debe seguirse un camino bien claro, que consta de elegir construir precisamente un futuro con esa persona que elija por motivos definidos. En cuanto a esto se muestra bastante optimista. Y nuevamente, acá, como en gran parte de las entrevistas anteriores, subyace la idea de que es importante el construir relaciones y/o familias en base al amor y afectividad.

Otro caso es el de la joven **Carmen de 29 años de edad, estudiante en la Universidad Alberto Hurtado (UAH)**. Ella está casada y planea tener hijos con su esposo. Parte diciendo que la sexualidad en el ser humano en general puede **abocarse solamente a la práctica y búsqueda de la cópula, y que, por otro lado, está ya esa sexualidad más completa en el ser humano y digna de personas maduras, que es la que involucra sentimientos y cuidados mutuos, pensándola en un contexto de relación amorosa**. Cuando habló sobre este tema comparó la primera forma de vivenciar la sexualidad desde su lado más instintivo al tipo de relación sexual que se da en el ámbito de la prostitución, ya que ésta supone una transacción comercial y no involucraría ningún sentimiento.

“Bueno sobre lo de las relaciones yo creo que se hay muchas que se basan solamente en el sexo y sería po... porque cuál sería la diferencia ponte tú sin caer en ningún tipo de discriminación, más que nada usarlo como ejemplo, entre un prostituta y una persona supuestamente común y corriente, que no es prostituta que no es trabajadora sexual, y todo, la diferencia es que la tipa se dedica a entregar el servicio que es sexo pero no involucra sentimientos y una persona sí involucra sentimientos y no está entregando un servicio ni nada por el estilo, entonces por ejemplo, te lo doy con respecto a que las personas, que una es, que ahí está la sexualidad y la afectividad en una persona común” (Carmen, 29 años. UAH)

Es decir, para esa muchacha, **la sexualidad más cercana a la persona es aquella que se desarrolla junto con el afecto y el amor**. Ahora bien, en cuanto a su propia experiencia amorosa, ella comentaba que está casada con un extranjero, haitiano. En cuanto a esto, y según lo que ella ha vivido, comentaba que la relación de pareja es un proceso que involucra un conocimiento mutuo y que éste se va dando con el tiempo. ¿Qué implica este conocimiento? Reconocer los estados de ánimo más profundos de esa persona, reconocer sus defectos y virtudes, reconocer sus reacciones a diferentes circunstancias, entre otros. **Y ella afirmó que una vez que se desarrolla bien esta etapa de conocimiento mutuo, la sexualidad (en tanto encuentros íntimos) deja de serlo “todo”: si bien es una primera base para el encuentro, evoluciona por así decirlo, a una fase más profunda que requiere sí o sí del amo**, agrega que en esta dinámica existe la complementariedad. Y que se ha avanzado de una etapa más primaria a *“(...) nos metemos a la otra parte que el sentimiento más profundo y todo que es el amor que uno le tiene la otro y por supuesto que influye mucho la educación y la instrucción que uno haya tenido”*. (Carmen, 29 años. UAH)

Carmen habló dándole mucha importancia, al igual que la entrevistada Constanza (UAH), a la educación e instrucción y su papel en el desarrollo de este sentimiento “más profundo” que sería el amor. Ella explicaba que la personas pueden, en cuanto a sexualidad, relacionarse de 3 formas: “química, física e intelectual”. Comentaba que lo químico y lo físico cumplen más con el rol de lo que se denomina “pasión”, mientras que el intelectual se refiere a la facultad de amar.

“Igual para mí las personas se unen de 3 formas y las 3 formas son súper importantes a la hora de entabla una real con ella: que es físicamente, químicamente e intelectualmente. Pero como te digo es una cuestión de tiempo, porque uno se puede enamorar mucho de una persona químicamente o físicamente, pero demostrar sus sentimientos, demostrar su preocupación le puede dar lo mismo, no es relevante pa su vida y si le sirvió en algún momento o sea bien, pero no es relevante para algunos (...) es que no sienten más allá po. Hay pasión, pero no hay amor” (Carmen, 29 años. UAH)

Carmen insiste en que para que este proceso sea desarrollado lo mejor posible, es trascendental la educación previa de cada uno, incluyéndose ella misma. Y ella habló

dándole mucha importancia a la educación que se recibe en casa, indicando que “la primera escuela es la casa”. Y sí, como primera escuela de socialización y valores, además de educadora en cuanto a la sexualidad y lo que ella implica. Sobre esto, Carmen decía que los temas como este deben enseñarse de forma íntegra a los más pequeños de la casa (niños y jóvenes). También agregó que es importante la instrucción de los jóvenes por parte de los colegios, en cuanto a la sexualidad, pese a lo difícil de instalar el tema ya que, según ella indica, se trata de una temática muy íntima y por lo mismo podría suscitar vergüenza en los jóvenes a la hora de plantear sus dudas respecto de la sexualidad y que esto sería una de las cosas que los motiva a resolver cualquier duda en el internet, siendo que muchas veces abunda la des-información en las redes.

Por otra parte, Carmen contaba que en su relación se ha ido cultivando esto del amor, que en la relación existe una preocupación

“Por ejemplo, los detalles no sé... la comida, te falta esto, necesitas algo, estás bien, todas esas cosas van trastocando la afectividad. Porque si tú le preguntas al otro, cómo estás, cómo te sientes, cómo te ha ido, o quiere algo de comer o necesitas ropa, no sé... algo, unas palabras tan básicas como decir hola es una forma de cultivar el amor. Preocuparse por el otro, en los tiempos buenos y en los tiempos malos y de repente cuando hay problemas tratar de pensar con la cabeza fría; de repente uno no quiere saber nada de nadie (...). Ahora cambian las cosas por supuesto cuando uno tiene hijos porque uno tiene otras preocupaciones, otras prioridades. Cuando uno tiene un hijo pasan a otras cosas, pasan a otros planos el tema.” (Carmen, 29 años. UAH)

Carmen comentaba que el amor es algo que se va cultivando a través de, por ejemplo, de gestos amables producto de una preocupación activa.

Ahora bien, Carmen igualmente explicó el cómo había sido el inicio de su experiencia en sexualidad-afectividad. Decía que ella comenzó a hablar de sexualidad a los 18 años y en el colegio, y que antes de esto, no captaba mucho más a fondo la temática. Aludió a que en su casa no se tocaba el tema de forma directa y que si lo hacían era a través de cuentos o metáforas. Ella cuenta que esto influyó en su escaso conocimiento, por ejemplo, de temas ginecológicos. Aunque, también le sirvieron para percatarse de que la primera escuela idealmente deber ser la casa, el hogar. Ella comentaba que a los 23 años decidió iniciar su primer pololeo y que fue al ginecólogo para que le recetase algún método anticonceptivo, comentaba que nunca se había esperado que el tomar pastillas fuese algo tan complejo, pues para usarlas el médico necesitaba un examen exhaustivo de Carmen: de su sistema inmune, su sistema circulatorio, su estado nutritivo, su sistema endocrino.

“Ahora lo que encontré muy extraño fue cuando... cuando fui al ginecólogo, porque nunca pensé que una cosa... que la sexualidad tenía tanto tema y que había tanto tema, porque me pidieron una serie de exámenes cuando fui al ginecólogo y eso que fui al ginecólogo a los 23 años y le pedí, “Le dije, doctor sabe que yo estoy con una persona, estoy pololeando

y quiero tomar algo” me mando a hacerme exámenes de sangre, de orina, y también un examen para ver cómo está el hígado y yo dije “Doctor, me está bromeando” “No” me dijo “No le estoy bromeando, porque”” (Carmen, 29 años. UAH)

Ella recuerda que no fue un tema fácil ni por el lado ginecológico, además de haber sentido pudor las primeras veces de sus encuentros sexuales con su primer pololo, con quien se inició sexualmente. Luego de este pololeo, tuvo alguna otra experiencia y finalmente se casó con un hombre migrante de Haití, luego de haber pololeado “como 4 años y medio” y de haber convivido unos “dos años” se casaron. Ahora bien, por último, comentaba que en un principio no fue fácil ni pololear con su actual marido, ya que la gente cercana a ella poseía muchas ideas pre concebidas y ciertas “inquietudes” por ser de “raza negra”:

“Porque todos hacen preguntas jajaaj, que no deberían preguntar y que la gente pregunta po, que si tiene grande no tiene grande el pene, es verdad es mentira... chita entonces... yo digo la verdad no más. Pero ellos, la sociedad está estigmatizada porque dicen que los de raza negra son más potente y ahí uno se da cuenta que el tema de la sexualidad pa algunas personas es súper relevante po, porque hay gente que.... La primera pregunta que me hacen no es ni siquiera cómo se llama ajjaaj, si no que preguntan si lo tiene grande o lo tiene chico” (Carmen, 29 años. UAH)

Comenta que sus familiares, amigas le hacían preguntas más bien enfocadas a prácticamente el “rendimiento sexual” de un hombre haitiano. Entonces, para él tampoco fue fácil esa parte de sus vidas.

En cuanto a la experiencia de ser madre, ella comentaba que planea tener hijos de manera pronta:

“Sí, o sea me encantaría por ejemplos tener mellizos o tener gemelos o uno o tenerlos bien seguido. Porque yo igual al tener 29 años igual es importante ya que tenga hijos, incluso me lo ha dicho el oncólogo que es mucho mejor tener hijos para... porque es una forma de defensa del cáncer de mamas” (Carmen, 29 años. UAH)

De esta manera pone énfasis en la necesidad de formar familia junto con su marido.

Por otro lado, revisando la historia de otra joven está **Gabriel, de 26 años de edad, estudiante en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC)**, quien pololea con una chica, aunque en una relación algo informal. Este chico comienza hablando de su parecer o su conocimiento más bien, de la sexualidad. Afirmaba que la sexualidad y la afectividad son temas muy importantes y que están ligados con “la salud y lo natural” y que a través de esto se “crea más seres”.

“Yo creo que la sexualidad y la afectividad son re importantes igual. O sea, como que igual hacen bien (...) se sabe que... que obviamente hace bien cachai, que es algo bueno para la salud, que es algo natural, a través de eso se crea más gente, más seres. También para sentir placer es muy bueno, el placer como es algo que es una sensación que da gusto igual po, y si te hace bien y estai bacán con tu pareja perfecto po.” (Gabriel, 26 años. UAHC)

En su caso, en base a lo que él ha vivido, la sexualidad tendría un nexo con el bien estar individual y poseería la función de mantener la salud, generar vida, dar placer. Y en este plano, para que las cosas funcionen bien en una pareja, debe tenerse en cuenta la afectividad y su importancia. Gabriel enlaza esta temática también a lo social y aun a lo político, pues afirmaba que el ritmo de vida que como sociedad se tiene podía afectar negativamente a los pololeos.

“(...) por último (suponiendo un caso desfavorable) no le gustara a alguien el trabajo, pero ganara bien, entonces ahí ya por lo mes está un poco más contento porque ahí también puede tener más plata pa sacar a su pareja y pa hacer más cosas, y si le faltan cosas comprarle... Pero... más encima a lo mejor está estresado porque a lo mejor no tiene plata ni pa llevarla no sé po, o también a veces esas personas tienen hijos y no tienen mucha plata pa entregarles a sus hijos y aparte la educación es súper cara, quedan endeudados como que tienen que pagar 4 veces la carrera después de que salen. Al final quedan toda su vida y entonces ganan plata, pero están endeudados y también eso genera estrés y el estrés es malo para la afectividad y la sexualidad porque andai como irritado, enojado...” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Gabriel hacía hincapié en que el actual ritmo de vida tan acelerado y a veces, injusto social y económicamente hablando, podía afectar negativamente a la sexualidad y a la afectividad y con esto a la comunicación misma en los pololeos. Ahora, respecto de él mismo, decía que para él la afectividad y la sexualidad las ha vivido de “buena manera”

“Yo creo que ha sido buenas experiencias y en afectividad siempre he sentido que la gente igual todavía puede sentir afecto y como igual siempre la gente te puede tener un afecto porque el afecto es constante, pero ponte tú, siempre se pueden enojar y tener sus descontroles emocionales y el afecto va a estar igual, pero esa no es la verdadera forma. El afecto es mucho más elevado, de mantener la forma como la no violencia, una cosa” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Decía que el afecto es algo que se relaciona con el respeto, el cariño y que despertaría buenas emociones. Ya hablando de sus vivencias propiamente tal, contaba que él se había iniciado sexualmente con su primera polola, a la edad de 14 o 15 años. También comentaba que ha tenido “pocas” pololas y que también ha tenido relaciones con amigas:

“Yo estuve con una polola cuando me inicié y después como que tuve otra... en realidad no he tenido muchas pololas. Como que siempre fue... fue con pololas o con personas que no eran pololas” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Gabriel contaba, con cierto grado de reserva, que ha tenido relaciones de tipo amoroso con chicas que no eran sus amigas precisamente. Ante la pregunta, en qué contexto ocurrieron estos encuentros, este chico contó que estas situaciones él las había vivido carreteando. Este chico no da mucho detalle sobre estas experiencias, pero se puede deducir que han sido experiencias de sexo ocasional que ha tenido en espacios de carrete. Ahora bien, Gabriel expresó que actualmente igual mantenía una especie de “relación” pero que esta era rara pues: *“Sí. Pero es una relación extraña porque siempre terminamos, volvemos, terminamos, volvemos”* (Gabriel, 26 años. UAHC). A momento de darle un nombre a su relación, o sea de definirla y darle forma en el fondo, Gabriel se mostró un poco reacio, ya que al referirse a la chica con la que terminaba y volvía actualmente, dijo en modo titubeante que era su “polola”.

En cuanto al tema de los anticonceptivos, él reconoció no usar ningún, pero que la chica con la que está sí. Sobre su opinión de los diferentes métodos, él afirmaba que igual pueden tener efectos adversos

“igual yo no he hecho un estudio de cuáles son los efectos secundarios o los efectos adversos de los anticonceptivos pero es un todo un cambio hormonal, es un ... algo en realidad que no sabría decirte qué efectos causa en la persona que los toma pero el condón ponte tú ese es un anticonceptivo también y ese como que es más... como que ya te poni un plástico y haci el amor así pero en realidad no es lo mismo porque teni que ponerte un plástico y eso también se da porque también hay enfermedades del ámbito sexual y aparte porque la gente no quiere tener hijos también lo hace” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Pese a que los métodos hormonales y los de barrera, pueden tener sus efectos secundarios y aun el condón fuera un método algo incómodo, Gabriel asegura que son efectivos y cumplen su función.

Este chico también hablando hipotéticamente, en el caso de ser eventualmente papá, él se preocuparía de su hijo.

“Ya tener un hijo obviamente o he pensado que si tengo un hijo nunca lo voy a dejar solo, yo me voy a hacer cargo si él no tuvo la culpa de que yo tuviera sexo y el vinera al mundo” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Gabriel habla de que específicamente el embarazo es algo que la mujer vive muy profundamente, pero que el hombre también lo vive, al compartir con ella.

“Yo encuentro que el embarazo es un proceso muy de la mujer e incluso hasta del hombre, y en realidad es de los dos porque sin el hombre la mujer no hubiese quedado embarazada. Pero y a veces el hombre igual siente sensaciones cuando su mina está embarazada, no siempre pasa, pero a algunos les pasa. ¡Pero es como la capacidad que te da Dios de decir “oye podí crear hasta otro ser humano” onda ya podí crear la hueá que querai! Y eso es bueno y si es un hijo planificado y tú estai de acuerdo con tu pareja y quieren tener un hijo y resulta y... bien y teni la ilusión de hacer una familia y ya bacán, y teni la plata y está todo bien ya lo hacen.” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Este chico afirma, con razón, que los embarazos se hacen de dos y que, por tanto, los dos están involucrados, hombre y mujer, en su experiencia, idealmente hablando. Aunque respecto de esto, Gabriel volviera a mencionar que el “actual sistema” no siempre es lo más idóneo para tener hijos, porque lo que él denomina “el sistema”, muchas veces afectaría de manera negativa en los niños, incluso haciéndolos trabajar a una edad prematura. Este chico ha de referirse, a las brechas sociales y económicas latentes en la sociedad chilena. Ahora, respecto de este tema, Gabriel valora mucho lo que es la educación en este contexto. No sólo la instrucción, que pudiera referirse al manejo más mecánico de las ciencias, también a la educación como formación de la persona en sí y de su ser.

“Como que al final te hablé de que esos hijos al final van a ser padres po. Y entonces sería bueno que la enseñanza fuera mejor porque cuando un niño es bien enseñado puede ser una gran persona. Y si es una gran persona, su hijo a lo mejor puede ser mejor persona todavía” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Gabriel pone énfasis en que los hijos nazcan en ambientes propicios, con una economía estable, pues ellos son las nuevas generaciones. Dio como ejemplo Chile y la comparó con África el continente, en donde existe mucha pobreza y los niños viven realmente en una desnutrición preocupante. Ante esto es urgente que estos países salgan a flote y se fortalezcan económicamente. Por otra parte, pensando que algunos apoyarían el aborto libre argumentando que los contextos donde nacieran esos niños son derechamente negativos, Gabriel se muestra contrario a éste.

“yo creo que no es bueno optar por eso. Porque como sabi si ese hijo que tuviste... el aborto pasa porque a lo mejor no tiene la plata y está muy chica y quiere vivir su vida y le falta estudiar y le falta conocer, no está preparada pa tener un hijo o también porque no quiso tener un hijo porque no quería en ese momento, quizás porque aborto. Pero ese es el factor principal, no querer por alguna situación ni poder tener ese hijo. Porque en un sistema natural si una persona queda embarazada obviamente va a tener ese hijo (...) yo no sería nadie como pa juzgar a esa persona porque hizo eso del aborto cachai (...) Pero en el fondo yo pienso que si quedai embarazada, mejor tener un hijo porque, sobretodo en esta generación los niños están siendo cada vez otra generación,

son más... puede cambiar pa bien tener un hijo tener, un hijo en esta generación.” (Gabriel, 26 años. UAHC)

Gabriel vuelve a mencionar que la estructura económica de la sociedad muchas veces influye de modo negativo en las personas y que en lo sexual esto puede influir a la hora de tomar la decisión de realizar un aborto. En este caso, este chico ve que el problema es la brecha económica, la desinformación, la falta de estabilidad económica, la ignorancia; bajo lo cual esta acción no sería un problema individual aislado y que, por ello, no necesariamente debiera reclamarse como una mera decisión individual, pues no lo es.

Por último, este chico, como entrevistados anteriores, vuelve a poner énfasis en la educación y la formación de cada persona en la sociedad. Pues sólo esto puede llevar a la sociedad a una plenitud.

Por otro lado, **Paulina 25 años de edad, estudiante en Universidad Academia de Humanismo Cristiano**; quien mantiene una relación de pareja, contaba que para ella lo sentimental “y lo sexual, van de la mano”. Relataba que lleva una relación de unos 6 años con actual pareja que eso es lo que prima en dicha relación. Pero también contó que “entre medio” había tenido encuentros con otros chicos:

“(...) pero entre medio igual tuve otras parejas, no sé... y siento que lo sexual con lo sentimental para mí van de la mano. Igual he tenido como relaciones por ganas o porque en el momento me fluye, pero en realidad siempre trato de tener a alguien estable y sentir cariño y ser para ellos”. (Paulina, 25 años. UAHC)

Siguiendo con el párrafo anterior, Paulina habla de su preocupación por mantener su relación de pareja estable, y al mismo tiempo, habla que ha tendido “otras parejas” y encuentros con otros chicos, en este punto habla de una emoción que fluye, que llega, como si se tratará de hambre o sed y que eso la ha llevado a tener relaciones pasajeras.

Ahora, refiriéndose a su relación amorosa, ella define que dentro de su relación se dan cuestiones fundamentales como el respeto, el cariño, el equilibrio y el bien estar. Se refiere a que en general existe amor y que éste es un pensamiento profundo que encierra a otros “sentimientos” más:

“El amor es para mí un sentimiento que aglomera distintos otros sentimientos en sí. Por ejemplo, la felicidad, el bienestar, la tranquilidad, el equilibrio; porque finalmente cuando uno está enamorado o siente amor de otra persona, o sientes afecto de otra persona, se siente feliz si es correspondido y además también creo que existe un equilibrio dentro de eso. Porque tú puedes estar estable sentimentalmente” (Paulina, 25 años. UAHC)

Paulina comentaba que el amor es algo fundamental en la vida y que lo es, pues provoca felicidad y que no estaría condicionado por la clase social. Y el sexo dentro de su relación, ella lo enlaza a una comunicación que se da con su pareja, y que primero está el sentimiento de amor que hace que ella se sienta tranquila y que eso los lleva a tener encuentros sexuales y que éstos son sanos para su experiencia cotidiana. Dice que el sexo por sí mismo, si bien es “rico”, el sexo en el marco de una relación de pareja como la que ella tiene la hace sentir plena, dentro de su relación existiría armonía y equilibrio.

“La felicidad igual es otro punto que es súper efímero (...) pero es cuando tú teni un bienestar en el alma, no sé, que te sientes... ves las cosas positivas, no sé pa mi si vai a trabajar que sea bacán tu pega, que vai a tener sexo con alguien que te guste esa persona y que después no tengai que sufrir las consecuencias. Que lata que te guste alguien y después tengai sexo y te andi lamentando, que lata. Entonces es como eso” (Paulina, 25 años. UAHC)

Paulina acentúa que su relación hace que ella sea feliz, y la felicidad la define como un estado en el que existe satisfacción y armonía. Ahora bien, Paulina habla de que ese ha sido su primer pololeo, ya que ella comenta que sexualmente se inició a los 18 años, pero con un amigo y que luego tuvo otras relaciones, pero de amigos con ventaja.

“No, esta es como la 1era en realidad... sí, porque los otros eran como... era como ya estar pololeando, pero no... no era nada... ahora como que ya sé lo que es un pololeo (...) (antes) Era tener un amigo, con ventaja como se dice, a veces igual podía tener 2 amigos jaja, pero tranqui igual. Tampoco lo programaba yo tampoco... no estaba ni ahí” (Paulina, 25 años. UAHC)

Paulina también comenta que en su actual relación uno de los códigos que tienen entre los dos son la confianza y la fidelidad, y que si eventualmente hubiera una infidelidad, ella decía que en esa situación es muy importante que se tuvieran confianza y pudieran contarse ese tipo de cosas, ya sea vengan de él o de ella. Y que por eso mismo en su relación existe hermandad, confianza, felicidad de estar juntos y tener buenas energías para día a día.

Ahora, en cuanto al uso de los anticonceptivos Paulina explica que ella usa pastillas y que en general los métodos que existen sin muy eficaces pero que lo único reprochable es que casi todos son de responsabilidad femenina: son diseñados para la mujer. Y que ojalá eso cambiara, de manera que también existan más métodos diseñados para los hombres.

En cuanto al embarazo ella opina que éste es algo natural de la mujer y que es una bonita experiencia

“Que es algo natural de la mujer y que es un proceso igual lindo porque es un proceso igual como de amor porque tú tienes que igual ser la segunda persona.

Ahora la primera persona va a ser quizás tu hijo en todo, en el trabajo, tu prioridad. Por eso es un acto súper valiente, más en los tiempos que estamos, porque traer un hijo no es fácil con la sociedad que estamos insertas. Entonces... valiente porque nos desarrollamos en una sociedad súper individualista, entonces al momento de traer a alguien a este mundo, tiene que cuidarlo, tiene que tratar de darle lo mejor y a veces eso cuesta porque la mujer es como más independiente y queremos lograr cosas antes de ser mamás y a veces ya es tarde cuando queri tener, es más complicado eso” (Paulina, 25 años. UAHC)

Paulina comentaba que si tuviera un hijo o hija de su pareja actual, sería una buena experiencia y que le gustaría llegar a vivirla de todas maneras.

Por otra parte. contó su experiencia también otro estudiante de la misma universidad de Paulina, **su nombre es Ángelo y tiene 28 años**, y no está pololeando. Un dato interesante de la entrevista es que este chico contó que él en particular no había vivido relaciones amorosas muy fructíferas y que basado en esa misma experiencia y también, muy profundamente basado en su experiencia de su seno familiar, una de las primeras cosas que afirmó es que a él le parecía enfermizo todo intento por perpetuar cualquier relación en donde no fructifiquen los lazos de amor. Y que este impulso de perpetuar una relación sin un lazo sano, hace daño y que sin embargo hay mucha gente que conlleva relaciones insanas. Ante la pregunta de por qué creía que esta situación ocurra, él respondió que este “afán de seguir con una persona y sólo con esa persona, aunque haga mal” se debe a más bien un “instinto” del ser humano por “perpetuar sus genes” y que cada ser humano, de manera inconsciente busca a alguien con quien tenga una afinidad genética para perpetuar eso genes y que cuando ese ideal fallaba, el ser humano se frustraba hondamente.

“Cuando uno busca a una persona es porque busca los mejores genes y cuando uno se enamora, uno se enamora por lo general de la persona con la que quiere... eh... como se llama... proyectarse hacia el futuro. Pero no solamente proyectarse uno, si no que proyectar mis genes con los genes de esa persona cachai (...) y cuando eso no se cumple lo que se frustra no es el hombre, es la naturaleza la que se frustra, la naturaleza se frustra” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Entonces para este chico la “naturaleza” es lo que empuja al ser humano a buscar emparejarse con otra persona para perpetuar sus genes, a través lógicamente, de la reproducción. Ángelo habla de que por lo que él ha visto en sus círculos, el tema de la sexualidad excede al de la cultura, pues si bien se moldea un tanto por la cultura, lo primero es la naturaleza manifestada en lo biológico y en la genética, y esto sobre pasa a la cultura. Decía que “no creo que sea parte de la cultura (...) La gran mayoría prefiere tener algo concreto, algo estable y si no lo quiere tener es porque tiene ese sentimiento de estar dolido por algo que sucedió con otra persona en un vínculo amoroso que no funcionó. Por una frustración anterior” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Entonces, este chico afirmaba que el deseo de proyectarse con otro está integrado en cada persona y que es por eso que la gran mayoría prefiere entablar relaciones amorosas estables y que, si hay gente que no lo hace es simplemente porque anteriormente tuvo fracasos amorosos o bien porque vio fracasos amorosos, familiares; en sus casas. Y esto los lleva a no intentar entablar relaciones estables, pues porque no lo han sabido hacer.

Ángelo también hizo una diferencia entre lo que entiende por “afecto” y por “amor”:

“Quizá uno puede tener afecto por una persona o por un personaje y no amarlo. Si le sucede algo no va a estar preocupado de él, no va a estar preocupado de eso que “ama” (...) El afecto es... lo mismo que cuando los gatos se acercan y se acurrucan pa no pasar frío, o no sé que los monos del África se acicalan y se sacan los piojos y eso es como... Aunque el afecto es esencial. El afecto igual es cariño y contacto físico más que nada. Y es necesario, la gente tiene miedo a dirigirse a otras personas, pero en realidad produce esa sensación de calor cuando alguien te dirige la palabra y se comunica bien contigo” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Este chico explicaba que el amor va más allá del afecto, en cuanto a que el amor significa cuidado, preocupación y apoyo hacia la otra persona. Es un acto voluntario de entrega.

Ángelo contaba que desde su experiencia él miraba con algo de desconfianza el formar relaciones, pesar de tener un concepto claro de cómo deberían idealmente ser y de tener claro lo que es el amor y la sexualidad. Esto se debe a que él tuvo una infancia difícil, pues en su casa su padre golpeaba a su madre y estas peleas eran constantes. Además, su padre fue muchas veces infiel, además de tener hijos repartido en varios lados.

“Porque se dan estas situaciones po, como la mía, donde en la familia no hay cariño. Por ejemplo, en mi familia mi papá era más viejo, mi mamá más joven. Mi papá ya había tenido vida, había estado preso, ya había estado con un montón de mujeres... en ese tiempo ya había tenido como 7 hijos y con mi mamá ella solamente una, mi hermana y yo (...) mi papá él si quería tener una familia, pero en realidad su forma de vida nunca se lo permitió, siempre se alejaba, se iba lejos y nos dejaba po. Durante meses, se iba... porque tenía otras mujeres en otra parte, tenía otras familias. Entonces yo siempre he visto que la familia está rota, la familia está destruida y por eso tengo esa sensación quizá de que ese amor por una sola persona quizás es enfermo. Porque, porque... he visto que no funcionan po, que las personas siguen juntas, pero en realidad no es para bien de las personas” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Este muchacho contó su drama y pese a que esta situación de una familia completamente quebrada, él entiende que es justamente esta experiencia vital en particular la que lo ha

llevado a tener cierto recelo por construir una relación de pareja, pues lo que ha visto durante su vida es que esas cosas “no funcionan”. Es por eso que es reacio a construir algo, no porque de manera absoluta la vida familiar y en pareja no funcione, sino por las fallas que él ha soportado por parte de sus más cercanos. Esto lo ha llevado a entablar relaciones con diferentes mujeres, pero más de amistad y sexo, no de pareja.

“Todas las personas con las que he estado, sigo con ellas porque no me han abandonado, se preocupan, me llaman y yo las llamo. Seguimos hablando, aunque pase mucho tiempo, el lazo se creó... ese lazo de sinceridad, de afecto es inquebrantable (...) la mayoría de las veces nunca empecé con nadie, o sea las primeras dos relaciones sí. Pero las siguientes nunca tuve una relación estable... pero sí me refiero a dialogo, conversación, cariño, afecto, sexo, divertirse y todo súper bien durante una limitada cantidad de tiempo y todos así”.
(Ángelo, 28 años. UAHC)

Comentaba que sí había tenido pololeos de todas maneras, pero que no fue una experiencia grata. Y que de allí a un buen tiempo no se relacionó pololeando con las mujeres y amigas con las que ha estado. Cuenta que su primer pololeo lo tuvo a los 13 años y que luego de esa mala experiencia se dedicó a mantener relaciones sin compromiso. Aunque, aclara, que sí formaría una relación estable sólo si encontrara a una mujer con la que fuera compatible:

“yo me quedaría con ella y si formaría y le daría cosas materiales, todas las cosas materiales (...) en mi caso si me quedaría con alguien y lo ideal es que, si es posible que los dos sintamos lo mismo, y que dure el tiempo y que sea compatible lo máximo posible y luego de eso ya vienen as cosas esenciales po: que yo tengo un trabajo que genere dinero, que tenga proyectos, que piensen hacer cosas, que lea, que... ese tipo de cosas. Cosas con las que uno piensa con las que agradaría estar toda la vida, por el momento uno piensa uno no sabe cómo va a ser. Pero en el momento listo y no hay que forzar nada” (Ángelo, 28 años. UAHC)

Ángelo por último contaba que él formaría una relación, pero que es algo que debe revisar bien para que funcione *“Bueno de las relaciones que hemos hablado si funcionan, pero igual que una maquina po, hay que darle tiempo, hay que programarla, hay que ponerla a hacer todos los cambios que sean necesarios para que funcionen”* (Ángelo, 28 años. UAHC) y que si viera que puede funcionar una relación ya podría pensar en formar pareja y familia.

Por último, se entrevistó a **Génesis, una chica de 24 años, estudiante de la Academia de Humanismo Cristiano**, quien posee relación de pareja y tiene hijos. Ella parte diciendo que la sexualidad es algo muy propio del ser humano y que está en su biología. Tocaba el tema de las orientaciones sexuales, y de que estas tienen que ver con la estructura biológica de las personas, así si alguien era homosexual, ella se lo explicaba diciendo que desde

niños son así y que, en el fondo, nacen con tal o cual orientación sexual. Y que, en este sentido, la sexualidad tiene una fuerte raíz biológica que, nuevamente, excede a la cultura. Por otra parte, ella mencionaba que la sexualidad en el ser humano en particular cumple más de una función que va desde la experimentación hasta la formación de familia:

“Y la sexualidad igual cumple un rol en la adolescencia porque tú experimentai po, y bueno después cuando estai en la adultez no sólo te sirve pa experimentar, sino que te sirve pa formar familia, pareja, pa reproducirte pa formar otro tipo de núcleo, de ya no ser tú solo sino que buscai una pareja con la cual tengan cosas en común y se lleven bien en la cama, que igual eso es súper importante y pueden tener hijos y hacer una familia”. (Génesis, 24 años. UAHC)

También Génesis recalca que es importante el que la mujer en particular pueda experimentar, pues en las generaciones anteriores no podía hacerlo, aunque sí podía el hombre. Dice que ahora, la mujer puede experimentar antes de concretar una relación amorosa comprometida *“En nuestra generación nosotras decidimos po. Nosotras experimentamos, yo una vez estuve con un loco pololeando y duramos un mes y tuvimos sexo y no me gustó y lo pateé al tiro”* (Génesis, 24 años. UAHC)

Esta chica contaba que, a pesar de tener esta visión sobre que se puede formar una relación estable, ella no ha visto que esto se practique en su familia ni tampoco lo ha podido hacer ella en un principio. Contaba que tiene hijos y que no por eso ha entablado relaciones estables con los padres de sus anteriores hijos

“Yo misma he estado con personas que me han gustado, que no... tengo hijos igual y no por eso me voy a casar ni comprometer por tener hijos. Igual es eso que antes no se veía, ahora se ve hartito en verdad, no necesariamente porque el hombre se vaya y deje a la mujer sola sino porque no quiere seguir en la relación, aunque tenga hijos” (Génesis, 24 años. UAHC)

Génesis es madre de dos hijos. A momento de la entrevista ella convive con su pareja, quien no es padre de estos hijos. Ella cuenta que, con los padres de sus hijos, no pudo formalizar nada en concreto. Pues ambos padres fueron muy irresponsables. Y si bien esto ella lo cuanta como una decisión en un contexto donde la mujer puede decidir libremente si estar o no con el padre de su hijo/a, se nota un pesar en su historia, el peso de haberse relacionado con hombres que no aportaron nada ni tuvieron un ideal de familia. Ahora, ella ha formado pareja, con quien actualmente convive y se nota claridad y firmeza en esta relación.

4.5 Conclusiones Finales

Atendiendo a lo ya expuesto en el marco teórico sobre sexualidad y afectividad en los jóvenes y contrastándolo con lo recogido en las entrevistas, puede afirmarse que la sexualidad para los jóvenes descansa en dos pilares fundamentales: cultura y naturaleza. En este sentido, la sexualidad y la afectividad son un encuentro entre ambas y es en este cruce dónde surge lo que puede denominarse sexualidad humana. Concretamente esto se hace manifiesto cuando los jóvenes entrevistados hablan de la sexualidad y la afectividad como algo innato del ser humano, entendiéndola como una condición humana que responde a cuestiones de instinto y estructura psico-biológica, en cuyo seno se desarrollan y satisfacen necesidades tales como la de apego, bienestar emocional y psíquico, creación de vínculos de pareja y tenencia de hijos. Citando ejemplos, algunos chicos se refirieron explícitamente a la sexualidad como “instintiva”, otros se refirieron a que ésta, por estar ligada al cuerpo, se relacionaba directamente con la “salud” física y emocional, tanto así que se le tildó de “deporte”. Al igual que se refirieron a ella como necesaria para la formación de vínculos de pareja, también afirmaron su función a la hora de concebir hijos y formar familia.

Siguiendo con la idea anterior, se concibió en más de una entrevista que incluso la llamada “identidad de género” - concebida como una diferenciación entre sexos que naciera y se formara desde constructos sociales antes que en la diferencia propiamente de los sexos- no tendría sus raíces solamente en la cultura, sino también en lo interno de cada joven, respondiendo así a una condición, además de las respectivas construcciones culturales para los sexos.

Por otro lado, se mencionó en algunas entrevistas que las “preferencias sexuales” -en alusión a las orientaciones sexuales- se arraigaban en la constitución biológica de cada joven, refiriéndose a que se nace con tal o cual orientación sexual. No obstante, también se mencionó en más de una entrevista, que las “preferencias sexuales” se debían “definir” en el ámbito de lo social y que, incluso, existía en los jóvenes una “moda” a experimentar con sus preferencias sexuales en el plano de la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad. En este punto puede apreciarse un ejemplo de este cruce entre cultura y naturaleza: se concibe que las orientaciones sexuales poseen una raíz biológica y a la vez van tomando forma en el terreno de la cultura. De este modo, se concibe la orientación sexual como una condición que se desarrolla en la sociedad.

También se habló en varias entrevistas, que existirían formas afectivas y sexuales diferentes para hombres y mujeres. Llama la atención que los hombres entrevistados se refirieran a que es papel de ellos el “cortejo” cuando se desea formar un vínculo amoroso y que, a diferencia de las mujeres, a ellos les sería más “difícil” el poder elegir a una mujer y entablar una relación. Mientras que, a las mujeres, les sería más “fácil” el comenzar una relación, ya que ellas tendrían “más posibilidades” de encontrar pareja o pololo por sus cualidades propias de mujer. También una chica dijo que la mujer es siempre “quién elige”. Esto remite a la figura del hombre como “corteador” y a la mujer como quien elige.

Lo cierto es que la sexualidad primeramente se concibe como parte innata del ser humano, como parte de su naturaleza. Y, según los jóvenes citados, como algo necesario para formar pareja, comunicarse y formar familia; aunque todos los chicos/as entrevistados/as coinciden en que la sexualidad idealmente debe vivirse ligada a la afectividad y el amor, y que de esta manera cumple una función de estabilidad en la pareja y en la familia. La sexualidad, entonces sería ese tránsito entre lo meramente instintivo y lo social y es en este contexto donde la afectividad juega un papel fundamental pues conlleva el deseo de construir un encuentro con el otro(a). Es primeramente desde esta base afectiva desde donde se comienza a desarrollar la facultad de amar y es el amor lo que hace de puente entre lo instintivo y lo cultural, de esta manera el amor daría a la sexualidad su carácter humano.

En casi todas las entrevistas se coincidió en que existen básicamente dos maneras de vivir la sexualidad. La primera, sujeta a lo instintivo más básico, naciente del deseo de relacionarse con alguien, pero sin necesariamente llegar a establecer un vínculo más allá de lo genital. Y la segunda, sujeta al deseo de construir un vínculo amoroso que se afirma desde la voluntad que construir dicho vínculo. Bajo este contexto los chicos/as entrevistados perciben que la juventud en general vive la sexualidad con o sin afectividad y que esta decisión dependerá de cada quién. Llama la atención que en casi todas las entrevistas, hubiera un punto de inflexión respecto de dichas decisiones, expresado en que por un lado se afirmara que cada uno puede vivir su sexualidad como le parezca y que lo demás prácticamente no importa. O sea, se percibe cada acto como fruto de una decisión individual, en donde cada opinión y decisión al respecto se concibe como única y no como parte de un imaginario social. En las entrevistas, los chicos pusieron énfasis en que lo que ellos decían, hacían y pensaban sobre sexualidad y afectividad no tenía nada que ver con lo que hacían, opinaban y pensaban los demás jóvenes. Sin embargo, por otro lado, todos los jóvenes entrevistados/as coincidieron en un ideal en común para vivir la sexualidad referida al desarrollo de la sexualidad a través del amor y la afectividad en la conformación de pareja y familia.

Siguiendo con el párrafo anterior es interesante advertir una suerte de escisión entre individuo y sociedad – por lo menos en los chicos entrevistados- manifestado en la percepción de que no existirían formas ideales ni unívocas de vivir lo afectivo-sexual en la juventud - por consiguiente, en la sociedad- y por el otro, se recoge de las entrevistas que sí existe un tipo ideal en común para estos jóvenes. Los chicos/as entrevistados enfatizaron que su opinión era “una más” entre otras y a momento de referirse al cómo conciben y viven la sexualidad los jóvenes, tuvieron cuidado de señalar que la juventud en general vive la sexualidad sin un ideal determinado; sin embargo “ellos” en particular la concebían y vivían desde un ideal común, es en este punto dónde se puede constatar la cultura. Ya que, por la misma, los jóvenes entrevistados afirmaron una forma de ordenar la sexualidad al hablar de vínculos amorosos que debían vivirse en el marco de pololeo/pareja o formación de familia, lo que idealmente supondría una sexualidad humana con una estructura clara y sana para

el desarrollo interpersonal. De esta forma lo que los chicos/as entrevistados entienden por sexualidad se distancia bastante de lo que corrientes teóricas como la de Foucault, Moncrieff y Marcuse proponen como tal. Pues lejos de deconstruir todo marco para la sexualidad y aun de definir que no existen comportamientos normales ni anormales, se hace todo lo contrario: **Se define un marco para la sexualidad y se afirma que existe una manera ideal de vivirla. Este ideal, como se dijo, se enmarca en la construcción de vínculos desde la afectividad y el amor.**

Con lo anterior queda claro que la sexualidad puede explicarse como facultad, pero lo que la haría propiamente humana sería cuando se enmarque en el ideal antes explicado, afectividad y amor, de lo contrario podría ser facultad, pero cercana a lo animal antes que a lo humano. Lo que la haría también humana es que la sexualidad desde siglos y en prácticamente toda cultura (en el código romano, por ejemplo), se regula mediante normas, costumbres y ritos. Un ejemplo concreto de esto sería el matrimonio, regulado desde el código civil y religioso, aun cuando una minoría de los/as entrevistados declaró que es una práctica que se da – Andrés (22 años, UAI) afirmó que en su círculo social los jóvenes de 30 años piensan en casarse, y Carmen (29 años, UAH) que estaba casada – lo cierto es que se sigue practicando. Y si bien la tasa de nupcialidad ha disminuido, un dato relevante es que desde la implementación del Acuerdo de Vida en Pareja vigente desde el año 2015, se han hecho 21.187 a septiembre de 2018 (Registro Civil, 2018) y esto es una vía alternativa para formalizar uniones no matrimoniales y que se inspira en esta misma figura civil. (Rodríguez María, 2018). Otro hecho a tener en cuenta es que entre Matrimonio y AUC, los jóvenes que deciden una unión civil lo hacen mayoritariamente por el Matrimonio: un 94,4% de los jóvenes entre 18 y 32 años según datos de Registro Civil (Publimetro, 2018), a 2018 y al mismo año, un 26,8% - desde la implementación de la ley- de AUC que se disolvieron para contraer Matrimonio (EMOL, 2018). Como sea, la tendencia de este rito es cada vez más baja, pero **lo que permanece en el colectivo juvenil es el enmarcar la sexualidad idealmente en el pololeo y la pareja: Es decir, dentro de marcos sociales claros y definidos en donde se valoran normas de respeto, solidaridad, cariño, confianza, cooperación.**

Ahora bien, que **la sexualidad y la afectividad son una facultad y condición humana**, se pone de manifiesto en las entrevistas hechas a los chicos/as. **Condición, pues porque se habla de la sexualidad y afectividad como algo intrínseco humano, ligado a lo corporal y a lo identitario. Facultad ya que es algo que se desarrolla**, la sexualidad por ejemplo se vive desde el marco de un proceso que puede dividirse por etapas. Dentro de estas etapas los chicos/as mencionan una fase primaria, en la cual la sexualidad se presenta como un elemento constitutivo de cada uno y donde se menciona como necesidad de exploración interpersonal, pudiendo vivirse idealmente desde la afectividad. En esta fase, se mencionan términos como la búsqueda, la exploración y el conocimiento a través de una relación de pololeo, de pareja y también de “amigos con ventaja”, se menciona como importantes la comunicación y la confianza. Ahora bien, se menciona también otra etapa,

en la que los vínculos afectivos ya en una relación de pareja o pololeo, se afianzan. Es aquí cuando ciertos chicos/as entrevistados hablan de conceptos tales como el amor, el respeto, la ayuda mutua, la construcción de familia y la convivencia junto con el conocimiento dentro de la pareja. En cuanto a las vivencias dentro de los/as entrevistados se puede clasificar en tres: quienes no mantienen una relación amorosa a momento de la entrevista, quienes sí mantienen una relación ya sea de pololeo o pareja y quienes mantienen relación de convivencia y son padres, de estos últimos sólo una entrevistada declaró estar casada.

Cerrando la idea de anterior párrafo, en base a las entrevistas se puede afirmar que la **sexualidad junto con la afectividad y el amor poseen las siguientes funciones sociales: socialización a través de los vínculos amorosos en la pareja y la formación de familia, afirmación de identidad sexual desarrollada en el espacio social y reproducción en la construcción familiar pues en la crianza se traspasan formas de ver, entender y actuar en el espacio social en un socialización primaria.** Estos puntos son de especial importancia, pues suponen un núcleo fundamental en la construcción y vida de la sociedad misma. En definitiva, la formación de pareja y/o de familia son el sustrato más elemental de la sociedad.

Por último, siendo la sexualidad junto con la afectividad un pilar de la sociedad misma, debe ser un tema a considerar seriamente a la hora de impartir educación sexual en los/as jóvenes. No basta con una educación focalizada en la prevención y tratamiento de las enfermedades sexuales, además de la planificación familiar; también debe focalizarse especialmente hacia una educación que oriente a los más jóvenes a vivir una sexualidad que conlleve afectividad y amor, pues sólo de esta última manera se puede afirmar el puente necesario para una sexualidad propiamente humana, evitando la violencia en el pololeo y la pareja. Sirviendo de medio para la construcción de lazos en la pareja y en la familia como base de una sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ángel Hernando-Gómez, Pablo Maraver-López, & María Pazos-Gómez “Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja”, publicado por la Revista de Psicología de la Universidad de Chile, año 2016. Sacado de la web <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revpsicol/v25n2/art07.pdf>
- Angulo Javier & García Marcos (2005) *Sexo en Piedra*. Luzán Ediciones, 1ª edición
- Arancibia Obrador María José y Cornejo Aguilera Pablo. “El Derecho de familia en Chile. Evolución y nuevos desafíos”, *Ius et Praxis* vol.20 no.1 Talca 2014 en web https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122014000100011
- Araujo Kathya, Seminario “Sexualidad y sociedades contemporáneas”, ponencia *La sexualidad como pasión contemporánea*. Santiago de Chile: Programa de Estudios de Género y Sociedad, PROGENERO: Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA, 2003
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Alpízar Lydia, Bernal Marina; *La Construcción Social de las Juventudes (2003) en Última década*. v.11 n.19 Santiago nov. 2003. En línea en el sitio: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362003000200008&script=sci_arttext&lng=pt
- Barrientos, J. (2005). “¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile?” *Última Década*, N. 24. Valparaíso. También en versión PDF en <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/24.4-jaime-barrientos.pdf>
- Barrientos Jaime, Besosain Catalina y compañía. “Sin Conflicto ni Deseo”, año 2017, disponible en enlace <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v10n1/2011-3080-cesp-10-01-00109.pdf>
- Bauman, Z. (2005). *La fragilidad de los vínculos humanos en la moderna sociedad líquida. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires. También en PDF en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000100009
- Beauvoir Simone. “*El segundo sexo*” editorial Debolsillo, edición 2016.

- Belardini, Sergio. *De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud* en la revista ULTIMA DÉCADANº13, CIDPA VIÑA DEL MAR, SEPTIEMBRE 2000, PP. 11-24 en el sitio web <http://www.redalyc.org/html/195/19501301/> y en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200002
- Bellucci, M. (2016). "Sin revolución sexual no hay revolución social". *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*. MAYO-JULIO. También en PDF en <http://revistabordes.com.ar/wp-content/uploads/2016/09/12-Sin-revolución.pdf> Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Blog Puro Chile (2012). *Noventa años de música romántica en Chile: voces y canciones inolvidables*. En <http://purochilemusical.blogspot.cl/2012/02/noventa-anos-de-musica-romantica-en.html> Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Bourdieu Pierre. *"La dominación masculina"* Editorial Anagrama, edición 2006.
- Cáceres Pablo, ANÁLISIS CUALITATIVO DE CONTENIDO: UNA ALTERNATIVA METODOLÓGICA ALCANZABLE. Año 2003 publicado en revista Psicoperspectivas revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de Valparaíso vol. II / 2003 (pp. 53 - 82). Disponible en enlace <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Analisis-de-contenido.pdf>
- Calvo Gonzáles Soroya. *"Amor romántico, amor confluyente y amor líquido. Apuntes teóricos en torno a los sistemas sociales de comunicación afectiva"* Revista de Filosofía EIKASIA, Octubre de 2017.
- Canales Manuel, coordinador y editor. "Metodologías de Investigación Social". Ediciones LOM, año 2006.
- Canales, M., Ghiardo, F. y Opazo, A. (2015). Para un concepto de juventud. En: P. Cottet, P. (ed.), *Juventudes. Metáforas del Chile contemporáneo*, pp 47-68. Santiago, Chile: RIL editores.
- Campos González Sofía Haydée, "Yo aborto, tú abortas ¿todas callamos? Experiencias y defensoría feminista del aborto inducido en Chile" Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina, Mención en Humanidades, año 2015, Universidad de Chile.
- Casey, J. (s.f.). *La conflictividad en el seno de la familia*. (University of East Anglia) http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONS_III/PDF17.pdf Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Cooperativa. *Censo 2017: Aumentan hogares unipersonales, el nivel educativo y los inmigrantes*. Publicado el 4 de mayo de 2018 en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/censos/censo-2017-aumentan-hogares-unipersonales-el-nivel-educativo-y-los/2018-05-04/142701.html>

- Daros, W. (2014). La mujer posmoderna y el machismo. *Franciscanum* 162, Vol. Lvi. En <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v56n162/v56n162a05.pdf> Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Dávila, O. (2015). "Juventud y Trabajo: Entre Tránsitos y Proyectos". *Proyecto Anillo -Juventudes: Metáforas del Chile Contemporáneo*.
- de Orbaneja, O. (2013). *Breve historia de las religiones*, Ediciones B, S.A.: Barcelona. También en versión PDF en https://books.google.cl/books?id=I5f-AqAAQBAJ&pg=PT76&lpg=PT76&dq=aforismos+sobre+el+amor+hindu&source=bl&ots=6rKOQ_ATMO&sig=TuEZG5sRu-V8n8E4xGuSpdifa3U&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiG4cGOvLnWAhUHf5AKHUJKAZY4ChDoAQggMAE#v=onepage&q=aforismos%20sobre%20el%20amor%20hindu&f=false
- Domínguez G., L. (2003) *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud*. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba.
- Eisenstein Zillah. "Capitalist patriarchy and the case for socialist feminism" Monthly Review Press, 1979.
- Feixa, Carles (1995): *El reloj de arena*. México: Causa Joven.
- Ferrandiz Mayor Teresa María. *La Imagen de la Mujer en la Prehistoria y en la Protohistoria* en Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias, Sociales Artículo No 236;15 de octubre de 2011. Para descargar en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5145599.pdf>
- Foucault Michelle, "Historia de la Sexualidad tomo I, la voluntad del saber" 1977 Editorial Siglo XXI disponible en el enlace siguiente: https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf
- Freud, Anna. "La adolescencia". En *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós, 1992, 165-185.
- Freud, Sigmund. 1929, *El Malestar en la Cultura*. Editorial Amorrortu
- Fromm Erich, 1961 *El Arte de Amar*, editorial Paidós.
- Godoy Lorena Catalán, Díaz Berr Xímena, Cardarelli Mauro Amalia) , *IMÁGENES SOBRE EL TRABAJO FEMENINO EN CHILE, 1880-2000*, revista *Universum* Revista *Universum* N°24 Vol.2, II Sem. 2009, pp. 74-93. En web https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762009000200005
- Gómez Urrutia Verónica & Royo Urrizola Paulina "Nuevas subjetividades y proyecto de vida: jóvenes universitarios de la VII región del Maule, Chile" año 2014.

- Herrera Ponce María Soledad, Revista Última Década, 25, 2006:43-64 GÉNERO, GENERACIONES, EDADES Y JUVENTUDES “Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile” en línea https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000200003
- Klaudio Duarte Quapper *¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente Año 2000 en cátedra “Sociología de lo Juvenil” en revista Última década. v.8 n.13 Santiago sep. 2000* en sitio web https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200004
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Editorial Cátedra Teorema.
- Gómez Pellón Eloy (2010) *Introducción a la antropología social y cultural*. Universidad de Cantabria en web https://ocw.unican.es/pluginfile.php/2208/mod_resource/content/1/tema4-antropologia.pdf
- González, Y. (2010). *Primeras culturas juveniles en Chile: Pánico, malones, pololeo y matiné*. En https://scielo.conicyt.cl/pdf/atenea/n503/art_02.pdf Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Gusinde, M (s.f.). *Los indios de tierra del fuego. Tomo primero, volumen II: los selk'nam*. 2017
En enlace <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012643.pdf>
- Marzal Manuel, 1998, “*Historia de la Antropología Volumen 2, Antropología Cultural*” Editorial PUC Perú.
Enlace: <https://books.google.cl/books?id=6YyGOIS57bAC&pg=PA79&lpg=PA79&dq=El+matrimonio+en+tribus&source=bl&ots=xQGhLcW4ol&sig=-2HowwcXmSwzKV5dSXWSCLPriSQ&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjIj8np1J3WAhXLgpAKHayQDug4ChDoAQhJMAY#v=onepage&q=El%20matrimonio%20en%20tribus&f=false>
- María José Arancibia, Pablo Cornejo. 2014, “*El Derecho de familia en Chile. Evolución y nuevos desafíos*”. En revista *lus et Praxis* vol.20 no.1 Talca 2014, 2014.
En enlace: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122014000100011
- Krauskopf, Dina (2015). “Transformaciones en la Vida Sexual en las Trayectorias de los Jóvenes Chilenos”. *Proyecto Anillo -Juventudes: Metáforas del Chile Contemporáneo*.
- Lévi-Strauss Claude, 1981, *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Editorial Grupo Planeta

- Leyton, M. (2016). *El Kama Sutra, obra milenaria sobre el amor erótico*. En <https://www.aboutespanol.com/el-kama-sutra-obra-milenaria-sobre-el-amor-erotico-2979598>
- Lobos Mosqueira Francisca, "Factores de Riesgo del Suicidio en Chile: Un análisis a nivel Comunal" año 2016, Tesis encontrada en <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142720/Lobos%20Mosqueira%20Francisca.pdf?sequence=1>
- López, L. (1990). "El original árabe del «Kama Sutra español» (ms.S-2 BRAH Madrid). *AISO, Actas II. Centro Virtual Cervantes*. En https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/02/aiso_2_2_007.pdf Obtenido el 10 de agosto de 2017.
- MANSILLA A., M.E. (1996): *La socialización diferenciada por sexo*, Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC, Serie SocioCultural N21. página web http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/19/Unidad1/Tema5/socializacion_diferenciada_-_Eugenia_Mansilla.pdf
- Mamani, M. (1999). "Chacha-Warmi: Paradigma e Identidad Matrimonial Yymara en la Provincia de Parinacota". *Chungará (Arica)*, volumen 31, N. 2. En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73561999000100005&script=sci_arttext Obtenido el 10 de agosto de 2017.
- Margulis Mario y otros, año 2005. "Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires, Buenos Aires", Editorial Biblos, 2005.
- Maturana Humberto (2009) *Sexualidad Humana*. Publicada en <https://institucionacional.cl/wp-content/uploads/2016/06/3-Biolog%C3%ADa-Plan-Com%C3%BAAn-Gu%C3%ADa-Sexualidad.pdf> y publicada en <http://www.saludysexualidad.com.ar/Fuentes/texto.php?sec=5&id=17>
- Matus, Christian, 2005. Revista Última Década, 22, 2005:09-38 "EL CARRETE COMO ESCENARIO. Una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos" Enlace: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362005000100002
- Mead Margaret; *Coming of age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilisation* (La llegada de la pubertad en Samoa: estudio psicológico de una juventud primitiva para la civilización occidental). Nueva York, HarperCollins. (1928)
- Miranda García Julia (2012) *El Homo Sapiens Simbólico: Los Discursos de la Mitología Patriarcal en la Cultura Occidental*. En revista Feminismo/s 20, diciembre 2012, pp. 81-105. Obtenida en Web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/30024/1/Feminismos_20_05.pdf
- Moncrieff Henry, *Sexualidad y Sociedad Moderna: el saber que aún no somos del todo libres*. Revista de filosofía Apaste Rei, Marzo de 2007 en web <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/moncrieff50.pdf>

- Muñoz-Hidalgo, M. (2007). "Bolero y modernismo: la canción como literatura popular". *Literatura y Lingüística* N. 18. En http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112007000100005
- Informe Especial "El Retorno del SIDA en Chile", reportaje publicado en agosto de 2017, encontrado en <https://www.youtube.com/watch?v=79AryuZpnLE>
- Irma Palma, año 2006. "*Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación*". Tesis para optar al grado de doctora en filosofía en la Universidad de Chile, disponible en el enlace: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/palma_i/sources/palma_i.pdf
- Krauskopf Dina, *Los marcadores de juventud: La complejidad de las edades. Última década. vol.23 no.42 Santiago jun. 2015.* En https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362015000100006
- Piñera Sebastián, año 1978 PROYECTO INTERINSTITUCIONAL DE POBREZA CRITICA EN AMERICA LATINA encontrado en web: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33791/S7800650_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Portal Chile Precolombino, Pueblos Originarios: Kawashkar Organización social. En página web <http://chileprecolombino.cl/pueblos-originarios/kawashkar/organizacion-social/>
- Portal Chile Precolombino, Culto y Funeraria, Pueblos Originarios: Yámana (<http://chileprecolombino.cl/pueblos-originarios/yamana/culto-y-funebria/>)
- Radio Concierto Online (2017). *La píldora anticonceptiva lleva 57 años en el mercado.* En <http://www.concierto.cl/2017/08/la-pildora-anticonceptiva-cumple-57-anos-mercado/> Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Radio y Televisión de Castilla y León (cyltv). *El centro de Visitantes de Atapuerca.* En <https://www.youtube.com/watch?v=k0tc-EBI0dM> Youtube (9 de julio de 2014). Obtenido el 10 de noviembre de 2017.
- Revista Observatorio, año 2006. Andrea Aravena, Irma Palma, Christian Matus y compañía. "*Juventud y sexualidad. Transformaciones en el Nuevo Milenio*". Enlace <http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/revistaobservatorio/2006/revistaobservatorio10.pdf>
- Ripoll, E. (1986). *Orígenes y significados del arte paleolítico.* Silex Ediciones: Madrid. También en versión PDF en https://books.google.cl/books?id=M4fzvn4pPnkC&pg=PA72&lpg=PA72&dq=venus+mujeres+estatuillas&source=bl&ots=H2_yqJXrr&sig=Cu5l4-MQK-MPH8kMriJ-UgnIOdSo&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj2tbm9l7rWAhVGlpAKHX14AMI4ChDoAQqtMAI#v=onepage&q=venus%20mujeres%20estatuillas&f=false Obtenido el 10 de agosto de 2017.

- María Sara Rodríguez, 2018. "El acuerdo de unión civil en Chile. Aciertos y desaciertos" en *Ius et Praxis* vol.24 no.2 Talca dic. 2018. Virtual en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122018000200139
- Rodríguez Gabriela & Juárez Carlos & Del Consuelo María, *El Valor de la Cognición y la Afectividad Para el Análisis Psico-Colectivo*. En revista *Psicoperspectivas* vol.11 no.2 Valparaíso 2012, en línea web: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242012000200011
- Rojas, L. (2005). "Para una historia del matrimonio occidental. La sociedad romano-germánica. Siglos VI-XI". *Theoria, volumen 14, N. 1*. En <http://www.ubiobio.cl/theoria/v/v14/a5.pdf> Obtenido el 10 de agosto de 2017.
- Roswitha H. (2006). "Orígenes del matrimonio y de la familia modernos". *Revista Austral de Ciencias Sociales, N. 11. Valdivia*. En http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-17952006000200004&script=sci_arttext Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Sepúlveda, P. (s.f.). "Chilenas adelantan hasta en siete años edad de su primera relación sexual". *La Tercera*. En <http://www.latercera.com/noticia/chilenas-adelantan-hasta-en-siete-anos-edad-de-su-primera-relacion-sexual/> Obtenido el 15 de junio de 2015.
- Stanford, P. y Torres, B. (2016). *Adulterio y responsabilidad civil. Memoria de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales*, Universidad de Chile, Santiago, Chile. En <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143251/Adulterio-y-responsabilidad-civil.pdf?sequence=1> Obtenido el 10 de agosto de 2017.
- Stuenkel, A. y Fernandois, J. (s.f.) *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2. En <https://books.google.cl/books?id=HOPEcQAQBAJ&pg=PT340&lpg=PT340&dq=la+sexualiad+en+los+mapuches&source=bl&ots=KUvVELbmOZ&sig=B71m7qTsh0F263hyLy0SE8w1wVs&hl=es-#v=onepage&q=la%20sexualiad%20en%20los%20mapuches&f=false> Obtenido el 10 de agosto de 2017.
- Valenzuela, J. (1997): «Culturas juveniles. Identidades transitorias». *Revista Jóvenes*, 1(3), cuarta época. México: imj.
- Valdés, T. y Guajardo, G. (2002). *Investigación en Sexualidad en Chile, 1990-2002*. FLACSO. En. <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=15187> Obtenido el 15 de junio de 2017.
- Valdés Ximena "Metamorfosis de la familia y la vida privada. Cambios y tendencias en Chile" Universidad del Bío Bío, 23 octubre 2009.
- Vatsyayana (s.f.). *Kamasutra*. En <http://fundacionmenteclara.org.ar/biblioteca/KamaSutra.pdf> Obtenido el 10 de agosto de 2017.

- Vidal, F. y Donoso, C. (2002). "Cuerpo y Sexualidad". FLACSO. En http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Cuerpo_y_Sexualidad_Vidal_Francisco.pdf Obtenido el 15 de junio de 2017.

Diarios:

- Publimetro, Consuelo Rehbein, octubre de 2018. "Millennials optan más por el matrimonio que por el AUC a la hora de comprometerse" en línea <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2018/10/24/millennials-matrimonio-auc-compromiso.html>
- El Mercurio en Línea, Natacha Ramírez. Diciembre 2018. "Una de cada cuatro de distinto sexo que disolvió el AUC fue para contraer Matrimonio". <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/12/21/931555/Una-de-cada-cuatro-parejas-de-distinto-sexo-que-disolvio-el-AUC-fue-para-contraer-matrimonio.html>
- La Tercera, Paulina Sepúlveda Garrido, "Divorcios alcanzan su cifra más alta en los últimos seis años", años 2007. En web <http://www2.latercera.com/noticia/divorcios-alcanzan-la-cifra-mas-alta-los-ultimos-seis-anos/>
- La Tercera, H. Basoalto y A. Chechilnitzky. 2018 "A tres años del AUC, más de 21 mil parejas se han unido por esta vía" <https://www.latercera.com/nacional/noticia/tres-anos-del-auc-mas-21-mil-parejas-se-unido-esta-via/368255/>
- Universidad de Chile. "Alta tasa de suicidios juveniles revela cruda realidad en Chile" <http://radio.uchile.cl/2016/09/21/alta-tasa-de-suicidios-juveniles-revela-cruda-realidad-social-chilena/>
- La Tercera, Sonia Montecinos, Entrevista "La sociedad chilena dejó atrás atavismos coloniales" *La Tercera*, 1 Julio 2018.
- La Tercera, Cecilia Yáñez "Parejas y matrimonios sin hijos se duplican en 25 años, año 2017" en web <http://www2.latercera.com/noticia/parejas-matrimonios-sin-hijos-se-duplican-los-ultimos-25-anos/>
- La Tercera, Rafael Gumucio sobre tomas feministas: "Son movimientos de mujeres solteras, sin hijos ni demasiados problemas económicos", 8 de mayo de 2018.
Enlace <https://www.latercera.com/nacional/noticia/rafael-gumucio-tomas-feministas-movimientos-mujeres-solteras-sin-hijos-demasiados-problemas-economicos/157933/>

Encuestas Nacionales:

- CASEN archivo histórico
Enlace: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_obj.php

- CASEN 2015, Informe de Desarrollo Social 2017.
Enlace: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/IDS2017_2.pdf
- CASEN 2015 “Hogares y bienestar: Análisis de cambio en la estructura de los hogares” Observatorio Social, gobierno del Chile. Redactado por Marizza Espinoza B. y Pilar Colil R.
-
- CENSO 2017 segunda entrega de datos, INE
Enlace: http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf
- Séptima encuesta nacional de juventud
Enlace: http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201308161327220.Septima-Encuesta-Nacional-INJUV.pdf
- *INJUV*, 8va encuesta nacional de Juventud en
Enlace: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf
- Estadísticos Vitales INE 2015
Enlace: <file:///C:/Users/CASA/Downloads/anuario-de-estadisticas-vitales-2015.pdf>
- MINVU Informe Historia del MINVU 2010
Enlace: <file:///C:/Users/CASA/Downloads/HISTORIA%20MINVU%20EDITADA.pdf>
- Reportaje Radio Cooperativa: “*Tendencias poblacionales en Chile: Más muertes, menos nacimientos y matrimonios*” obtenido el 25 de agosto de 2017 en la página
Enlace: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/tendencias-poblacionales-en-chile-mas-muertes-menos-nacimientos-y/2017-08-25/113703.html>